



FACULTAD DE
**CIENCIAS
SOCIALES**
UNIVERSIDAD DE CHILE

**Contextos funerarios del Periodo Tardío en la cuenca del río Mapocho:
Una aproximación a partir de las modalidades de sepultación y el análisis
morfo-decorativo de las ofrendas cerámicas**

Memoria para optar al título de Arqueóloga

Daniela Fuentes Arenas

Fernanda Falabella Gellona
Profesora Guía

Santiago de Chile, 2018

A la memoria de Judy

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer enormemente a mi profesora guía por su dedicación, por su interés y apoyo más allá del ámbito académico, por su gran paciencia, por responder todas mis dudas, compartir su conocimiento conmigo, por ayudarme a ordenar las ideas y dar forma a esta memoria. Sin duda, todo su apoyo fue una contribución enorme en este proceso y en mi formación profesional.

Al equipo del proyecto FONDECYT 1140803, a Daniel Pavlovic y al equipo de cerámica por permitirme acceder a los datos necesarios para que esta memoria se pudiese realizar.

A todos los colegas que contribuyeron de alguna forma en el proceso. A Guillermo Navarrete por su gran ayuda con las ilustraciones de las piezas y decoraciones. A Silvia Quevedo por su buena disposición, por las invitaciones a tomar té y por compartir conmigo su experiencia y visiones sobre la arqueología. A Carlos González por su confianza, las conversaciones y consejos, así como su apoyo. A Catherine Westfall por el acceso a la colección Casas de Hacienda y por compartir conmigo los antecedentes del sitio. A Itací Correa, Gabriel Cantarutti y Nuriluz Hermosilla por compartir conmigo la información y datos necesarios de algunos de los sitios abordados en esta memoria.

A mis padres, Daniel y Claudia, por su amor, entrega y por educarme de la forma en que lo hicieron. Gracias por sus palabras de aliento, por dejarme crecer a mi ritmo y ser independiente, pero siempre acompañándome en el camino, por ayudarme a ver todo lo bueno que hay en mí en esos momentos en los que yo no he podido; y sobretodo por confiar y creer en mis capacidades en esos momentos en que la confianza se transformaba en duda.

A Belén, por alegrar mis días, por su confianza, por los buenos momentos juntas y las conversaciones cómplices. Por dejarme aconsejarla y acompañarla en su crecimiento, en definitiva, por dejarme ser su hermana mayor.

A mi compañero de vida durante el último año, Marcelo, por su infinita paciencia, por seguir a mi lado apoyándome y queriéndome aún en mis peores momentos, por creer siempre en mí y sobretodo, por ayudarme a confiar en que todo saldrá bien.

A los amigos de la vida, Víctor, Pepe y Vivi por su apoyo, preocupación y amistad, por estar ahí cuando lo necesité, por las risas, los momentos para compartir y ser uno mismo, por hacerme ver que la vida es más de lo que a veces creemos.

A los compañeros de generación y amigos que dejaron su huella en mí, en especial a Manuela López y Javiera Mardones.

A los compañeros de trabajo, en especial a Francisco Castex y Francisca Alvarado, no sólo por ayudarme a crecer como profesional, también por los buenos momentos y su amistad.

Por último, agradecer a los doctores Juan Carlos Kaplan y Fabiola Serrano, por su compromiso y profesionalismo, por escucharme y ayudarme a ver y entender las cosas desde otro punto de vista.

INDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	1
1. PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS	2
1.1 Planteamiento del problema de investigación	2
1.2 Objetivos de la investigación	5
1.2.1 Objetivo General	5
1.2.2 Objetivos Específicos	5
2. ANTECEDENTES	6
2.1 El Inka en Chile Central	6
2.2 El estudio de la funebria inkaica en la cuenca del Maipo-Mapocho	7
2.3 Características de los Contextos Funerarios del Periodo Tardío	9
2.4 La Alfarería Inka	11
2.5 La Alfarería del Periodo Tardío en Chile Central	12
3. MARCO TEÓRICO	15
4. MATERIAL Y METODOLOGÍA	19
4.1 Selección de la Muestra	19
4.2 Sistematización de los datos de sitios funerarios	20
4.3 Análisis Cerámico	20
4.4 Análisis e integración de datos	23
4.5 Evaluación de las asociaciones	24
5. RESULTADOS	25
5.1 Características de la muestra cerámica	25
1) Categorización morfológica y decorativa del conjunto cerámico	25
a) aríbalos:	25
b) aysanas:	27
c) chuas	29
d) cuencos	31

e) cuenco miniatura.....	32
f) escudillas	32
g) escudillas de paredes rectas.....	33
h) jarros.....	33
i) jarro miniatura	35
j) jarro pato.....	35
k) keros	35
l) ollas.....	36
m) ollas urniformes.....	37
n) ollas miniaturas	37
ñ) pieza restringida con pedestal.....	37
o) pieza zoomorfa (pakcha).....	38
p) platos	38
q) platos ornitomorfos.....	39
r) pucos	40
s) tacitas miniatura	41
t) vaso	42
u) otras formas.....	42
2) Clasificación de las vasijas cerámicas según sus referentes culturales	43
5.2 Modalidades de Sepultación: resultados generales y por sitio	51
1) El concepto “Modalidades de Sepultación”.....	51
2) Las modalidades de sepultación en la cuenca del Mapocho	56
3) Particularidades de los contextos funerarios	58
4) Modalidades de sepultación y tipos de tumbas	58
5) Características de los individuos de los contextos funerarios.....	60
6) Modalidades de sepultación y cantidad de vasijas por tumba	63
7) Modalidades de sepultación y formas cerámicas	65

8) Modalidades de sepultación y tipos decorativos.....	68
9) Modalidades de sepultación y adscripción cultural de las piezas	70
10) Asociación entre formas cerámicas, adscripción cultural y modalidades de sepultación.....	74
5.3 Clasificación de tumbas y sitios funerarios según “gasto energético” y referentes culturales de las piezas cerámicas	76
6. DISCUSIÓN.....	81
6.1 Panorama general de los sitios funerarios de la cuenca del Mapocho: espacialidad y ocupación inkaica en la zona	83
6.2 Panorama intrasitio: visión particular de los sitios funerarios.....	90
6.3 Las ofrendas cerámicas de los contextos funerarios de la cuenca del Mapocho.	93
CONCLUSIONES.....	99
REFERENCIAS CITADAS	100

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Información funeraria de los sitios de la muestra.....	19
Tabla 2. Clasificación de piezas cerámicas según referentes culturales.....	23
Tabla 3. Frecuencia de subcategorías morfológicas en aríbalos.....	26
Tabla 4. Categorías decorativas en aríbalos y sus frecuencias.....	26
Tabla 5. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en aríbalos.....	27
Tabla 6. Frecuencia de subcategorías morfológicas en aysanas.....	28
Tabla 7. Categorías decorativas en aysanas y sus frecuencias.....	28
Tabla 8. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en aysanas.....	28
Tabla 9. Frecuencia de subcategorías morfológicas en chuas.....	29
Tabla 10. Categorías decorativas en chuas y sus frecuencias.....	30
Tabla 11. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en chuas.....	30
Tabla 12. Frecuencia de subcategorías morfológicas en cuencos.....	31
Tabla 13. Categorías decorativas en cuencos y sus frecuencias.....	31
Tabla 14. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en cuencos.....	32
Tabla 15. Frecuencia de subcategorías en cuenco miniatura.....	32
Tabla 16. Frecuencia de subcategorías morfológicas en escudillas.....	32
Tabla 17. Categorías decorativas en escudillas y sus frecuencias.....	33
Tabla 18. Frecuencia de subcategoría morfológica en escudilla de pared recta.....	33
Tabla 19. Categorías decorativas en escudillas de pared recta y sus frecuencias.....	33
Tabla 20. Frecuencia de subcategorías morfológicas en jarros.....	34
Tabla 21. Categorías decorativas en jarros y sus frecuencias.....	34
Tabla 22. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en jarros.....	35
Tabla 23. Subcategoría morfológica y decorativa de jarro miniatura.....	35
Tabla 24. Subcategoría morfológica y decorativa de jarro pato.....	35
Tabla 25. Subcategoría morfológica y decorativa de keros.....	36
Tabla 26. Frecuencia de subcategorías morfológicas en ollas.....	36
Tabla 27. Categorías decorativas en ollas y sus frecuencias.....	36
Tabla 28. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en ollas.....	36
Tabla 29. Subcategoría morfológica y decorativa de ollas uniformes.....	37
Tabla 30. Frecuencia de subcategorías morfológicas en ollas miniaturas.....	37
Tabla 31. Categorías decorativas en ollas miniaturas y sus frecuencias.....	37
Tabla 32. Subcategoría morfológica y decorativa de piezas con pedestal.....	38
Tabla 33. Subcategoría morfológica y decorativa de pieza zoomorfa.....	38
Tabla 34. Frecuencia de subcategorías morfológicas en platos.....	38
Tabla 35. Categorías decorativas en platos y sus frecuencias.....	39
Tabla 36. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en platos.....	39
Tabla 37. Frecuencia de subcategorías morfológicas en platos ornitomorfos.....	40
Tabla 38. Categorías decorativas en platos ornitomorfos y sus frecuencias.....	40
Tabla 39. Frecuencia de subcategorías morfológicas en pucos.....	40
Tabla 40. Categorías decorativas en pucos y sus frecuencias.....	41
Tabla 41. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en pucos.....	41
Tabla 42. Frecuencia de subcategorías morfológicas en tacitas miniaturas.....	42
Tabla 43. Categorías decorativas en tacitas miniaturas y sus frecuencias.....	42
Tabla 44. Subcategoría morfológica y decorativa de vaso.....	42
Tabla 45. Otras formas.....	43
Tabla 46. Referentes culturales presentes en aríbalos.....	43
Tabla 47. Referentes culturales presentes en aysanas.....	44
Tabla 48. Referentes culturales presentes en chuas.....	44

Tabla 49. Referentes culturales presentes en cuencos.....	44
Tabla 50. Referentes culturales presentes en cuenco miniatura.....	45
Tabla 51. Referentes culturales presentes en escudillas.....	45
Tabla 52. Referentes culturales presentes en escudillas de paredes rectas.....	45
Tabla 53. Referentes culturales presentes en jarros.....	45
Tabla 54. Referentes culturales presentes en jarro miniatura.....	46
Tabla 55. Referentes culturales presentes en jarro pato.....	46
Tabla 56. Referentes culturales presentes en keros.....	46
Tabla 57. Referentes culturales presentes en ollas.....	46
Tabla 58. Referentes culturales presentes en ollas miniaturas.....	46
Tabla 59. Referentes culturales presentes en ollas urniformes.....	46
Tabla 60. Referentes culturales presentes en pieza restringida con pedestal.....	47
Tabla 61. Referentes culturales presentes en pieza zoomorfa.....	47
Tabla 62. Referentes culturales presentes en platos.....	47
Tabla 63. Referentes culturales presentes en platos ornitomorfos.....	48
Tabla 64. Referentes culturales presentes en pucos.....	48
Tabla 65. Referentes culturales presentes en tacitas.....	48
Tabla 66. Referentes culturales presentes en vaso.....	48
Tabla 67. Referentes culturales presentes en otras formas.....	49
Tabla 68. Clasificación de las piezas cerámicas.....	49
Tabla 69. Tipo de tumba presente en cada uno de los sitios funerarios.....	59
Tabla 70. Relación entre tipo de tumba y modalidades de sepultación.....	59
Tabla 71. Características funerarias y frecuencia de vasijas en lactantes/ infantes.....	61
Tabla 72. Características funerarias y frecuencia de vasijas en adolescentes/ subadultos.....	62
Tabla 73. Características funerarias y frecuencia de vasijas para adultos.....	63
Tabla 74. Presencia de formas cerámicas para las distintas modalidades de sepultación.....	65
Tabla 75. Asociación entre subcategoría de formas y modalidades de sepultación.....	73
Tabla 76. Asociación entre tipos decorativos y modalidades de sepultación.....	73
Tabla 77. Adscripción cultural de las formas en cada modalidad de sepultación.....	74
Tabla 78. Relación entre modalidad de sepultación y adscripción cultural de las vasijas.....	71
Tabla 79. Clasificación de los contextos funerarios según modalidad de sepultación y cantidad de piezas cerámicas.....	77
Tabla 80. Frecuencia de piezas cerámicas para cada categoría cultural por tumba.....	77

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación general de los contextos funerarios estudiados.....	10
Figura 2. Tumba 2 del sitio Estación Intermodal Quinta Normal.....	51
Figura 3. Tumba 1 del sitio Casas de Hacienda.....	52
Figura 4. Tumba 4 del sitio Estación Intermodal Quinta Normal.....	52
Figura 5. Tumba 5 del sitio Casas de Hacienda.....	53
Figura 6. Detalle tumba 5 del sitio Casas de Hacienda.....	53
Figura 7. Tumba 2 de sitio Casas de Hacienda.....	54
Figura 8. Croquis de tumba 2 de Cementerio Incaico de La Reina.....	54
Figura 9. Croquis de una de las tumbas presentes en el sitio Marcoleta.....	55
Figura 10. Tumba 7 del sitio Casas de Hacienda.....	55
Figura 11. Sector de ofrendas o “altar” del sitio Las Tinajas de Quilicura.....	56
Figura 12. Distribución de las modalidades de sepultación para cada sitio de la muestra.....	57
Figura 13. Cantidad de piezas por tumba asociadas a los entierros de fosas simple.....	64
Figura 14. Cantidad de piezas por tumba asociadas a las modalidades de sepultación.....	64
Figura 15. Distribución espacial de sectores con evidencia inkaica en el Mapocho.....	83
Figura 16. Rutas viales de inkaicas y coloniales para la zona.....	85

RESUMEN

En esta memoria se aborda la problemática de la ocupación incaica en Chile central, mediante el estudio de diversos contextos funerarios ubicados en la cuenca del Mapocho y el análisis de la muestra cerámica conformada por vasijas completas y semicompletas obtenidas de estos. Los análisis realizados, se centraron en los aspectos morfo-decorativos de las piezas, las que luego se clasificaron culturalmente a través del reconocimiento de los “referentes culturales” presentes en ellas.

Entre los resultados obtenidos, se presentan que las modalidades de sepultación asociadas a una menor inversión de energía: fosas simples (n=26) y fosas simples con variación (n=9), cuentan en general con una baja frecuencia de ofrendas cerámicas por tumba (0 a 6 y 0 a 8 piezas, respectivamente); mientras que las modalidades con mayor inversión de energía: camas de piedras (n=3) y cámaras subterráneas (n=10), presentan mayor frecuencia promedio de ofrendas por tumbas (entre 1 a 9 y entre 14 a 41 piezas, respectivamente).

Además, se ve una asociación entre modalidades de sepultación y adscripción cultural de las piezas, donde en las fosas simples y fosas simples con variación predominan las piezas de Fase Inka (54,9% y 43,2% respectivamente) frente a las de adscripción Inka Mixto (26,2% y 32,4%, respectivamente) e Inka Local (9,0% y 16,2%, respectivamente). Mientras que en las camas de piedras y cámaras subterráneas observamos una menor presencia de piezas Fase Inka (29,4% y 29,6%, respectivamente) y un aumento de las tipo Inka Mixto (29,4% y 45,1%, respectivamente) e Inka Local (17,6% y 22,5% respectivamente). Para el sector de ofrendas, vemos una baja variación entre las frecuencias de los tipos culturales.

Palabras clave: cuenca río Mapocho, funebria, cerámica, ocupación incaica, modalidades de sepultación, referente cultural.

1. PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

1.1 Planteamiento del problema de investigación

Diversos han sido los estudios que han tratado la presencia Inka en la cuenca del Maipo-Mapocho, de los cuales han surgido distintas propuestas o formas de entender el tema en la zona, así como el impacto que pudo haber tenido en los grupos locales; pese a ello, varios autores concuerdan que la expansión y ocupación de los distintos espacios por parte del Inka tuvo un carácter muy heterogéneo (Stehberg 1976a, González 2000, Sanhueza 2001, Cáceres *et al.* 2006, Correa *et al.* 2007-2008, Reyes *et al.* 2012).

El tema inkaico ha sido interpretado desde la evidencia material mueble de la alfarería y material inmueble, como la arquitectura, el camino del Inka y principalmente desde la funebria. Este último tipo de evidencia destaca por sobre las otras en la zona, puesto que la mayoría de los sitios conocidos en la cuenca del Maipo-Mapocho son de tipo funerario, los que a su vez cuentan con un gran número de piezas cerámicas, depositadas como parte de las ofrendas que acompañan a los individuos en los entierros. Los contextos funerarios han permitido, mediante análisis tanto bioantropológicos como contextuales, obtener información respecto a los sistemas de interacción social, los que han hecho posible identificar aspectos locales y aspectos foráneos (Cantarutti y Mera 2002, Correa *et al.* 2007-2008, Stehberg y Sotomayor 2012). De esta forma, los estudios funerarios son relevantes no sólo por ser los sitios funerarios los tipos de sitios más numerosos dentro de la cuenca del Maipo-Mapocho, sino también por ser vías de acercamiento para conocer el impacto e influencia que generó el Inka en los grupos locales.

Se observa una variabilidad entre los distintos sitios funerarios del periodo Tardío correspondientes al momento de contacto inka, los cuales presentan diferencias en sus características; tanto en el ofertorio de piezas que conforman las ofrendas y el ajuar (Mostny 1947, Correa *et al.* 2007-2008) como en las “modalidades de sepultación” (sensu González y Rodríguez 1993). Esta diversidad podría estar

refiriendo a relaciones sociales diferentes o distintas cercanías de los grupos locales con el Inka en la cuenca del Maipo-Mapocho.

Si consideramos sólo la cuenca del Mapocho, los sitios reflejan la variabilidad de modalidades de sepultación asociados al periodo Tardío; entre ellos sitios con estructuras funerarias en bóvedas, como Cementerio La Reina (Mostny 1947) y Marcoleta (Baytelman 1970, Mostny 1971), estructuras funerarias de piedras lajas, como sitio Parcela 24 de Quilicura (González y Rodríguez 1993), sitios simples en fosas como Puente Carrascal I (Cáceres *et al.* 2006), Cementerio de Quilicura (Stehberg 1976b), Quinta Normal (Reyes *et al.* 1998, Reyes 2005; Reyes *et al.* 2005; Correa *et al.* 2007-2008; Reyes *et al.* 2012) y Peldehue, que posee además un sector de ofrendas (Hermosilla *et al.* 2002-2005), sitios con camas de piedras como Casas de Hacienda-Piedra Roja (Westfall com. pers. 2014, Fuentes 2014), entre otros. A la variabilidad de modalidades de sepultación de los sitios funerarios, se suma una variabilidad intrasitio, debido a que es posible encontrar, en ciertos casos, más de una modalidad de sepultación a la vez.

En función de lo anterior, algunos investigadores han propuesto que las distinciones entre los sitios podría vincularse a diferentes grados de intervención Inka en el panorama local (Correa *et al.* 2007-2008), así como también se ha relacionado los elementos que conforman las ofrendas y el ajuar con distinciones sociales vinculadas con roles y estatus de los individuos (Cantarutti y Mera 2002, Hermosilla *et al.* 2002-2005), como se ha planteado por ejemplo para el sitio Cementerio Incaico de La Reina, correspondiente a tumbas de individuos considerados de “élite Inka” (Mostny 1947, Uribe 1999-2000).

Pese a la gran cantidad y variedad de modalidades de sepultación presentes en la cuenca del Mapocho, resultan ser pocos los esfuerzos por sistematizar toda esta información (Uribe 1999-2000), en particular, la relación entre las distintas modalidades de sepultación con las ofrendas cerámicas presente en ellas.

La alfarería durante el Periodo Tardío presenta diversas transformaciones en sus aspectos morfológicos, de diseño e iconográficos, resultado de la influencia inkaica.

Se aprecia una variedad de tipos de piezas cerámicas que entrelazan “referentes culturales” (sensu Fuenzalida 2014) atribuidos a grupos Aconcagua, Diaguita e Inka, los que han sido utilizados para asociar los sitios funerarios a un mayor o menor grado de influencia inkaica.

Establecer cuál es la relación entre la variabilidad de modalidades de sepultación con las características de forma y decoración de la alfarería presente en las mismas, nos podría llevar a entender mejor la diferenciación social de los individuos dentro del sistema de organización e interacción entre grupos locales e inkaicos, y con ello hacer un aporte al estudio sobre la influencia inka en la zona. En función de lo anteriormente dicho, surge la pregunta: **¿cómo se relacionan las distintas “modalidades de sepultación” con los “referentes culturales” de las vasijas cerámicas asociadas a las mismas?**

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 Objetivo General

Evaluar la relación entre las distintas “modalidades de sepultación” y los “referentes culturales” de las vasijas cerámicas asociadas.

1.2.2 Objetivos Específicos

- Sistematizar la información disponible proveniente de los sitios funerarios del periodo Tardío en la cuenca del Mapocho.
- Generar una clasificación actualizada de estos contextos funerarios según “modalidades de sepultación”.
- Describir y analizar la morfología y decoración de los conjuntos cerámicos provenientes de los sitios funerarios que conforman la muestra de estudio.
- Identificar los “referentes culturales” presentes en los conjuntos cerámicos.
- Analizar las relaciones entre los “referentes culturales” presentes y las “modalidades de sepultación”.
- Relacionar la distribución espacial de los contextos de la muestra con las características funerarias de los mismos.

2. ANTECEDENTES

2.1 El Inka en Chile Central

Desde sus inicios, el estudio de la presencia Inka en Chile Central, se ha enfocado en el tema de la ocupación y estrategias de dominación e incorporación por parte del Tawantinsuyu de los nuevos territorios conquistados. En un primer momento, el problema fue abordado por historiadores bajo una perspectiva economicista y militar, donde además se destaca el aspecto civilizatorio que habría tenido el Inka sobre los grupos locales (Barros Arana 1930). Sin embargo, desde la arqueología, se cuestionan estos planteamientos, tal como lo hace Latcham (1928) al señalar que el tiempo de dominio inkaico habría sido demasiado breve para haber generado un impacto civilizatorio tan profundo sobre los locales de la zona.

Contrario a lo anterior, Stehberg (1976a) plantea un modelo de ocupación inkaica del valle Maipo-Mapocho que habría contado con una instalación urbana principal (retomado en Stehberg y Sotomayor 2012), que funcionaba como centro administrativo inkaico que abastecía a las tropas encargadas de la conquista y con una modalidad de asentamiento con fuerte énfasis en la agricultura. A esta incorporación directa y fuerte presencia de instituciones estatales en la cuenca de Santiago, se contrapone la del etnohistoriador Osvaldo Silva (1978) que plantea una dominación tenue, incompleta y tardía y a una relación entre inkas y poblaciones locales que probablemente tuvo como base el intercambio recíproco de favores. De esta forma, se instala un dominio selectivo que constituye enclaves personales del Sapa Inka y no del Estado en general (Silva 1985).

Para León (1983), el proceso de expansión y dominación habría sido gradual y heterogéneo según el grado de influencia y dominación logrado en cada región por el Inka, lo que tendría relación con la resistencia y belicosidad de las poblaciones locales de Chile Central. Siguiendo esta idea, González (2000) establece que Chile Central es un mosaico con áreas incorporadas al Estado Inka y otras dejadas al

margen, apuntando a un panorama inconexo con una “ocupación diferencial del espacio”.

A lo anterior, se añade lo propuesto por Uribe (1999-2000) quien plantea que la incorporación de los grupos locales al inkanato, fue mediante una estrategia que utilizaba las conductas ceremoniales debido a su gran carga y eficacia simbólica, materializadas en los santuarios de altura y wakas que operaban en la región. Esta misma estrategia de dominio se habría implementado para Chile Central bajo una lógica de dominio transversal para todas las áreas de influencia inkaica, ignorando una posible especificidad estratégica de dominación. Sánchez (2001-2002) por su parte, propone una estrategia de “dominio indirecto” donde la presencia Inka en el área corresponde a la de un Estado temprano, cuya mayor fuerza coercitiva o de legitimación de su presencia y ocupación, son tanto estrategias político simbólicas como capacidades socio-técnicas para manipular mecanismos preexistentes de interrelación cultural. De esta forma, *“el inca aprovecha su relativa integración con la Cultura Diaguita para participar de la interdigitación cultural del área y por la otra implementa conductas ceremoniales de eficacia simbólica, que justifican su presencia instaurando su arquitectura monumental y santuarios”* (Sánchez, 2001-2002:95).

2.2 El estudio de la funebria inkaica en la cuenca del Maipo-Mapocho

La funebria resulta de gran relevancia para el estudio de la ocupación inkaica, puesto que es en estos espacios donde se manifiestan de manera privilegiada las negociaciones entre el Inka y las comunidades locales (Fuenzalida 2014). El estudio de los diversos sitios funerarios en la cuenca del Maipo-Mapocho durante el periodo Tardío ha generado asignaciones culturales para lo cual se han utilizado indistintamente los términos inka, inkásicos, Inka Diaguita o Inka Local, sin existir mayor discusión sobre estos conceptos (González y Rodríguez 1993), así como también, una tendencia a la descripción de los rasgos predominantes de la práctica mortuoria, sin explicitar las implicancias de carácter social, económico, político o simbólico subyacentes en la misma (Fuenzalida 2014).

Una excepción a lo anterior es la publicación de González y Rodríguez (1993), quienes partiendo de la idea de que entre los curacas y hombres comunes habrían existido diferencias sociales de rol y estatus, señalan que dentro de los espacios funerarios estas diferencias también se verían reflejadas a través de la variabilidad de las prácticas mortuorias durante el desarrollo del inkario. Lo anterior se evidenciaría, por ejemplo, en los cementerios abovedados de La Reina y Marcoleta que denotan una representación de estructuras simbólicas de influencia ideológica estatal, resultado de la acción concreta de mitimaes; a diferencia de los entierros de fosas simples, con menor inversión de trabajo en el espacio mortuario y ajuar, y por tanto con un menor grado de “inkaización”. Por tanto, las conductas funerarias en Chile Central durante el Tardío reflejan (en mayor o menor medida) las conductas sociales jerárquicas, donde roles y estatus cobran validez dentro de la sepultura.

Otros aportes resultan como conclusión directa del análisis alfarero de los diversos sitios funerarios. Correa y colaboradores (2007-2008) por ejemplo, señalan que el Cementerio de La Reina (Mostny 1947) sería considerado como un contexto asociado con la elite inkaica, debido a la presencia de cámaras funerarias y bóvedas y de un mayor número de objetos de clara asociación Inka; a diferencia de sitios de otra naturaleza, tales como el Cementerio de Nos (Stehberg 1976a) y Las Tinajas de Quilicura (Baudet 2002 ms), *“que mostrarían una mayor interacción con la población local, donde la materialidad refleja expresiones Inca-Diaguita, a la vez que una presencia de alfarería Aconcagua de la Fase Inca. Y ya en Plaza Italia, Marcoleta y Compañía (Uribe 1999-2000) es posible evidenciar más bien alfarería Inca-Aconcagua. Se sugiere que estos distintos cementerios podrían estar vinculados a diferentes sistemas de asentamientos, con disímiles grados de intervención Inca en el panorama local”* (Correa et al. 2007-2008: 145). A diferencia de lo que ocurre con contextos con clara presencia cuzqueña como La Reina (Mostny 1947) y Cerro El Plomo (Mostny 1957), el sitio Quinta Normal, si bien *“evidencia influjos de adscripción cuzqueña, correspondería más bien a un enclave de población local cuyas prácticas propias se manifiestan con mayor fuerza que las de filiación inkaica”* (Reyes et al. 2012: 494).

Cáceres y colaboradores (2006) por su parte, señalan la presencia de similitudes entre los sitios Puente Carrascal 1, Quinta Normal y Peldehue, que comparten elementos como presencia de enterratorios primarios, disposición extendida de los individuos, depositación cerámica adyacente a los individuos, ofrendas cerámicas en baja frecuencia y depositación en fosas simples.

2.3 Características de los Contextos Funerarios del Periodo Tardío

Una de las características de los espacios mortuorios en el Tardío, es que se encuentran separados de los espacios habitacionales y se evidencian tanto contextos funerarios de entierros aislados como colectivos. Además vemos una diversidad en lo que se refiere a la arquitectura mortuoria, con estructuras de “bóvedas” presentes en Cementerio de La Reina (Mostny 1947) y Marcoleta (Baytelman 1971), estructuras de muros simples que rodean a los individuos formadas por piedras o cantos rodados dispuestos en hileras, rasgos entendidos como producto de la influencia Diaguita e Inka (González y Rodríguez 1993), presentes en Estación Quinta Normal (Correa *et al.* 2007-2008), presencia de camas de piedras bajo y rodeando a los individuos, como en Casas de Hacienda (Tagua Tagua 2010-2012) y Parcela 24 de Quilicura (González y Rodríguez 1993); y finalmente, tumbas sin ningún tipo de arquitectura o estructura mortuoria -fosas simples- que resultan ser muy comunes para el Periodo Tardío y se presentan en el Cementerio Incaico de Quilicura (Durán 1977, Stehberg 1976b), Tinajas de Quilicura (Quevedo 1993), Jardín del Este (Madrid y Gordon 1964), Sitio Puente Carrascal 1 (Cáceres *et al.* 2006), Peldehue (Hermosilla *et al.* 2002-2005) y Lenka Franulic (Vásquez y Sanhueza 2003).

Por otro lado, se ven algunas particularidades dentro de las prácticas mortuorias, como son los eventos de quema, presentes en Jardín del Este (Madrid y Gordon 1964) y en una de las tumbas de un subadulto en Casas de Hacienda (Calvo 2012, Fuentes 2014). Igualmente, se observan espacios de ofrendas dentro de los contextos mortuorios, como en Peldehue (Hermosilla *et al.* 2002-2005), sector

consistente en la acumulación de cantos rodados, morteros y algunas vasijas cerámicas.

Respecto del tipo de enterratorios, lo más común son las inhumaciones primarias e individuales, sin embargo, hay algunos contextos con entierros colectivos, como los de San Agustín de Tango (Housse 1960, Stehberg 1976b), Peldehue (Hermosilla *et al.* 2002-2005), Puente Carrascal 1 (Cáceres *et al.* 2006) y Casas de Hacienda (Calvo 2012, Fuentes 2014, Tagua Tagua Consultores 2012, 2013). Asimismo, vemos que la mayoría de los cuerpos se encuentran extendidos en dirección este-oeste, con posición decúbito lateral o dorsal, y en menor medida ventral. No es común ver algún tipo de tratamiento especial para los cuerpos, siendo la excepción la flexión de los miembros inferiores en una de las tumbas de Quinta Normal, con un posible uso de amarras o algún envoltorio a modo de fardo para contener el cuerpo (Reyes *et al.* 2012); así como la existencia de restos textiles que cubren los cuerpos en el Cementerio de La Reina (Mostny 1947).

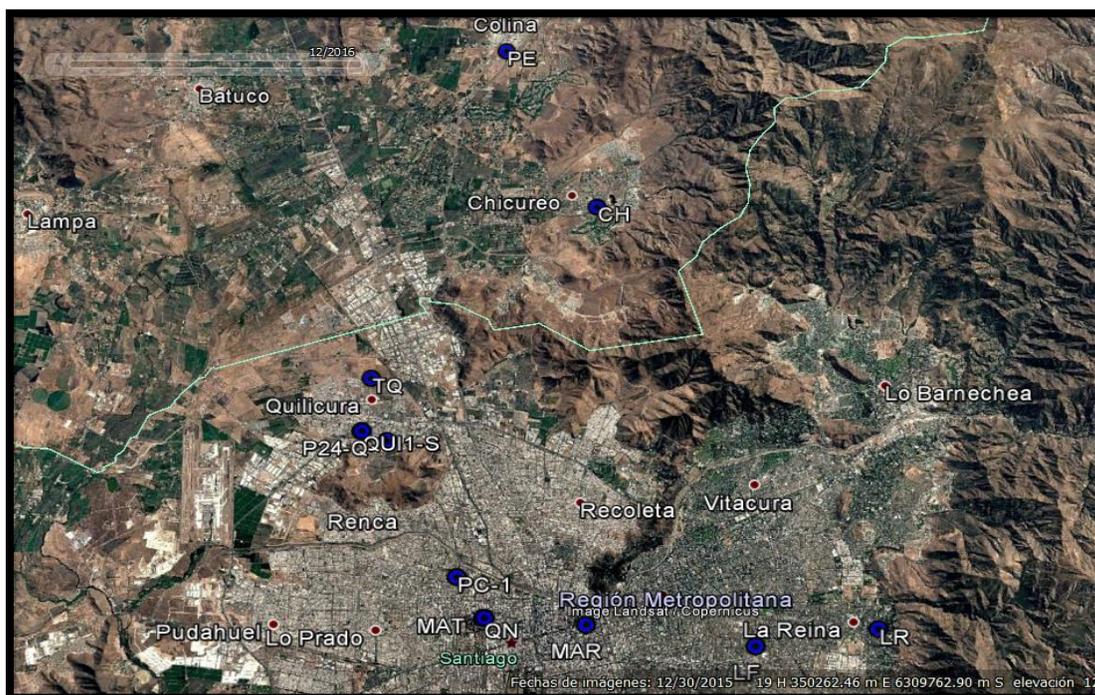


Figura 1. Ubicación general de los contextos funerarios estudiados: PE (Peldehue), CH (Casas de Hacienda), TQ (Tinajas de Quilicura), P24-Q (Parcela 24 de Quilicura), QUI1 y QUI1-S (Quilicura 1 y Salvataje Quilicura 1), PC-1 (Puente Carrascal 1), MAT y QN (Estación Intermodal Quinta Normal, área Matucana y Quinta Normal, respectivamente), MAR (Marcoleta), LR (Cementerio Incaico La Reina).

Respecto a las características de edad y sexo de los individuos dentro de los contextos fúnebres, se encuentran presentes todas las categorías etarias: adultos, subadultos, preadolescentes, infantes, lactantes y nonatos. Los tres últimos parecen recibir un trato especial en términos de ajuar e instalación mortuoria en general, tal como se refleja en la gran área de inhumaciones de infantes de Las Tinajas de Quilicura (Quevedo 1993).

2.4 La Alfarería Inka

Diversos autores se han referido al estudio de la alfarería inkaica y han generado planteamientos relacionados con aspectos de producción, consumo, distribución, entre otros, considerando que las relaciones económicas y políticas entre el centro de poder y los territorios controlados resulta ser una pieza clave de estudio dentro de la compleja expansión inkaica durante la prehistoria (D'Altroy y Bishop 1990, D'Altroy *et al.* 1994).

Respecto a la cerámica inkaica destaca la tipología inicial de Rowe (1944) y los estudios realizados por Tamara Bray (2004). A diferencia de Rowe, Bray plantea que el complejo cerámico estatal del imperio Inka no fue tan homogéneo, ni estuvo tan uniformemente distribuido a través del Tawantinsuyu, lo que se sustenta en la comparación entre la distribución de vasijas Inka imperial con las de provincias, evidenciando diferencias significativas de frecuencia de los distintos tipos cerámicos, así como de los estilos decorativos entre ambas zonas. A esto agrega, que la diferencia en los estilos decorativos parece tener relación con los significados y simbolismos de los diseños o motivos, puesto que ciertos motivos parecen ser relevantes y más frecuentes en el corazón del imperio, a diferencia de lo que ocurre en las provincias. Dentro de este marco, Bray (2004) sugiere que el significado y la importancia de la distintiva alfarería policroma asociada al Tawantinsuyu estaría fuertemente involucrada en las prácticas y procesos políticos del imperialismo Inka, asumiendo que las exigencias políticas del estado habrían sido diferentes en el centro imperial en comparación con los distritos provinciales.

Bajo el mismo marco de la significación de la iconografía, encontramos lo planteado por González y Bray (2008), que se refieren a los “lenguajes visuales” como una estrategia para leer y entender la cultura material inkaica y para aproximarse a los sistemas representacionales ideológicos del imperio, donde forma, ubicación, y quizás la estructura de los motivos, interactúan para crear significados dentro de los sistemas inkaicos de representación. Posteriormente Bray (2008), agrega que artefactos y símbolos asociados con el estado Inka pueden haber servido para objetivar los grados de diferenciación dentro del nuevo orden social. De esta forma, la distribución diferencial de bienes en el registro arqueológico podría ser entendida como evidencia de jerarquía social, donde además resultan relevantes los símbolos de estatus y distinción entre los grupos sociales.

2.5 La Alfarería del Periodo Tardío en Chile Central

La presencia Inka en Chile Central trajo consigo grandes cambios en la alfarería precedente, introduciendo una variedad de nuevas formas y motivos decorativos tanto de origen cuzqueño como diaguita, además de nuevas creaciones locales (Sanhueza 2001). En Chile Central, al igual que en el resto del Tawantinsuyu, se identifica una alfarería donde se encuentra por un lado, una cerámica cercana a la de tipo cuzqueña, piezas cerámicas que entremezclan elementos tanto inkaicos como diaguitas y Aconcagua, para finalmente encontrar cerámica plenamente local. Mientras la morfología cerámica parece ser bastante homogénea en la zona, así como para el resto del territorio nacional con influencia inka, los estilos iconográficos presentan una mayor variabilidad, con motivos que van desde los totalmente inkaicos, piezas con ausencia total de decoración hasta estilos híbridos como Diaguita-Inka, Inka-Aconcagua, Inka-Diaguita-Aconcagua, además de las categorías denominadas Inka cuzqueño, Inka imperial, e Inka provincial (Uribe 1999-2000). Respecto a la nomenclatura utilizada para referirse a la cerámica, cabe señalar que hay poca precisión en las adscripciones otorgadas al material alfarero, puesto que en los análisis se utilizan conceptos como “imitación cuzqueña”, “influencia cuzqueña o inca”, “inca-diaguita”, “inca-local”, entre otros, no existiendo

consenso entre los investigadores por precisar y fundamentar una nomenclatura común (González y Rodríguez 1993). Esta situación se ha revertido (al menos en parte) gracias al esquema clasificatorio propuesto por Calderari y Williams (1991), el cual ha sido posteriormente utilizado por algunos autores para Chile central.

Una de las características de los estudios alfareros incaicos en la zona, es que ha adquirido un carácter fuertemente descriptivo, de escasa profundidad analítica y no hay estudios que evalúen de forma cuantitativa la cerámica local con la de supuesto origen foráneo, siendo que muchos autores han identificado piezas cerámicas como incaicas locales, imperiales o cuzqueñas (Uribe 1999-2000). Otros estudios se centran en temas como el rol simbólico de las piezas, como señala Sanhueza (2001), que comparando aríbalos de Chile Central con cuzqueños, sugiere que tanto forma, estructura de decoración y motivos decorativos incaicos cuzqueños, se adoptan en las piezas locales, pero con modificaciones, con la consiguiente modificación de su “eficiencia simbólica”. Así, esta vasija en el contexto local no estaba cumpliendo todas las funciones y “rol simbólico” que posiblemente cumplía en el Cuzco. Además, la cerámica de estilo Inka cuzqueño estaría siendo utilizada en contextos diferentes al de la cerámica local, principalmente en contextos ceremoniales y políticos.

En este mismo aspecto, también se encuentra el trabajo de Cantarutti y Mera (2002) quienes también otorgan una carga simbólica a las piezas de alfarería Inca (Inca Cuzqueñas, Provinciales o Mixtas), las cuales debieron cumplir un rol propagandístico sirviendo a intereses político-ideológicos, siendo la presencia de ellas en cualquier lugar, sinónimo de algún grado de relación con un segmento de la red social y política estatal, situación que confería un significado particular al contenido albergado en las vasijas y una connotación especial a quienes las empleaban. González (2013) también recurre a los símbolos y significados que envuelve la iconografía dentro del estilo incaico, utilizando el concepto de “lenguajes visuales”, con el cual refuerza la idea de que el lenguaje visual y los principios de simetría característicos decorativos del Inka, estarían estrechamente vinculados con aspectos de cosmovisión y su concepción del universo de forma dual, lo que además se refleja en diversos aspectos de su organización social.

Por otro lado, se cuenta el estudio tecno-morfo funcional para vasijas de la zona de Vásquez (1994), quien señala la existencia de patrones de pastas directamente asociados al espectro general de formas presentes y evidencias de alteraciones superficiales (huellas de uso) para casi la totalidad de las piezas incaicas, lo que lo lleva a concluir que las ofrendas cerámicas provienen de ámbitos funcionales cotidianos y no son exclusivamente manufacturadas para cumplir un rol ritual. A lo anterior se agrega la existencia de patrones de capacidad de las vasijas para las distintas formas, lo que sería una variable con alta significación cultural relacionada con el consumo y funcionalidad de las categorías formales.

3. MARCO TEÓRICO

Para abordar la funebria y sus características en la cuenca del Mapocho, enfrentaremos el tema bajo la premisa de que los sitios funerarios pueden ser un indicador de las relaciones sociales que los grupos locales entablaron con el Inka, así como el grado de cercanía que ambas partes pudieron haber tenido. Además, consideraremos que las reacciones culturales frente al tema de la muerte y por ende, las prácticas funerarias, no son azarosas, sino por el contrario, son “significativas y expresivas”, por lo que debiese ser tema central de la discusión los significados y expresiones posibles de desprender de las prácticas mortuorias (Huntington y Metcalf 1979).

Desde nuestra perspectiva, hay distintos aspectos de la esfera social que se encuentran inmersos y representados de forma simbólica dentro de los rituales mortuorios, los cuales resultan ser variables según el tratamiento que cada sociedad le otorga a sus muertos (Binford 1971). Estos rituales son una parte importante dentro de la cultura de toda sociedad, vinculada con las dinámicas sociales, políticas y económicas de ésta, así como también con las nociones de estatus y prestigio (Saxe 1970, Binford 1971, Hayden 2001), existiendo así, una relación estrecha entre el estatus que se posee dentro de un sistema socio-cultural y la complejidad del ceremonialismo mortuorio otorgado a los individuos. De esta forma la identidad social del individuo, así como el estatus que poseyó en vida estarán representados y/o simbolizados en las conductas mortuorias (Binford 1971).

A pesar de que enfoques post procesualistas han generado críticas en torno a la visión anterior, argumentando que las prácticas mortuorias no siempre pueden ser entendidas como la real expresión del sistema social del grupo, puesto que en los espacios funerarios se pueden generar comportamientos de manipulación ideológica, así como del orden social, por ejemplo del estatus (Parker Pearson 1982, Shanks y Tilley 1982), consideramos pertinente utilizar un enfoque que nos permita interpretar la variabilidad de modalidades de sepultación en la cuenca del Mapocho considerando el rol social de los individuos, esto debido a que abordaremos el tema

de las prácticas mortuorias como actos rituales que implican patrones de comportamientos repetitivos y acciones sociales normadas, donde para este caso de estudio, tomaría gran relevancia la ideología y cosmovisión del Inka como elemento clave en las prácticas funerarias del periodo Tardío.

Tomando en cuenta lo anterior, podríamos pensar que la diversidad funeraria presente en la cuenca del Mapocho responde a factores sociales, siendo relevante el estatus y prestigio de los individuos depositados. Esta idea ya ha sido al menos abordada de forma inicial por algunos autores, quienes señalan un rol social diferencial, asociado a una mayor o menor interacción inkaica para los grupos sociales de la zona (Mostny 1947, Stehberg 1976a, Cantarutti y Mera 2002). La variabilidad funeraria por tanto (referida a modalidades de entierro y de las ofrendas y ajueres presentes en los contextos) se abordará en función de los aspectos del ámbito de lo social y simbólico, así como también del estatus y sistema diferencial de organización social, considerando además, el hecho de que las elecciones tomadas dentro del proceso de depositación, no son el simple resultado del azar; sino que por el contrario, aspectos tales como número de piezas cerámicas depositadas junto al individuo, modo de depositación, tipo de tumba, entre otros aspectos, podrían estar refiriendo a ámbitos dentro del panorama general de lo político-social y simbólico del mundo inkaico; así como también a otros aspectos de la identidad del propio individuo, donde resulta relevante considerar el sexo y edad de los mismos. Por tanto, no sólo el monumentalismo, inversión de trabajo y gasto energético dentro del rito mortuario, resultan ser indicadores de rango social (Tainter 1978, González y Rodríguez 1993), sino que también, la forma y decoración cerámicas presentes en las piezas que los acompañan.

La evidencia cerámica, no sólo resulta ser importante por ser la materialidad mayormente representada en los sitios funerarios de la muestra, sino también por constituir uno de los aspectos materiales de mayor relevancia al estar involucrada en las distintas esferas de la vida cotidiana; relaciones sociales y tecnológicas, ideología, aspectos rituales, entre otros (De La Fuente y Páez 2007). En el caso del conjunto cerámico inkaico, así como su manufactura y distribución, puede ser

considerado como una estrategia consciente de creación y difusión simbólica, asociada a un sistema particular de jerarquía social; símbolos que toman relevancia sobre todo en contextos rituales y ceremoniales. De esta forma, la cerámica puede ser entendida como una herramienta política dentro del sistema administrativo incaico, donde los grupos de elite estatal generan límites sociales mediante el uso de formas y símbolos distintivos (Williams 2008).

La alfarería Inka ha sido descrita como un conjunto bastante estandarizado de piezas cerámicas con particularidades en cuanto a su forma y decoración, así como también con particulares significados visuales (Bray 2003, 2004), elementos que denotarían la presencia e ideología estatal. Tanto la morfología como la decoración incaica son elementos que refieren a los sistemas representacionales ideológicos del Inka, por tanto la forma y color de los motivos decorativos, así como su ubicación y estructura en la pieza son aspectos que crean significados dentro de los sistemas incaicos de representación (Bray 2004). Esto iría de la mano con la capacidad de los símbolos asociados al Inka de remitir a grados de diferenciación social, donde los bienes y la distribución de los mismos hacen referencia a una jerarquía social, resaltando los símbolos materiales de estatus.

Cabe destacar además, la relevancia de la alfarería incaica dentro de dinámicas entre Tawantinsuyu y grupos locales, en contextos de festividades y redistribución (Sanhueza 2001). Lo anterior, nos lleva a pensar que la presencia de elementos decorativos y morfológicas incaicos en los sitios funerarios de la zona, resultan ser indicadores de los diversos tipos de relaciones que se habrían generado entre el Inka y los grupos locales, de esta forma la diversidad alfarera podría estar relacionada con la diversidad de las estrategias de interacción entre ambas partes.

Basada en la idea de que los estilos no son instancias puras, sino que más bien se fundamentan en relación con otros estilos, Fuenzalida (2014) propone el uso del concepto de “referente cultural” para distinguir la fuente de inspiración o de origen de los atributos cerámicos (visuales, morfológicos y tecnológicos) en una determinada producción alfarera. De esta forma, la observación específica de los

referentes culturales asociados a cada pieza será la base para definir una clasificación con miras a evaluar la carga de significados de elementos foráneos o locales en cada vasija. Esta idea resulta fundamental para el análisis de la muestra y su clasificación cultural, así como también una herramienta de aproximación a la variabilidad alfarera y un punto de inicio para la posterior asociación con las modalidades de sepultación, y reflexión en torno a los procesos fúnebres realizados por los grupos sociales de la cuenca del Mapocho, así como la interacción que existió entre ellos.

Tomando en consideración todo lo anteriormente dicho, nuestra expectativa es que dentro de la variabilidad en las elecciones funerarias de los grupos que habitaban la zona de estudio, debiese existir algún tipo de patrón funerario o alguna lógica de depositación que cruce los aspectos de ofrendas y modalidad de sepultación. Es posible que aspectos sociales como el estatus y el prestigio de los individuos depositados, así como también la edad y sexo de los mismos, hayan sido elementos clave en las decisiones de depositación, ya sea en las ofrendas seleccionadas para acompañar a los difuntos, la inversión de trabajo de las tumbas, el monumentalismo de las mismas, entre otros.

4. MATERIAL Y METODOLOGÍA

4.1 Selección de la Muestra

En la cuenca del Mapocho se han registrado un número aproximado de 15 sitios funerarios, que comprenden tanto entierros aislados como cementerios, con ofrendas que acompañan a los individuos depositados, las que comúnmente son de tipo alfarero. La documentación y publicación de estos sitios en la historia arqueológica de la zona presenta una diferencia notoria en la calidad de la información, por lo cual sólo ha sido posible seleccionar para la muestra de estudio aquellos sitios que cumplan con los requisitos necesarios para la sistematización y posterior análisis de los datos, es decir, que presenten la información básica contextual (de modos de sepultación y de vasijas ofrendadas).

A fin de cumplir con los objetivos propuestos, se trabajó con una muestra de 10 sitios funerarios adscritos al periodo Tardío de la cuenca del Mapocho (ver anexos, sección 1), los que presentan un total de 53 tumbas y un universo de 337 piezas cerámicas completas y semicompletas (ver tabla 1).

Tabla 1. Información funeraria de los sitios de la muestra.

Sitio	N° tumbas (individuos)	N° vasijas
La Reina	5 tumbas (5 individuos)	58
Marcoleta	5 tumbas (5 individuos)	13
Cementerio Incaico de Quilicura - sector Quilicura 1 - sector Quilicura 1 Salvataje	4 tumbas (5 individuos) 1 tumba (1 individuo)	32 26
Cementerio Estación Quinta Normal - sector Quinta Normal - sector Matucana	5 tumbas (5 individuos) 7 tumbas (8 individuos)	22 16
Puente Carrascal 1	4 tumbas (4 individuos)	12
Peldehue	5 tumbas (5 individuos)**	14
Parcela 24-Q	1 tumba (1 individuo)	7
Casas de Hacienda	8 tumbas (12 individuos)	30
Lenka Franulic	2 tumbas (2 individuos)	8
Las Tinajas de Quilicura	5 tumbas + 1 sector ofrendas (al menos 11 individuos)	99
TOTAL	53 tumbas	337 vasijas

*De las 8 tumbas presentes en este sitio, una de ellas se adscribe al periodo Alfarero Tardío (tumba 9: tumba individual con una ofrenda cerámica Llolleo PAT, Reyes et al. 2012), ni la tumba ni la pieza cerámica se incluyen en la muestra de estudio.

** Se identifican 6 individuos, de los cuales sólo se registran 5 de ellos (Hermosilla et al. 2002-2005)

4.2 Sistematización de los datos de sitios funerarios

Etapa 1

Se generó la recopilación de toda la información disponible de los aspectos contextuales de los sitios funerarios seleccionados, a través de diversas fuentes y publicaciones existentes (Mostny 1947, Baytelman 1971, Durán y Stehberg 1976b, Reyes 2005, Reyes *et al.* 2005, Cantarutti y Mera 2002, Correa 2004 ms, Correa *et al.* 2007-2008, Reyes *et al.* 2012, Cáceres *et al.* 2006, Calvo 2012, Stehberg y Rodríguez 1995, Hermosilla *et al.* 2002-2005, González y Rodríguez 1993, Pavlovic 2016 ms, Fuentes 2014 ms).

Etapa 2

Se sistematizaron los datos a través de una ficha de registro, la cual ordenó la información recopilada a dos niveles. Por un lado, se trabajó a nivel de tumba (Anexos, sección 1.2), donde se consideraron todos los datos relativos a modalidad de sepultación, individuos depositados, cantidad y características de los mismos (sexo, edad, orientación y posición), ofrendas presentes y ajuar funerario. Mientras, por otro lado, se abordaron los datos a nivel de sitio (ver anexos, sección 3.2), con el fin de obtener una visión más general de los mismos, considerando la distribución de las tumbas, sus principales características, similitudes y diferencias entre ellas.

Etapa 3

A partir de la información recopilada, se clasificaron los sitios que conforman la muestra según las modalidades de sepultación (bóvedas subterráneas, camas de piedras, fosas simples con presencia de piedras, fosas simples y sector de ofrendas).

4.3 Análisis Cerámico

a) Registro de los atributos básicos:

El análisis de las piezas cerámicas se realizó aplicando una ficha de registro (ver anexos, sección 3.1) y considerando un archivo fotográfico con distintas vistas de

las piezas. En el fichaje se consideraron diversos aspectos como la procedencia, tratamientos de superficie, aspectos morfológicos, decoración y descripción de los patrones decorativos. Se realizó un análisis cerámico con énfasis en aspectos de morfología y decoración de las piezas completas y semi completas.

a.1) Identificación de categoría morfológica.

La alfarería inkaica tiene categorías morfológicas bastante estandarizadas, las cuales se pueden encontrar a lo largo de casi todo el Tawantinsuyu, como señala Rowe (1944). Estas categorías han sido descritas por los cronistas y han sido asociadas a funciones específicas; posteriormente, han sido estudiadas en arqueología por diversos autores, que han establecido tipologías morfofuncionales de las piezas cerámicas inkaicas. De esta forma, la categorización de las piezas se llevó a cabo recurriendo a las tipologías ya establecidas para las formas inkas de Meyers 1975, 1998 [1976] y Fernández Baca 1971; y posteriormente, se realizó la identificación de la existencia de posibles variaciones a las categorías ya existentes. Para la descripción de las variaciones locales se recurrirá a trabajos de la zona, como los de Correa y colaboradores 2008, Sanhueza 2001 y Fuenzalida 2014 y para la morfología de piezas locales Aconcagua se utilizará el trabajo de Massone 1978 y Falabella *et al.* 1993.

a.2) Identificación y descripción de motivos, patrones y estructura del diseño.

La descripción de motivos, patrones decorativos y estructura del diseño inkaicos se realizó considerando los trabajos de González 2013, Fernández Baca 1971 y Sanhueza 2001, mientras que la descripción de motivos Aconcagua estuvo basada en Massone 1978 y Falabella y colaboradores 1993. Por su parte los patrones diaguitas se identificaron a través de González 1995, 2013.

Todos los datos se ingresaron a una planilla Excel para el posterior análisis y relación entre las variables.

b) Identificación de referentes culturales

A partir del análisis morfológico y decorativo de las piezas se realizó la asignación de los “referentes culturales” para cada una de ellas (inkaicos, locales, diaguitas, Aconcagua u otros). Para el caso de las piezas que no fue posible la asignación de referentes culturales, se les denominó como indeterminadas.

c) Clasificación de las piezas cerámicas:

Considerando tanto los aspectos morfológicos como los decorativos de las piezas, y los referentes culturales a los cuales se podían asociar, posteriormente se generó la clasificación de estas en base a la propuesta de Dávila y colaboradores (2018), la cual está basada en Calderari y Williams (1991), pero con algunas modificaciones que se detallan a continuación.

Alfarería de estilo Inka

Inka Cuzqueña: cerámica que fue producida en el área cuzqueña y trasladada a las provincias, que se reconoce por su manufactura junto con los cánones morfológicos y decorativos propios de El Cuzco (Rowe 1969 [1944]).

Inka Local: vasijas que responden a morfología y decoración cuzqueña con diferencias principalmente a nivel de proporciones y decoraciones (colores y ejecución de trazos). Si bien, esta definición es similar a la de “Inka Provincial” (Calderari y Williams 1991), se ha preferido utilizar el concepto “local” puesto que estas piezas son características de Chile Central, por lo que se asume que debieron ser manufacturadas localmente.

Inka Mixto: vasijas que combinan elementos cuzqueños y no cuzqueños en términos morfológicos y decorativos, pero con énfasis en el diseño morfo-funcional inkaico. Es decir, que a nivel formal no cumplen necesariamente con los elementos constitutivos de las vasijas cuzqueñas, pero se refieren a éstas, y a nivel decorativo presentan elementos mixtos.

Alfarería de estilo Local

Fase Inka: vasijas que forman parte de las tradiciones alfareras locales con transformaciones relacionadas con el nuevo contexto socio-político y la proliferación de nuevos referentes. Las transformaciones son a nivel decorativo y morfológico respecto de la alfarería Aconcagua, a través del surgimiento de algunos nuevos elementos (como son el ángulo inscrito, asa labio adherida, entre otros).

Aconcagua: se trata del estilo Local pre-incaico propio de la cultura Aconcagua (Massone 1978; Baudet 2004; Falabella *et al.* 1993), considerando los tipos Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado y Aconcagua Pardo Alisado.

Alfarería de estilo Diaguita

Vasijas que presentan forma y decoración Diaguita (González 1995, 2013), tanto a nivel de elementos decorativos, motivos, estructura y disposición del diseño. Entre ellos se presentan los tipos Diaguita del Norte Semiárido, como son el Diaguita Patrón Local (Cantarutti 2002), Diaguita Clásico (Cornely 1956; González 1995), Cuarto Estilo (Mostny 1942, 1944), entre otros.

Las vasijas sin una clasificación específica se registraron como Indeterminadas.

En síntesis, las piezas se clasificaron de la siguiente forma (Tabla 2):

Tabla 2. Clasificación de piezas cerámicas según referentes culturales.

Referente Cultural	Clasificación
<ul style="list-style-type: none">• Inka• Inka - manufactura local• Inka - otros (Aconcagua, diaguita, Copiapó, Paya, entre otros)	Inka Cuzqueño Inka Local Inka Mixto
<ul style="list-style-type: none">• Aconcagua• Fase Inka	Alfarería de Fase Inka
<ul style="list-style-type: none">• Diaguita	Diaguita
<ul style="list-style-type: none">• Indeterminado	Indeterminado

4.4 Análisis e integración de datos

El análisis se dividió en tres secciones. Por un lado, se generó un análisis general de la muestra, considerando sus atributos morfológicos y decorativos. En este caso,

se consideraron todas las piezas sin diferenciación a nivel de sitio, con el fin de obtener una caracterización general de las piezas.

Posteriormente, se analizaron los datos en función de generar asociaciones entre las distintas variables a nivel de tumba, como por ejemplo: asociación entre modalidades de sepultación y formas cerámicas, tipos de tumba, cantidad de piezas por tumba, clasificación de las piezas cerámicas, edad y sexo de los individuos, etc. Se consideró además, la integración de otras variables que resultaron ser relevantes en la evaluación de la existencia de patrones funerarios.

Finalmente, se realizó un análisis más general a nivel de sitio, con el objetivo de generar un panorama global del comportamiento funerario en la zona de estudio. De esta forma, se evaluaron las diferencias y similitudes entre los sitios de la muestra, considerando un factor espacial.

4.5 Evaluación de las asociaciones

Finalmente, se contempla una evaluación en conjunto de los resultados obtenidos con el objetivo de clasificar los sitios funerarios según una escala de inversión de trabajo y energía para cada una de las modalidades de sepultación, así como también la cantidad de ofrendas depositadas en cada una de las tumbas. Los resultados de esta clasificación se cruzarán con las características de forma y decoración, así como la adscripción cultural de las piezas. Lo anterior nos permitirá establecer las asociaciones entre las modalidades de sepultación y los tipos de ofrendas, así como también para dilucidar el rol social de los individuos y las diferencias o semejanzas que pudo haber entre ellos.

5. RESULTADOS

5.1 Características de la muestra cerámica

1) Categorización morfológica y decorativa del conjunto cerámico

La muestra cerámica presenta una variabilidad importante respecto a las formas presentes (ver anexos, sección 4), de las cuales las más comunes resultan ser los platos y escudillas, aríbalos (o pseudoápodos) y ollas. También, encontramos algunas formas muy poco comunes o únicas, como son los keros, cuenco y jarro miniatura, vasos, ollas uniformes, jarro pato, pieza restringida con pedestal, pieza zoomorfa (pakcha) y una polvera¹

A continuación, se describen las formas presentes en el conjunto alfarero y las decoraciones asociadas a cada una de ellas. Para lo anterior se generó una nomenclatura específica para identificar las distintas subcategorías morfológicas y decorativas de las piezas (ver anexos, sección 5).

a) aríbalos (pseudoápodos):

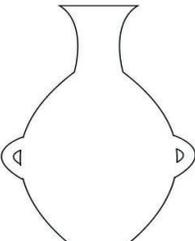
Se identificaron siete variantes o subcategorías de forma definidas a partir de la forma de la base y cuerpo inferior, presencia o ausencia del punto de quiebre en el cuerpo y de la presencia de algunos aspectos decorativos modelados. De estas, se observa un predominio de las categorías B y D (tabla 3). En el aspecto decorativo, se identificaron al menos 8 categorías decorativas (tabla 4), siendo los más comunes el par de arcos opuestos en el cuerpo y el de engobe doble.

Las categorías morfológicas con mayor variabilidad decorativa son las B y F, las que además presentan las mismas estructuras de diseño. Por su parte, las categorías decorativas 3, 4 y 5 se asocian a casi todos los tipos morfológicos, a diferencia de las otras categorías que se asocian sólo a una o dos categorías de forma.

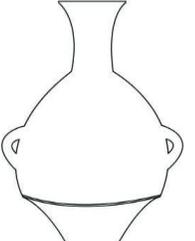
¹ Se sabe de la presencia de una polvera en el sitio Las Tinajas de Quilicura (Quevedo 2014), sin embargo, no se cuenta con fotografías de esta ni con mayor información de características morfológicas y decorativas.

Tabla 3. Frecuencia de subcategorías morfológicas en aríbalos.

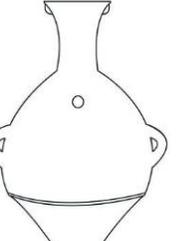
Subcategorías de forma		Nº	%
A= aríbalo base plana, cuerpo inferior cónico invertido y ausencia de punto de quiebre en el cuerpo		3	5,7
B= aríbalo base cóncava, cuerpo inferior hiperboloide y presencia de punto de quiebre en el cuerpo		14	26,9
C= aríbalo de base cóncava, cuerpo inferior hiperboloide, presencia de punto de quiebre, mamelones en el borde y modelado en el cuerpo		1	1,9
D= aríbalo base cóncava, cuerpo inferior cónico invertido y sin punto de quiebre en el cuerpo		11	21,2
E= aríbalo de base cóncava, cuerpo esférico y ausencia de punto de quiebre en el cuerpo		8	15,4
F= aríbalo base cóncava, cuerpo inferior cónico invertido y presencia de punto de quiebre en el cuerpo		8	15,4
G= aríbalo base plana, cuerpo inferior esférico y ausencia de punto de quiebre		1	1,9
X= indeterminado		6	11,5
Total		52	100



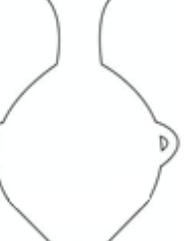
Tipo A



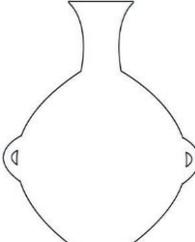
Tipo B



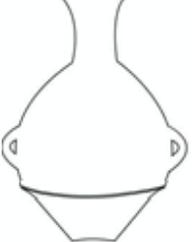
Tipo C



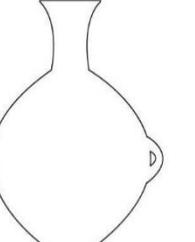
Tipo D



Tipo E



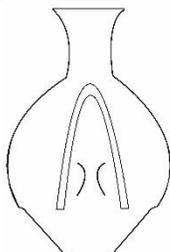
Tipo F

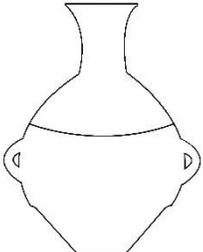


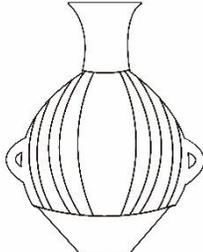
Tipo G

Tabla 4. Categorías decorativas en aríbalos y sus frecuencias.

Estructuras del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
1. sin decoración	2	3,9	2. monocromo engobado exterior	6	11,5	9. indeterminado	1	1,9
3. par de arcos opuestos en el cuerpo	22	42,3	4. engobe doble	10	19,2	5 campos verticales	6	11,5







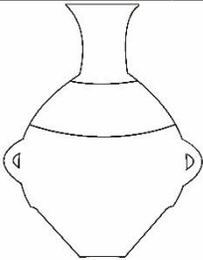
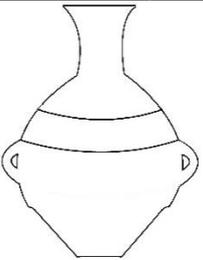
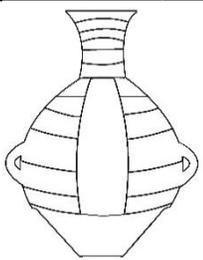
6. banda horizontal exterior	1	1,92	7. banda horizontal exterior y cuello interior decorado	1	1,92	8. campos verticales y horizontales decorados	1	1,92
								

Tabla 5. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en aríbalos.

Subcategoría morfológica	Categorías decorativas								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	1	-	2	-	-	-	-	-	-
B	-	3	5	2	3	-	-	1	-
C	-	-	-	-	1	-	-	-	-
D	-	-	3	5	1	1	-	-	1
E	-	1	4	1	-	-	1	-	1
F	1	1	4	1	1	-	-	-	-
G	-	-	-	-	-	-	-	-	1
X	-	1	4	1	-	-	-	-	-
TOTAL	2	6	22	10	6	1	1	1	3

b) aysanas:

Se identificaron cuatro subcategorías de forma (tabla 6), en función a elementos distintivos entre las piezas, específicamente el largo de cuerpo y cuello, así como la orientación del asa. La subcategoría más común resulta ser la de tipo A.

Para la decoración, se observaron 5 categorías decorativas (tabla 7), siendo las configuraciones de bandas verticales y horizontales y la de campos decorados, las más representativas.

Las formas A se asocian a las decoraciones de bandas verticales y a las de bandas verticales y horizontales, mientras la categoría B presenta decoración en bandas horizontales y bandas horizontales y verticales. La categoría C sólo presenta la configuración de campos decorados, siendo la única asociada a esta categoría decorativa. Por su parte, el tipo D presenta mayor variabilidad decorativa, asociándose a las bandas verticales, bandas verticales y horizontales y campos cuadrangulares.

Tabla 6. Frecuencia de subcategorías morfológicas en aysanas.

Subcategorías morfológicas		Nº	%
A= aysana de cuerpo achatado, cuello corto y asa vertical		7	38,9
B= aysana de cuerpo alargado, cuello corto y asa vertical		3	16,6
C= aysana de cuerpo achatado, cuello largo y asa horizontal		4	22,2
D= aysana de cuerpo alargado, cuello largo y asa vertical		3	16,6
X= indeterminado		1	5,55
Total		18	100

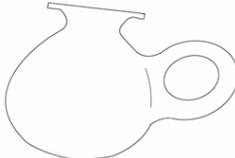
			
Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo D

Tabla 7. Categorías decorativas en aysanas y sus frecuencias.

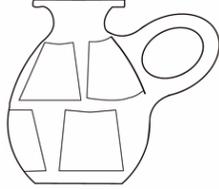
Estructuras del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
1. bandas horizontales	1	5,5	2. bandas verticales	3	16,6	3. banda horizontal en cuerpo superior con o sin rectángulos de líneas paralelas bajo esta	4	22,2
								
4. bandas verticales y horizontales	8	44,4	5. campos cuadrangulares	2	11,1			
								

Tabla 8. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en aysanas.

Subcategorías morfológicas	Categorías decorativas				
	1	2	3	4	5
A	-	2	-	5	-
B	1	-	-	2	-
C	-	-	4	-	-
D	-	1	-	1	1
X	-	-	-	-	1
TOTAL	1	3	4	8	2

c) chuas

Se presentan siete subcategorías de formas que consideran piezas tanto completas como incompletas, y se diferencian según la presencia exclusiva de mamelones o mamelones y un asa opuestas entre sí (tabla 9). La subcategoría más común es la F (asa cinta y mamelones opuestos).

Respecto a las decoraciones, hay siete diferentes tipos decorativos, siendo los más comunes el de banda/s transversal/es en el interior y el de banda perimetral interior (tabla 10).

Las subcategorías de forma C y H se asocian a decoraciones únicas (tipo 3 y 14, respectivamente), mientras que las subcategorías decorativas 8 y 11 se asocian a la mayoría de las subcategorías de formas (tabla 11).

Tabla 9. Frecuencia de subcategorías morfológicas en chuas.

Subcategoría morfológica	N°	%
B= contorno simple, base convexa, borde directo y un par mamelones (piezas incompletas)/ dos pares de mamelones opuestos en el labio	6	12,8
C= contorno simple, base convexa, borde directo y un par de mamelones opuestos en el borde	1	2,1
E= contorno simple, base convexa, borde directo y asa ojal (pieza incompleta)	4	8,5
F= contorno simple, base convexa, borde directo, asa cinta y mamelones	22	46,8
G= contorno simple, base convexa, borde directo, asa ojal y mamelones	10	21,3
H= contorno simple, base convexa, borde directo y asa cinta en el labio (pieza incompleta)	3	6,38
J= contorno simple, base convexa, borde directo y apéndice (tipo mango)	1	2,1
Total	47	100

Los diagramas muestran las formas morfológicas de las subcategorías B, C, E, F, G, H y J. Cada tipo es representado por un contorno simple con base convexa y borde directo. Tipo B: un par de mamelones opuestos en el labio. Tipo C: un par de mamelones opuestos en el borde. Tipo E: asa ojal. Tipo F: asa cinta y mamelones opuestos. Tipo G: asa ojal y mamelones. Tipo H: asa cinta en el labio. Tipo J: apéndice (tipo mango).

Tabla 10. Categorías decorativas en chuas y sus frecuencias.

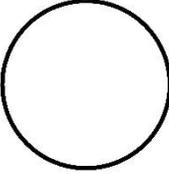
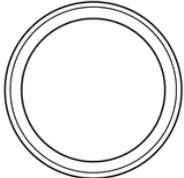
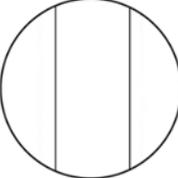
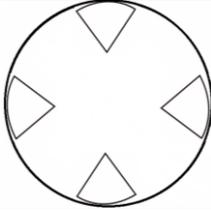
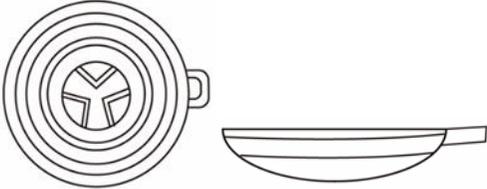
Estructuras del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
2. engobado	2	3,2	3. línea perimetral negra en labio sobre engobe rojo	1	1,6	5. engobado exterior-interior y diseño cuatripartito (interior)	1	1,6
								
8. banda perimetral en el borde (interior)	10	15,8	11. engobado exterior-interior y banda/s transversal/es (interior) con o sin motivos a los costados de esta	26	41,2	12. 4 o 6 motivos pares en el borde opuestos entre sí (interior)	4	6,34
								
14. mixta: banda horizontal perimetral (exterior) y bandas perimetrales concéntricas (interior)	1	1,6						
								

Tabla 11. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en chuas.

Subcategorías morfológicas	Categorías decorativas						
	2	3	5	8	11	12	14
B	2	-	-	2	2	-	-
C	-	1	-	-	-	-	-
E	-	-	-	1	3	-	-
F	-	-	1	1	18	1	-
G	1	-	-	5	2	2	-
H	-	-	-	1	-	1	1
J	-	-	-	-	1	-	-
TOTAL	3	1	1	10	26	4	1

d) cuencos

Se presentan cuatro subcategorías morfológicas (tabla 12), las que se definen a partir de la forma de la base y el borde. La subcategoría que predomina en el conjunto cerámica resulta ser la A.

En cuanto a la decoración (tabla 13), se observan seis categorías, donde las más comunes son el de configuración de banda perimetral en el borde exterior y el de tipo engobado.

La categoría de forma A presenta una alta variabilidad decorativa (casi todos los tipos), con una mayor frecuencia de tipos engobado y de banda perimetral en el borde exterior. La categoría B sólo se asocia a la decoración de banda perimetral gruesa en el cuerpo exterior. Por su parte la C presenta las decoraciones engobadas y de bandas perimetrales en el borde, en frecuencias iguales. Por último, la categoría D se presenta sin decoración.

Tabla 12. Frecuencia de subcategorías morfológicas en cuencos.

Subcategorías morfológicas	Nº	%
A= contorno simple, base convexa y borde invertido	17	73,9
B= contorno compuesto, base convexa y borde recto	1	4,3
C= contorno simple, base convexa y borde evertido	4	17,4
D= contorno simple, base convexa, borde invertido (altura es 1,0-1,5 veces el diámetro)	1	4,3
Total	23	100

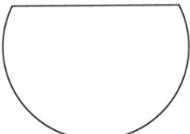
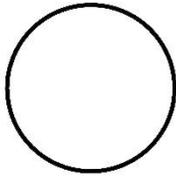
			
Tipo A	Tipo B	Tipo C	Tipo D

Tabla 13. Categorías decorativas en cuencos y sus frecuencias.

Estructuras del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
1. sin decoración	2	8,7	2. engobado	6	26,1	3. línea perimetral negra en labio sobre engobe rojo	1	4,3
								
8. banda perimetral en el borde (interior)	2	8,7	9. banda perimetral en el borde (exterior)	11	47,8	10. banda perimetral gruesa en el cuerpo (exterior)	1	4,3

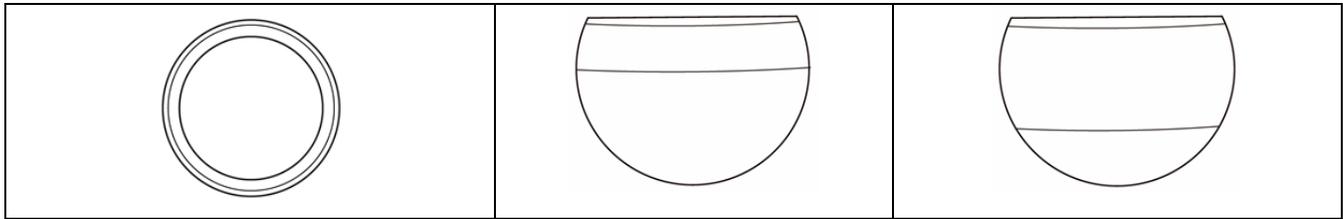


Tabla 14. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en cuencos.

Subcategorías morfológicas	Categorías decorativas					
	1	2	3	8	9	10
A	1	4	1	2	9	-
B	-	-	-	-	-	1
C	-	2	-	-	2	-
D	1	-	-	-	-	-
TOTAL	2	6	1	2	11	1

e) cuenco miniatura

Es un caso único dentro de la muestra, no presenta decoración.

Tabla 15. Frecuencia de subcategorías morfológicas en cuenco miniatura.

Subcategoría morfológica	Nº	%	
A= base convexa y borde invertido	1	100	

f) escudillas

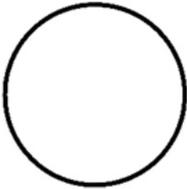
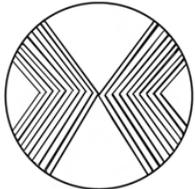
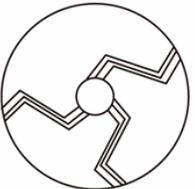
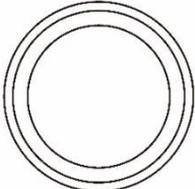
Para esta forma se identifica una subcategoría (tabla 16) de contorno simple, base convexa y borde directo.

Respecto a las decoraciones, se presentan seis tipos diferentes en frecuencias relativamente homogéneas (tabla 17).

Tabla 16. Frecuencia de subcategorías morfológicas en escudilla

Subcategorías morfológicas	Nº	%
A= contorno simple, base convexa y borde directo	20	100
 Tipo A		

Tabla 17. Categorías decorativas en escudillas y sus frecuencias

Estructuras del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
2. engobado (exterior-interior)	2	10	3. labio decorado sobre engobe rojo (exterior-interior)	3	15	4. engobado exterior-interior y 2 campos opuestos por el vértice (interior)	4	20
								
5. engobado exterior-interior y diseño cuatripartito (interior)	3	15	7. trinacrio (exterior) y diseño tripartito (interior)	3	15	8. engobado exterior-interior y banda perimetral en el borde (interior)	5	25
								

g) escudillas de paredes rectas

En el caso de esta forma, todas las piezas presentan las mismas características morfológicas (tabla 18), así como la misma configuración decorativa de banda perimetral gruesa en el cuerpo (tabla 19).

Tabla 18. Frecuencia de subcategoría morfológica en escudillas de paredes rectas

Subcategoría morfológica	Nº	%
K= contorno compuesto, base convexa y borde recto	5	100



Tabla 19. Categorías decorativas en escudillas de paredes rectas y sus frecuencias

Estructura del diseño	Nº	%
10. Banda perimetral gruesa en el cuerpo (exterior)	5	100

h) jarros

Para esta forma, se identificaron seis subcategorías morfológicas, considerando aspectos como el contorno de la pieza, la presencia de asa y su inserción, el tipo de borde, base y cuello. De las subcategorías presentes (tabla 20), la con mayor frecuencia es la E.

En la decoración, observamos 6 categorías decorativas (tabla 21), siendo los dos más comunes los rojo engobado y el de banda horizontal en el cuerpo. Tal como se aprecia en la tabla 20, las decoraciones 1 y 2 se presentan en la mayoría de las subcategorías morfológicas, a diferencia del resto que sólo se presentan en una o dos de las subcategorías de forma.

Tabla 20. Frecuencia de subcategorías morfológicas en jarros

Subcategorías morfológicas	Nº	%
A= contorno inflectado, sin asa, base convexa y borde evertido	1	3,22
B= contorno inflectado, asa vertical labio-cuerpo, base plana, cuello hiperboloide y borde evertido	3	9,67
C= contorno inflectado, asa vertical labio-uni6n cuello cuerpo, base plana, cuello c6nico invertido y borde evertido	1	3,22
D= contorno inflectado, asa vertical labio-cuello/cuerpo, base c6ncava, cuello hiperboloide y borde directo	2	6,45
E= contorno inflectado, asa vertical labio-cuerpo, base convexa, cuello hiperboloide y borde evertido	19	61,29
F= contorno compuesto/complejo, asa vertical labio-cuerpo, base plana-convexa, cuello hiperboloide y borde hiperevertido	3	9,67
X= indeterminado por incompletitud	2	6,45
Total	31	100

Tabla 21. Categorías decorativas en jarros y sus frecuencias

Estructuras del dise1o								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
1. sin decoraci6n	5	16,12	2. rojo engobado	15	48,38	3. dise1o cuatrimpartito (arcos) en el cuerpo	2	6,45
4. banda horizontal en el cuerpo sobre engobe rojo	7	22,58	5. engobe doble en el cuerpo separado por l6nea negra y banda horizontal en cuerpo superior	1	3,22	6. l6neas horizontales en el cuello y bandas horizontales en el cuerpo	1	3,22

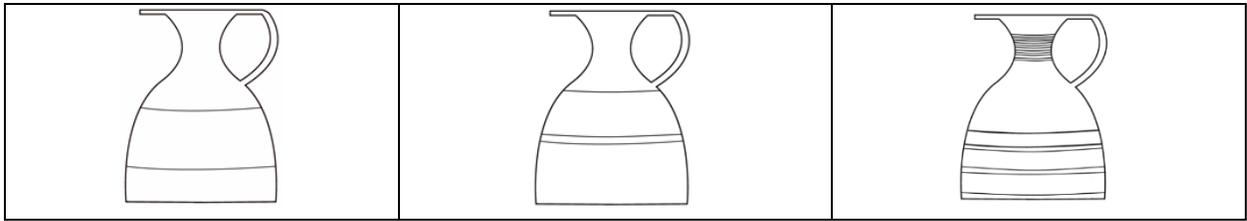


Tabla 22. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en jarros

Subcategorías morfológicas	Categorías decorativas					
	1	2	3	4	5	6
A	1	-	-	-	-	-
B	1	2	-	-	-	-
C	1	-	-	-	-	-
D	-	2	-	-	-	-
E	1	10	1	7	-	-
F	-	-	1	-	1	1
X	1	1	-	-	-	-
TOTAL	5	15	2	7	1	1

i) jarro miniatura

Esta es una forma única dentro de la muestra cerámica.

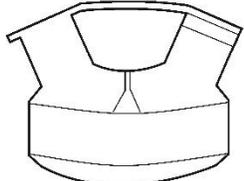
Tabla 23. Subcategoría morfológica y decorativa de jarro miniatura

Subcategoría morfológica	Tipo decorativo	
A= contorno inflectado, sin asa, base convexa y borde evertido	1. sin decoración	

j) jarro pato

Esta categoría morfológica resulta ser única dentro del conjunto cerámico.

Tabla 24. Subcategoría morfológica y decorativa de jarro pato

Subcategoría morfológica	Categoría decorativa	
Otras formas tipo F= jarro pato	1. decoración policroma exterior en banda horizontal en el cuerpo, motivos de triángulos sobre banda horizontal. Además, banda horizontal en el cuello y cabeza zoomorfa pintada sobre otro cuello (cerrado).	

k) keros

Esta forma cuenta sólo con dos ejemplares dentro del conjunto cerámico, los que son piezas pares con dimensiones, forma y decoración similares.

Tabla 25. Subcategoría morfológica y decorativa de keros

Subcategoría morfológica	Categoría decorativa	
Otras formas tipo B= keros	1. decoración policroma exterior en configuración cuatripartita en bandas horizontales y líneas paralelas horizontales	

l) ollas

Para esta forma la variabilidad se presenta sólo en aspectos morfológicos, puesto que ninguno de los ejemplares de la muestra presenta decoración pintada. Respecto a las subcategorías de forma, se identifican cinco, en función del contorno de las piezas, el tipo de base, cuello y cuerpo, presencia e inserción del asa y presencia de mamelones. La subcategoría más común es la E, con una frecuencia notoriamente mayor por sobre las demás.

Tabla 26. Frecuencia de subcategorías morfológicas en ollas

Subcategorías morfológicas	Nº	%
A= contorno inflectado, base convexa, asa/s labio-cuerpo y cuello hiperboloide	3	8,6
B= contorno compuesto, base plana, asas unión cuello-cuerpo y cuello hiperboloide	1	2,9
C= contorno inflectado o compuesto, base convexa, mamelones en el cuerpo y cuello hiperboloide	4	11,4
D= contorno inflectado, base convexa, asas cuello-cuerpo y cuello cilíndrico o hiperboloide	4	11,4
E= contorno inflectado o compuesto, base convexa, asas labio-unión cuello cuerpo y cuello hiperboloide	15	42,9
F= contorno inflectado, base convexa, asas labio-cuello y cuello cilíndrico	1	2,9
X= indeterminado por incompletitud	7	20
Total	35	100

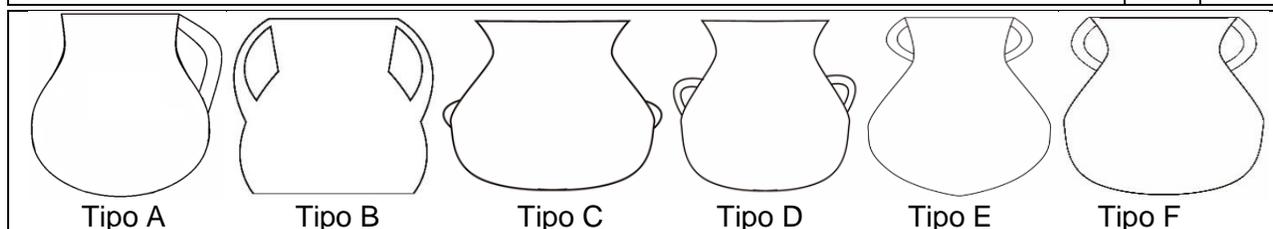


Tabla 27. Categorías decorativas en ollas y sus frecuencias

Categorías decorativas					
	Nº	%		Nº	%
1. sin decoración	34	97,14	2. rojo engobado	1	2,86

Tabla 28. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en ollas

Subcategorías morfológicas	Categorías decorativas	
	1	2
A	3	-
B	1	-
C	4	-

D	4	-
E	14	1
F	1	
X	7	-
TOTAL	35	1

m) ollas uniformes

Esta forma se presenta en sólo dos ejemplares de la muestra cerámica, los que resultan ser piezas pares, con iguales dimensiones, forma y decoración.

Tabla 29. Subcategoría morfológica y decorativa de ollas uniformes

Subcategoría morfológica	Tipo decorativo
Otras formas tipo D= ollas uniformes	1. polícroma exterior con bandas horizontales y verticales
	

n) ollas miniaturas

Pese a que son muy escasas las piezas con esta forma, se identificaron tres subcategorías (tabla 30), las que se presentan en frecuencias casi iguales. Además, en todas ellas se observa la ausencia de decoración (tabla 31).

Tabla 30. Frecuencia de subcategorías morfológicas en ollas miniaturas.

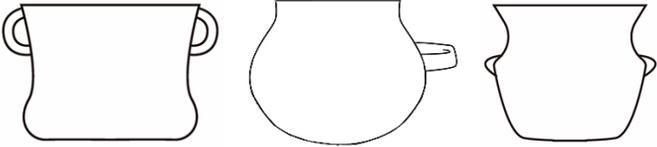
Subcategorías morfológicas	Nº	%
B= contorno compuesto, base plana, asas labio-cuerpo	1	25
C= contorno inflectado, base convexa, asas horizontal cuerpo-cuerpo y cuello hiperboloide	1	25
E= contorno inflectado, base convexa y mamelones unión cuello cuerpo	2	50
Total	4	100
		

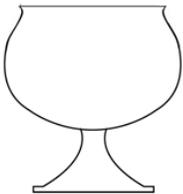
Tabla 31. Categorías decorativas en ollas miniaturas y sus frecuencias

Categorías decorativas	Nº	%
1. sin decoración	4	100

ñ) pieza restringida con pedestal

Son sólo dos piezas dentro del conjunto cerámico con iguales características de forma y decoración.

Tabla 32. Subcategoría morfológica y decorativa de piezas con pedestal

Subcategoría morfológica	Categoría decorativa	
Otras formas tipo G= pieza restringida con pedestal	1. sin decoración	

o) pieza zoomorfa (pakcha)

Se trata de una forma única proveniente del sitio Peldehue.

Tabla 33. Subcategoría morfológica y decorativa de pieza zoomorfa

Subcategoría morfológica	Categoría decorativa	
Otras formas tipo E= pieza zoomorfa restringida (pakcha)	1. policroma exterior con banda horizontal en el cuerpo	

p) platos

Se presentan dos subcategorías de formas, siendo la de tipo D un caso único (tabla 34).

Respecto a la decoración (tabla 35), es de las formas con mayor variabilidad, con presencia de nueve categorías decorativas, aunque la con mayor frecuencia es la engobada. Cabe destacar que la decoración de banda/s transversal/es en el interior es una decoración frecuente para las chuas, pero en el resto de piezas restringidas simples no se presenta, a excepción de los platos (con un ejemplar).

La categoría A se asocia a la mayoría de las decoraciones, siendo la más común la rojo engobada y las bandas transversales en el borde y pares opuestos en el borde.

Tabla 34. Frecuencia de subcategorías morfológicas en platos

Subcategorías morfológicas	Nº	%
A= contorno simple, base convexa y borde directo	36	90
D= contorno simple, base plana, borde recto y cuerpo cónico invertido	1	2,5
X= indeterminado por incompletitud	3	7,5
Total	40	100



Tipo A



Tipo D

Tabla 35. Categorías decorativas en platos y sus frecuencias

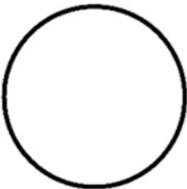
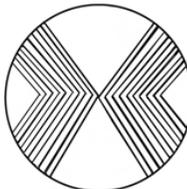
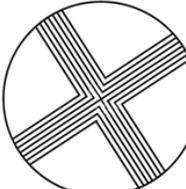
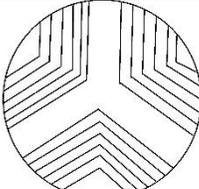
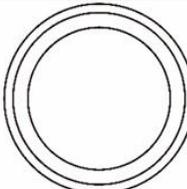
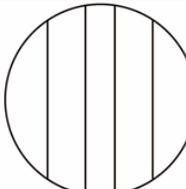
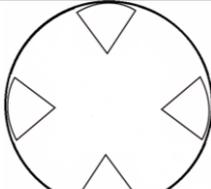
Estructuras del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
1. sin decoración	2	5	2. engobado	20	50	16. indeterminado	1	2,5
3. línea perimetral negra en el labio sobre engobe rojo	1	2,5	4. par de arcos concéntricos opuestos (interior)	3	7,5	5. configuración cuatripartita (interior)	3	7,5
								
6. configuración tripartita (interior)	1	2,5	8. banda perimetral en el borde (interior)	4	10	11. bandas transversales paralelas (interior)	1	2,5
								
12. 4 o 6 motivos pares en el borde opuestos entre sí (interior)	4	10						
								

Tabla 36. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en platos

Subcategorías morfológicas	Categorías decorativas									
	1	2	3	4	5	6	8	11	12	16
A	2	19	1	3	3	1	4	-	3	-
F	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
X	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1
TOTAL	3	20	1	3	3	1	4	1	4	1

q) platos ornitomorfos

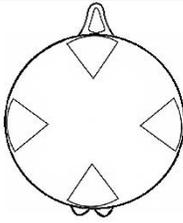
En esta forma, todos los ejemplares presentan las mismas características morfológicas (tabla 37), pero se diferencian en características decorativas, presentando cuatro categorías (tabla 38), de los cuales las con mayor frecuencia son las de banda perimetral en el borde interior y la de bandas transversales en el interior.

Tabla 37. Frecuencia de subcategorías morfológicas en platos ornitomorfos

Subcategoría	Nº	%
I= contorno simple, base convexa, borde directo y cabeza ornitomorfa	17	100



Tabla 38. Categorías decorativas en platos ornitomorfos y sus frecuencias

Tipos decorativos											
	Nº	%		Nº	%		Nº	%		Nº	%
8. banda perimetral en el borde (interior)	7	41,2	11. bandas transversales paralelas (interior)	5	29,4	12. 4 o 6 motivos pares en el borde (interior)	3	17,6	13. motivo único central (interior)	2	11,8
											

r) pucos

Se identificaron tres subcategorías de forma (tabla 39), de las cuales la A es mayoritaria dentro de la muestra, siendo la B y la M casos poco frecuentes.

En las categorías decorativas (tabla 40) vemos que las más frecuentes son las de banda perimetral en el borde interior y el engobado.

Respecto a la categoría morfológica A, observamos que se asocia a todas las decoraciones, las que presentan frecuencias similares entre sí; mientras que la subcategoría B sólo cuenta con un ejemplar de decoración engobada.

Tabla 39. Frecuencia de subcategorías morfológicas en pucos

Subcategoría	Nº	%
A= contorno simple, base convexa y borde directo	19	90,5
L= contorno simple, base convexa y borde invertido	1	4,7
M= contorno simple, base convexa y borde levemente evertido	1	4,7
Total	21	100

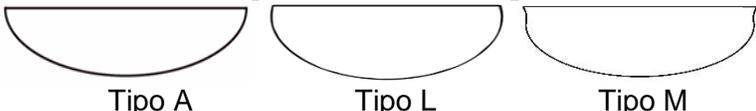


Tabla 40. Categorías decorativas en pucos y sus frecuencias

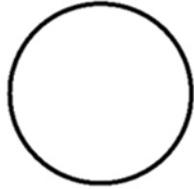
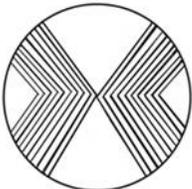
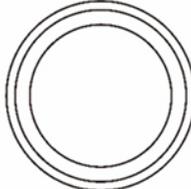
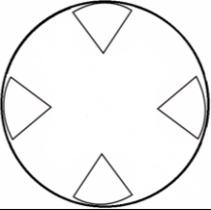
Estructura del diseño								
	Nº	%		Nº	%		Nº	%
1. sin decoración	4	19,0	2. engobado	4	19,0	3. línea negra perimetral en el labio sobre engobe rojo	1	4,7
								
4. arcos opuestos concéntricos (interior)	2	9,5	8. banda perimetral en el borde (interior)	4	19,0	9. banda perimetral en el borde (exterior)	3	14,3
								
12. 4 o 6 motivos pares en el borde opuestos entre sí (interior)	3	14,3						
								

Tabla 41. Frecuencia entre subcategorías morfológicas y decorativas en pucos

Subcategorías morfológicas	Tipos decorativos						
	1	2	3	4	8	9	12
A	4	4	1	2	4	2	2
L	-	-	-	-	-	1	-
M	-	-	-	-	-	-	1
TOTAL	4	4	1	2	4	3	3

s) tacitas miniatura

Se presentan dos subcategorías morfológicas (tabla 42), siendo la de mayor frecuencia la A. en cuanto a la decoración, ninguno de los ejemplares de la muestra presenta decoración pintada (tabla 43).

Tabla 42. Frecuencia de subcategorías morfológicas en tacitas miniaturas.

Subcategoría	Nº	%
A= contorno inflectado, base convexa, asa vertical labio-cuerpo y cuello hiperboloide	6	85,7
D= contorno inflectado, base convexa, asa vertical y cuello cónico invertido	1	14,3
Total	7	100



Tipo A
Tipo D

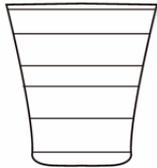
Tabla 43. Categorías decorativas en tacitas miniaturas y sus frecuencias

Tipos decorativos	Nº	%
1. sin decoración	7	100

t) vaso

Se trata de una pieza única dentro del conjunto cerámico con decoración policroma exterior.

Tabla 44. Subcategoría morfológica y decorativa de vaso

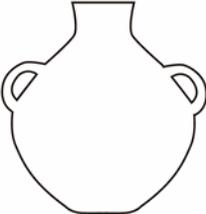
Subcategoría morfológica	Categoría decorativa	
Otras formas tipo C= vaso	1. bandas horizontales en el cuerpo exterior	

u) otras formas

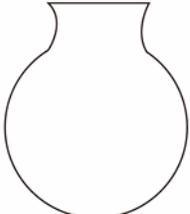
En esta categoría se incluyeron dos piezas que, por sus características morfológicas, no se asociaron a ninguna de las categorías de forma descritas anteriormente. La primera de ellas (pieza 94, nombrada como otra forma tipo H), corresponde a una pieza restringida con cuello, base plana, dos asas (tabla 45) y ausencia de decoración. La segunda (pieza 66), corresponde a una pieza restringida con cuello hiperboloide de cuerpo esférico y base convexa, se encuentra incompleta y presenta decoración policroma en bandas horizontales.

Tabla 45. Otras formas

Subcategoría morfológica	Categoría decorativa
Otras formas tipo H	1. sin decoración
Otras formas tipo A	1. bandas horizontales en el cuerpo exterior



Tipo H



Tipo A

2) Clasificación de las vasijas cerámicas según sus referentes culturales

A continuación se presentan los referentes culturales de forma y decoración presentes para cada una de las categorías morfológicas de la muestra cerámica, así como la consiguiente asignación cultural dentro de la clasificación generada por Dávila y colaboradores (2018).

Todos los aríbalos (tabla 46) de la muestra resultan ser adscritos como “Inka Mixto”, debido a que la forma de los pseudoápodos no presenta todos los elementos que se observan en los de tipo cuzqueño (Sanhueza 2001), mientras que en la decoración hay referentes tanto inkaicos, como locales y diaguitas, en varias ocasiones fusionados.

Tabla 46. Referentes culturales presentes en aríbalos

	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
ARÍBALOS	Forma inka cuzqueña con variaciones o adaptaciones locales	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inka	17	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos asociados tanto a inkas como locales	8	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructura inka fusionados con otras tradiciones alfareras		
		<ul style="list-style-type: none"> • Inka-local • Inka-diaguita • Inka-Copiapó 	1 14 1	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras locales	6	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras diaguitas	2	<i>Inka Mixto</i>
		Ausencia de decoración (local, diaguita)	2	<i>Inka Mixto</i>
Indeterminado	1	<i>Indeterminado</i>		

Las aysanas (tabla 47) muestran una morfología de referente inkaico y decoración con referentes tanto inka como locales. En su mayoría fueron asignadas como Inka Local, habiendo sólo dos casos en que las piezas fueron Inka Mixto.

Tabla 47. Referentes culturales presentes en aysanas

AYSANAS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Inka	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inka	16	<i>Inka Local</i>
		Motivos asociados tanto a inkas como locales	1	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras locales	1	<i>Inka Mixto</i>

Las chuas (tabla 48) se asocian a referentes culturales inkaicos en la forma y a referentes diversos en la decoración. Por lo anterior, las piezas se asignaron como Inka Local e Inka Mixto en frecuencias homogéneas.

Tabla 48. Referentes culturales presentes en chuas

CHUAS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Inka	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inka	21	<i>Inka Local</i>
		Motivos asociados tanto a inkas como locales	8	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras locales	3	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras diaguitas	3	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras inkaicas fusionadas con otras tradiciones locales	6	<i>Inka Mixto</i>
		• Inka-Diaguita	2	
• Inka-Copiapó		1		
• Inka-Paya	2			
• Inka-Diaguita y Paya	1			

La mayoría de los cuencos (tabla 49) presentan una forma de referente local, pero con una decoración de referentes variables (imitación inka, local, Aconcagua, Diaguita). La mayoría de las piezas se identificaron como correspondientes a la alfarería de Fase Inka, seguido de las Inka Mixto. Para el cuenco miniatura presente en la muestra, se observan referentes locales (tabla 50).

Tabla 49. Referentes culturales presentes en cuencos

CUENCOS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Local	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inka	3	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras locales	6	<i>Fase Inka</i>
		Motivos y/o estructuras Aconcagua	5	<i>Fase Inka</i>
		Motivos y/o estructuras locales y diaguitas	3	<i>Fase Inka</i>
		Motivos y/o estructura inka fusionados con diaguitas	2	<i>Inka Mixto</i>
		Ausencia de decoración (local)	2	<i>Fase Inka</i>
		Indeterminado	1	<i>Indeterminado</i>
	Diaguita	Indeterminado	1	<i>Indeterminado</i>

Tabla 50. Referentes culturales presentes en cuenco miniatura

CUENCO MINIAT.	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Local	Ausencia de decoración (local)		1

A diferencia del caso anterior, en las escudillas, hay una mayor variabilidad de referentes en el aspecto forma (tanto inka, como locales y diaguita), esta variabilidad también se observa en el aspecto decoración (con referentes inkaicos, locales, Aconcagua y diaguitas). La mayor frecuencia para esta forma (ver tabla 51), es la de alfarería de Fase Inka, algunas piezas Inka Local y sólo dos Inka Mixto.

Tabla 51. Referentes culturales presentes en escudillas

ESCUDILLAS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación	
	Local	Motivos y/o estructuras locales		11	<i>Fase Inka</i>
		Motivos y/o estructuras Aconcagua		8	<i>Fase Inka</i>
	Local y diag	Motivos y/o estructuras diaguitas		1	<i>Diaguita</i>

Para las escudillas de paredes rectas, vemos que en la forma sólo hay referentes diaguitas, mientras que en la decoración se observan tanto elementos inkas como diaguitas, es por esto que la mayoría de las piezas son Inka Mixto (tabla 52).

Tabla 52. Referentes culturales presentes en escudillas de paredes rectas

ESC P. RECTA	Morfología	Decoración	N°	Clasificación	
	Diaguita	Motivos y/o estructuras diaguitas		1	<i>Diaguita</i>
		Motivos y/ estructura inka fusionados con motivos diaguita		4	<i>Inka Mixto</i>

Para el caso de los jarros (tabla 53), vemos una alta variabilidad de referentes presentes, tanto en la forma como en la decoración (que van desde referentes inkaicos, locales y diaguitas). En esta forma, la categoría más común resulta ser la Local de Fase Inka, seguida de algunas pocas piezas Inka Mixto.

Tabla 53. Referentes culturales presentes en jarros

JARROS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación	
	Inka	Motivos y/o estructura inka fusionados con diaguitas		2	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructuras locales		17	<i>Fase Inka</i>
	Local	Motivos y/o estructuras diaguitas		1	<i>Fase Inka</i>
		Ausencia de decoración (local)		2	<i>Fase Inka</i>
		Motivos y/o estructuras locales		1	<i>Fase Inka</i>
	Inka y local	Motivos y/o estructuras locales		1	<i>Fase Inka</i>
Motivos y/o estructuras inkas			2	<i>Inka Mixto</i>	

	Indeterminado	Motivos y/o estructuras diaguitas	1	<i>Indeterminado</i>
		Motivos y/o estructura inka fusionados con diaguitas	1	<i>Indeterminado</i>
		Motivos y/o estructuras inkas	2	<i>Indeterminado</i>
		Motivos y/o estructuras locales	2	<i>Indeterminado</i>

En los jarros miniaturas, se cuenta sólo con un ejemplar con referentes locales (tabla 54).

Tabla 54. Referentes culturales presentes en jarro miniatura

JARRO MIN.	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Local	Ausencia de decoración (local)	1	<i>Fase Inka</i>

Para la forma jarro pato, donde tenemos sólo un ejemplar, observamos referentes predominantemente diaguitas (tabla 55). Mientras para los keros, vemos la presencia de referentes inkaicos (tabla 56).

Tabla 55. Referentes culturales presentes en jarro pato

JARRO PATO	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Diaguita	Motivos y/o estructuras diaguitas	1	<i>Diaguita</i>

Tabla 56. Referentes culturales presentes en keros

KEROS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Inka	Motivos y/o estructuras inkas	2	<i>Inka Cuzqueño?</i>

Respecto a las ollas (tabla 57, los únicos referentes culturales presentes son de tipo local, lo mismo ocurre en el caso de las ollas miniatura (tabla 58).

Tabla 57. Referentes culturales presentes en ollas

OLLA	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Local	Ausencia de decoración (local)	32	<i>Fase Inka</i>
	Indeterminado	Ausencia de decoración (local)	3	<i>Indeterminado</i>

Tabla 58. Referentes culturales presentes en ollas miniaturas

OLLA MIN.	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Local	Ausencia de decoración (local)	4	<i>Fase Inka</i>

Por su parte, las ollas urniformes (tabla 59) sólo muestran referentes culturales diaguitas.

Tabla 59. Referentes culturales presentes en ollas urniformes

OLLA URN.	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Diaguita	Motivos y/o estructuras diaguitas	2	<i>Diaguita</i>

Las piezas restringidas con pedestal (tabla 60) cuentan con referentes de forma inkaico, siendo asignadas como Inka Local. Por su parte, la única pakcha de la muestra (tabla 61), también cuenta con referente de forma inkaico e inka y diaguita en la decoración, siendo asignada como Inka Mixto.

Tabla 60. Referentes culturales presentes en pieza restringida con pedestal

PIEZA REST. PED.	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Inka	Ausencia de decoración	2	<i>Inka Local?</i>

Tabla 61. Referentes culturales presentes en pieza zoomorfa

PIEZA ZOOM ORFA (PAKC HA)	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Inka	Motivos y/o estructura inka fusionados con otras diaguitas	1	<i>Inka Mixto</i>

En los platos (tabla 62), observamos una gran variabilidad de referentes presentes en forma y decoración (inkaicos, locales, diaguita, Copiapó, Paya y Aconcagua). Las categorías más comunes para esta forma son las de Fase Inka e Inka Local, en cantidades casi iguales. Luego, en menor frecuencia, se presenta la categoría Inka Mixto.

Tabla 62. Referentes culturales presentes en platos

PLATOS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Local	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inka	4	<i>Inka Mixto</i>
		Motivos y/o estructura inka fusionados con otras tradiciones alfareras	2	<i>Inka Mixto</i>
		<ul style="list-style-type: none"> • Inka-diaguita • Inka-Copiapó 	1	
		Motivos y/o estructuras locales	14	<i>Fase Inka</i>
		Ausencia de decoración (local)	2	<i>Fase Inka</i>
		Motivos y/o estructura Aconcagua	14	<i>Fase Inka</i>
	Indeterminado	Motivos y/o estructura inka	1	<i>Indeterminado</i>
		Indeterminado	2	<i>Indeterminado</i>

En los platos ornitomorfos (tabla 63), se observa una predominancia de referentes morfológicos inkaicos, mientras en la decoración vemos elementos tanto inkaicos, como de otras tradiciones alfareras, en muchos casos fusionados. Por lo mismo, la gran mayoría de las piezas corresponden a Inka Local seguido de la categoría Inka Mixto. Cabe agregar, la ausencia de piezas de Fase Inka.

Tabla 63. Referentes culturales presentes en platos ornitomorfos

PLATOS ORNITOMOR	Morfología	Decoración	N°	Clasificación	
	Inka	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inkas		10	Inka Local
		Motivos y/o estructura inkas fusionados con otras tradiciones alfareras		1 1 3	Inka Mixto
		• Inka-diaguaita			
• Inka-local					
• Inka-Copiapó					
Motivos y/o estructuras diaguaitas		3	Inka Mixto		

Por su parte, los pucos (tabla 64) cuentan con una gran variabilidad de referentes culturales (tanto inkaicos, como locales, Aconcagua y diaguaita), siendo los más frecuentes los de tipo local, predominando por tanto, la categoría de Fase Inka. En mucha menor frecuencia, se presentan los referentes inkaicos, contándose sólo tres piezas Inka Local y una Inka Mixto.

Tabla 64. Referentes culturales presentes en pucos

PUCOS	Morfología	Decoración	N°	Clasificación	
	Local	Imitaciones locales de motivos y/o estructura inkas		2	Inka Mixto
		Motivos y/o estructuras inka fusionados con otras tradiciones alfareras		1	Inka Mixto
		• Inka-diaguaita			
		Motivos y/o estructuras locales		9	Fase Inka
		Motivos y/o estructura Aconcagua		4	Fase Inka
		Motivos y/o estructura diaguaitas		1	Fase Inka
	Ausencia de decoración (local)		2	Fase Inka	
Indeterminado	Motivos y estructuras diaguaita		2	Indeterminado	

Las tacitas miniaturas (tabla 65) sólo presentan referentes locales, siendo todas las de la muestra correspondientes a Alfarería Local de Fase Inka.

Tabla 65. Referentes culturales presentes en tacitas

TACITA	Morfología	Decoración	N°	Clasificación	
	Local	Ausencia de decoración (local)		5	Fase Inka
	Local y diaguaita	Ausencia de decoración (local)		1	Fase Inka
	Diaguaita	Ausencia de decoración (local)		1	Fase Inka

El único vaso de la muestra de estudio (tabla 66), cuenta con referentes inkaicos en la forma y diaguaitas en la decoración, correspondiendo a la categoría Inka Mixto

Tabla 66. Referentes culturales presentes en vaso

VASO	Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Inka	Motivos y/o estructura diaguaitas		1

Finalmente, para las dos piezas que fueron clasificadas como otras formas (tabla 67), no fue posible asignar una categoría cultural, debido a las particularidades de sus formas.

Tabla 67. Referentes culturales presentes en otras formas

OTRAS FORMAS		Morfología	Decoración	N°	Clasificación
	Tipo A	Indeterminado	Motivos y/o estructuras inkaicas	1	Indeterminado
	Tipo H	Indeterminado	Ausencia de decoración	1	Indeterminado

A continuación, se presenta una tabla general (tabla 68) con la clasificación de todas las formas que componen la muestra, así como sus frecuencias.

Tabla 68. Clasificación de las piezas cerámicas

Categoría Morfológica	Clasificación de piezas cerámicas					N°
	I. Cuzq	I. Local	I. Mixto	F. Inka	Indet	
Aribalos	-	-	51	-	1	52
Aysanas	-	16	2	-	-	18
Chuas	-	21	26	-	-	47
Cuencos	-	-	5	16	2	23
Cuenco miniatura	-	-	-	1	-	1
Escudillas	-	-	-	20	-	20
Escudillas paredes rectas	-	-	4	1	-	5
Jarros	-	-	4	21	6	31
Jarro miniatura	-	-	-	1	-	1
Jarro pato	-	-	-	1	-	1
Keros	2?	-	-	-	-	2
Ollas	-	-	-	32	3	35
Ollas urniformes	-	-	-	2	-	2
Ollas miniaturas	-	-	-	2	2	4
Pieza restringida con pedestal	-	2	-	-	-	2
Pieza zoomorfa	-	-	1	-	-	1
Platos	-	-	7	30	3	40
Platos ornitomorfos	-	10	7	-	-	17
Pucos	-	-	3	16	2	21
Tacitas	-	-	-	6	1	7
Vaso	-	-	1	-	-	1
Otras formas	-	-	-	-	2	2
Indeterminados	-	-	-	-	4	4
TOTAL	2	49	111	149	26	337
	0,59%	14,54%	32,93%	44,21%	7,71%	100%

En el conjunto cerámico, un número importante corresponde a piezas de Fase Inka, siendo la categoría más representada (44,21%), seguida por la de Inka Mixto (32,93%) y finalmente la de Inka Local (14,54%). Por último, dos de las piezas de la

muestra han sido catalogadas como posibles Inka Cuzqueño, correspondiendo a los keros, que por sus particularidades de forma y decoración (motivos, configuración y color), nos podrían hacer pensar en piezas de producción foránea.

Al observar la tabla, podemos apreciar la asociación entre las categorías culturales con ciertas formas específicas. La categoría Inka Mixto, se asocia a la totalidad de los aríbalos—salvo un caso de aríbalo indeterminado—, las chuas, algunos jarros, cuencos, platos ornitomorfos y aysanas. Por su parte, en la categoría Inka Local, las formas predominantes resultan ser las aysanas, chuas, platos ornitomorfos, y los dos ejemplares de piezas restringidas con pedestal. Finalmente, para la categoría Alfarería de Fase Inka (la con mayor frecuencia dentro de la muestra), vemos una asociación con las formas de escudillas, pucos, cuencos, platos, jarros, ollas, ollas urniformes y miniaturas (cuenco, jarro, ollas y tacitas).

5.2 Modalidades de Sepultación: resultados generales y por sitio

1) El concepto “Modalidades de Sepultación”

Con el objetivo de abordar la variabilidad en las formas de entierro presentes en el periodo Tardío, se realizó una clasificación basada en el concepto de “modalidades de sepultación” (sensu González y Rodríguez 1993) y en la idea que estos autores presentan de diferenciar los tipos de entierro según el gasto energético necesario. Bajo esta lógica, posicionan la estructura funeraria de piedras (del sitio Parcela 24 de Quilicura) en un lugar intermedio en relación con la energía invertida en el acto funerario, ocupando un lugar entre los fosos cavados en tierra (menor inversión) y los cementerios en bóvedas (mayor inversión).

Considerando la propuesta de los autores, se generó una categorización específica para cada una de las tumbas de los sitios funerarios de la muestra, asignándolas a alguna de las siguientes modalidades:

Fosas simples (figura 2): refiere a los entierros directamente en un foso bajo la tierra y que, por ende, requieren un nivel bajo de inversión energético. Es la modalidad más común para el periodo Tardío.



Figura 2. Tumba 2 del sitio Estación Intermodal Quinta Normal (Reyes 2005). Entierro primario de un individuo adulto joven de 20 a 30 años de edad y de sexo femenino.

Fosas simples con variación (figura 3 y 4): aquí se incluyeron las tumbas en entierros directamente en la tierra, pero con la diferencia de que los individuos se encuentran depositados junto a piedras en distintas variaciones: ya sea una piedra, junto a estructura de piedras o bien, junto a hileras de piedras. Se decidió considerar este tipo de entierro de forma diferente del anterior debido a que la disposición de piedras o cantos junto al individuo denota un mayor trabajo y gasto energético, además de una intención diferente por parte de los partícipes del acto funerario. Para una de las tumbas de Casas de Hacienda, se registra el hallazgo de un individuo junto a una piedra de gran tamaño y no se descarta la idea de que posiblemente haya cumplido la función de indicador del entierro mismo (Westfall com. pers. 2014).



Figura 3. Tumba 1 del sitio Casas de Hacienda (Tagua Tagua Consultores 2010). Entierro con presencia de lajas de piedra semicanteadas que rodean o se utilizan como apoyo del cuerpo.



Figura 4. Tumba 4 del sitio Estación Intermodal Quinta Normal (Reyes 2005). Entierro primario de un individuo adulto joven de 20 a 25 años de edad y de sexo femenino junto a hilera de cantos rodados de tamaño medio.

Camas de piedras (figura 5, 6 y 7): se refiere a los entierros que contemplan una mayor inversión de trabajo y energía en relación a los anteriores, puesto que el individuo se deposita sobre una acumulación (de forma semi rectangular) de piedras lajas, las que se encuentran de forma ordenada bajo y alrededor de este, incluso en una tumba del sitio Casas de Hacienda, la cabeza del individuo se encontraba sobre una piedra laja plana. Esta modalidad es poco común en la zona de estudio, presentándose en sólo tres casos.



Figura 5. Tumba 5 del sitio Casas de Hacienda (Tagua Tagua Consultores 2011). Entierro doble de un adulto (abajo) y subadulto (arriba) depositados en camas de piedras lajas que rodean y sirven de apoyo de los cuerpos.



Figura 6. Detalle tumba 5 sitio Casas de Hacienda (Tagua Tagua Cons. 2011). Entierro de individuo subadulto en una cama de piedras lajas que rodean y sirven de apoyo del cuerpo.



Figura 7. Tumba 2 de sitio Casas de Hacienda (Tagua Tagua Consultores 2010). Detalle de porción superior de individuo adulto depositado sobre cama de piedras lajas.

Cámaras subterráneas (figura 8 y 9): es una modalidad poco común en el área de estudio y sólo se presenta en dos de los sitios (Cementerio de Marcoleta y Cementerio Incaico de La Reina). Esta modalidad de sepultura se caracteriza por una alta inversión de energía y por la depositación de los individuos dentro de cámaras o bóvedas subterráneas, a las cuales se llega mediante un túnel de acceso, el que además presenta una entrada cerrada con piedras o cantos rodados.

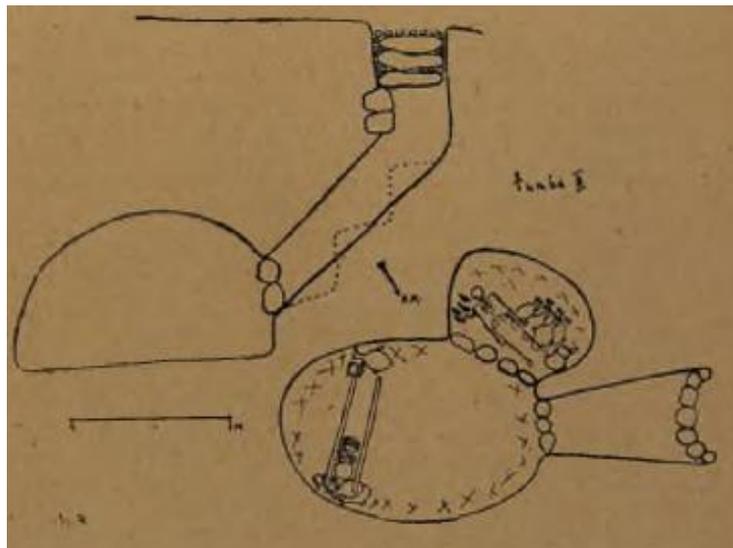


Figura 8. Croquis de tumba 2 de Cementerio Incaico de La Reina (Mostny 1947). Entierro en bóveda de 3,2 m de largo, 2,2 m de ancho y 1,9 m de alto. El acceso al túnel, así como la entrada de la bóveda se encontraban cerradas con clastos.

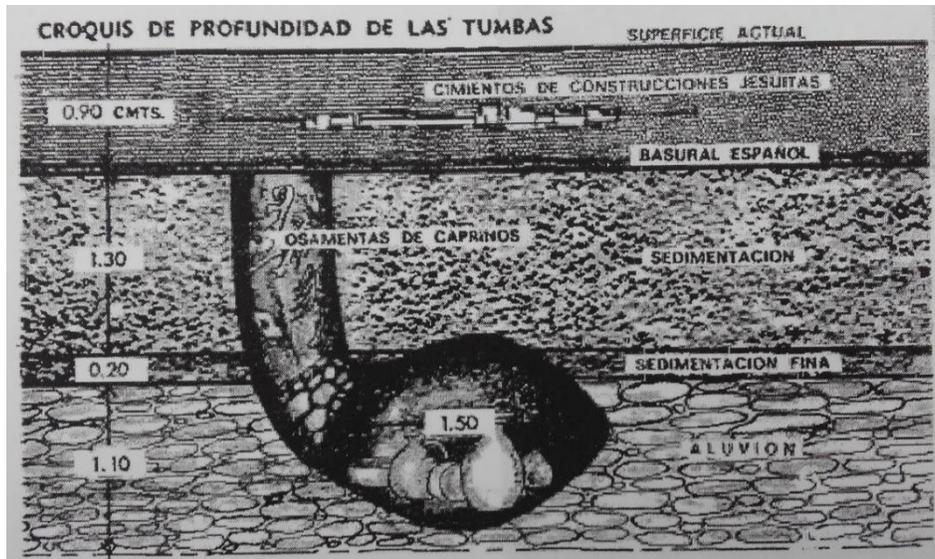


Figura 9. Croquis de la profundidad de una de las tumbas presentes en el sitio Marcoleta (Baytelman 1971). La entrada a la cámara subterránea se encontraba cerrada por un conjunto de cantos rodados.

Mixta (figura 10): se trata de un caso único presente en un entierro colectivo del sitio Casas de Hacienda, donde se registran en una misma tumba dos modalidades de sepultación diferentes, específicamente dos entierros en fosas simples y uno en cama de piedras.



Figura 10. Tumba 7 del sitio Casas de Hacienda (Tagua Tagua Consultores 2012). Entierro colectivo con dos individuos depositados en fosas simples (individuo 3 y 4) y uno sobre y rodeado de emplantillado de piedras angulares (individuo 1).

Sector de ofrendas (figura 11): corresponde a un caso único presente en el sitio Las Tinajas de Quilicura y se caracteriza por ser un sector de depositación de varios infantes y nonatos (a pesar del mal estado de conservación de los cuerpos, se identificaron al menos 6) asociados a un gran conjunto de ofrendas cerámicas (el 40% del total de sitio, Baudet 2002 ms).



Figura 11. Sector de ofrendas o “altar” del sitio Las Tinajas de Quilicura (Quevedo 2014).

2) Las modalidades de sepultación en la cuenca del Mapocho

Las modalidades de sepultación se presentan de forma heterogénea en la zona de estudio (figura 12) siendo las tumbas de tipo fosa simple las más comunes ($n=30$), y las que a su vez, se encuentran en la mayoría de los sitios (al menos en 7 de estos). En general, los entierros en fosas simples aparecen como única categoría de sepultación a nivel de sitio, a excepción de lo que ocurre en Casas de Hacienda, donde se observa la mayor diversidad de modalidades de sepultación presentes, las que además cuentan con frecuencias casi iguales.

Para el caso de las tumbas con entierros en fosas simples con variación (o con presencia de piedras, $n=9$), vemos que esta categoría se encuentra en sólo dos sitios de la muestra, y en ambos, acompañados de la categoría fosa simple en

distribuciones similares. Mientras que en Casas de Hacienda, sólo dos tumbas de fosa simple se encuentran acompañadas de piedras, en Estación Intermodal Quinta Normal, siete de las trece tumbas del sitio presentan esta modalidad de sepultación, de las cuales en al menos tres, se observa un orden particular en la disposición de los clastos que acompañan a los individuos (en hileras junto a alguno de los costados del cuerpo).

La categoría camas de piedras, resulta ser poco común en la muestra (n=3) y sólo se presenta en dos sitios: Casas de Hacienda (con dos tumbas) y Parcela 24 de Quilicura (con una tumba). En el primer caso además, se presenta el único caso de una tumba colectiva, correspondiente a la categoría de sepultación mixta (con dos individuos en fosas simples y sólo uno en cama de piedras).

La modalidad cámara subterránea (n=10), se presenta en sólo dos de los sitios de estudio (La Reina y Marcoleta) y en ambos casos, como categoría única. Por su parte, la categoría única de sector de ofrendas se encuentra sólo en el sitio Las Tinajas de Quilicura, donde además, hay cinco tumbas en fosas simples.

FS ■ FSv ■ CP ■ CS ■ SO ■ M ■

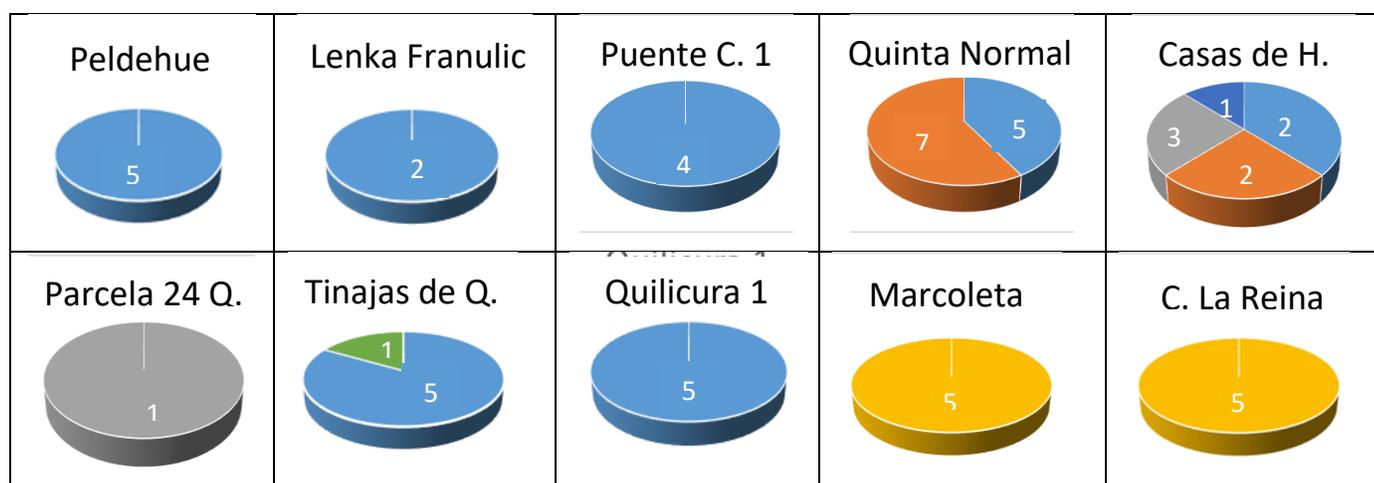


Figura 12. Distribución de las modalidades de sepultación en cada sitio de la muestra. Nomenclatura: FS (fosas simples), FSv (fosas simples con variación), CP (camas de piedras), CS (cámaras subterráneas), M (mixta), SO (sector de ofrendas).

3) Particularidades de los contextos funerarios

En general, los sitios funerarios presentan entierros primarios, muchas veces en mal estado de conservación y con disturbación antrópica de los individuos, es por esto que en muchas ocasiones se encuentran sólo algunos restos óseos fragmentados o con ausencia de alguno de los costados o de ciertas extremidades del individuo. Ejemplos de lo anterior son algunas de las tumbas de Casas de Hacienda, Peldehue y Parcela 24 de Quilicura, donde los contextos fueron disturbados por uso de maquinaria.

En cuanto a los individuos depositados, en la mayoría de los casos estos se disponen en posición decúbito dorsal o lateral extendido (algunos con las piernas semiflectadas), siendo muy poco comunes los casos en posición decúbito ventral. Además, en algunas de las tumbas parece haber evidencia de posible uso de amarras en los cuerpos (Quinta Normal, Reyes 2005) y uno de los individuos del sitio Lenka Franulic parece haber sido enfardado (Vásquez y Sanhueza ms 2003). Por otro lado, la orientación de los individuos es variada (ver anexos, sección 2), sin embargo, resulta común la depositación con orientación E-W (en 31 de los 66 individuos pertenecientes a las 53 tumbas de la muestra).

4) Modalidades de sepultación y tipos de tumbas

Hay cuatro tipos de tumbas en los contextos funerarios: las de tipo individuales, individuales con variación, doble y colectivas. Las de primer tipo, son las más comunes (n=47) y se encuentra en todos los sitios estudiados; mientras las dobles y colectivas se presentan en muy pocos casos. Entierros dobles, hay sólo cinco, los que se distribuyen en los sitios Casas de Hacienda, Quinta Normal y Quilicura 1 y sólo dos casos de entierro colectivo, provenientes de Casas de Hacienda y Las Tinajas de Quilicura (tabla 69). Por último, la categoría individual con variación corresponde a un caso único (tumba 2 de sitio Cementerio Inkaico de La Reina), donde se describe la presencia de una tumba individual junto a lo que los autores han denominado como una “sepultura simulacro” (Mostny 1947:21), debido a la

presencia de dos palos de madera de 1,55 mt de largo y en disposición paralela, entre los cuales, y alrededor de ellos se encontraron diversas ofrendas, sin embargo no se encuentra ningún individuo asociado a estas.

Tabla 69. Tipo de tumba presente en cada uno de los sitios funerarios

Sitio Funerario	Tipo de tumba				N°
	Individual	Ind. con var.	Doble	Colectiva	
Puente Carrascal 1	4	0	0	0	4
Casas de Hacienda	5	0	2	1	8
Quilicura 1	4	0	1	0	5
Tinajas de Quilicura	5	0	0	1	6
Parcela 24 Quilicura	1	0	0	0	1
Marcoleta	5	0	0	0	5
Lenka Franulic	2	0	0	0	2
C. E. Quinta Normal	12	0	1	0	13
La Reina	3	1	1	0	5
Peldehue	5	0	0	0	5
TOTAL	46	1	5	2	54

Tabla 70. Relación entre tipo de tumba y modalidades de sepultación.

Modalidad de sepultación	Tipo de tumba			
	Individual	Ind. var	Doble	Colectiva
Fosa simple	27	0	3	0
Fosa simple con variación	9	0	0	0
Cama de piedras	2	0	1	0
Cámara subterránea	8	1	1	0
Mixta (fosa simple/ cama de piedras)	0	0	0	1
Sector de ofrendas	0	0	0	1

Las fosas simples, fosas simples con variación, camas de piedras y cámaras subterráneas son casi todas individuales (tabla 70), lo que indica que no sólo la mayoría de las tumbas estudiadas son de tipo individual, sino que además, se relacionan con casi todas las modalidades de sepultación.

En las tumbas individuales (n=46), la orientación más frecuente es de E-W y predominan los individuos adultos de los cuales nueve han sido identificados como femeninos y siete como masculinos. Además, se presentan cuatro infantes, cuatro preadolescentes y un subadulto de sexo femenino.

Para las tumbas dobles (n=5), hay una mayor frecuencia de orientación E-W y la edad de los individuos es variable. Los individuos parecen ser depositados de forma

paralela en la misma orientación (tumba 5 Casas de Hacienda y en Quilicura 1), o bien, de forma inversa entre ellos (tumba 8 Casas de Hacienda). En todos los casos, se ve una diferencia de edad entre ambos individuos: un adulto y subadulto (tumbas Casas de Hacienda), un infante y un joven (La Reina), un lactante y adulto joven (Quinta Normal) y un lactante y preadolescente (Quilicura 1). Lo anterior resulta interesante si pensamos en la posible relación social o de parentesco que pudieron haber tenido los individuos.

Destaca la tumba 5 de Casas de Hacienda, donde uno de los individuos (joven) presenta evidencia de quema sobre la cabeza y conserva parte de su cabello.

Las tumbas colectivas son: una tumba mixta (fosa simple y cama de piedra) de 3 individuos cubierta de capa cenicienta (Calvo 2012); y un sector de ofrendas con depositación exclusiva de lactantes e infantes acompañados de una gran cantidad de piezas cerámicas. Ambos casos resultan ser únicos dentro de la muestra.

5) Características de los individuos de los contextos funerarios

La edad y sexo de los individuos pueden ser aspectos relevantes en el análisis de la frecuencia de ofrendas para las tumbas estudiadas (tabla 71). Para los lactantes (que según los datos obtenidos de los diferentes registros de los sitios, han sido categorizados de 0 a 3 años), la frecuencia de ofrendas por tumba varía de 0 a 2 piezas. Otro aspecto relevante es que todos los individuos se asocian a tumbas dobles o colectivas (no hay lactantes identificados en tumbas individuales). En el caso de los infantes (categorizado de más de 3 años a 10 años, a partir del registro), la frecuencia de ofrendas varía de 1 a 18 piezas y se asocian a tumbas individuales, dobles y colectivas; así como también a fosas simples, fosas simples con variación y sector de ofrendas. Para este último, cabe señalar además la posible presencia de nonatos (Baudet 2002 ms), caso único para los sitios estudiados.

Tabla 71. Características funerarias y frecuencia de vasijas para lactantes e infantes.

	T	Modalidad Sepultación	Tipo Tumba	Orientación	Edad	Sexo	N° vasijas
PC	2	fosa simple	individual	NW-SE	4-5 años (infante)	indeter	2
Q.1	4	fosa simple	doble	E-W	1 año (lactante)	indeter	??
T-QUI	1	fosa simple	individual	W-E	indeter (infante)	indeter	2
	2	fosa simple	individual	E-W	6-10 años (infante)	indeter	4
	7	sector ofrendas	colectiva	E-W	6 años (infante)	indeter	4
	7	sector ofrendas	colectiva	sin info	indeter (lactante)	indeter	1
	7	sector ofrendas	colectiva	sin info	indeter (lactante)	indeter	1
	7	sector ofrendas	colectiva	sin info	indeter (lactante)	indeter	2
Q.N	7	f. simple var.	individual	E-W	3-5 años (infante)	Indeter	2
	8	fosa simple	doble	NE-SW	2-3 años (lactante)	indeter	0
	10	f. simple var.	individual	sin info	4-6 años (infante)	indeter	1
L.R	3	c. subterránea	doble	sin info	no específica (infante)	Indeter	18

Se consideró como preadolescentes a los individuos entre 10 y 15 años, mientras que los subadultos se refieren a los individuos entre 15 y 20 años (tabla 72, estas categorías se generaron ajustándose a los registros disponibles de los sitios funerarios). Para el primer grupo, la frecuencia de ofrendas cerámicas por tumba varía de 1 a 5 piezas, y los individuos se asocian a tumbas de tipo individuales y dobles, así como de forma exclusiva a la modalidad de sepultación fosas simples.

Los subadultos por su parte, cuentan con una frecuencia de 1 a 6 piezas y se asocian a tumbas individuales, dobles y colectivas, así como a las modalidades de fosas simples, fosas simples con variación, cama de piedras y tumba mixta. Al igual que para el resto de los grupos etarios, no se tiene mayor registro sobre el sexo de los individuos, sólo que uno de ellos es femenino y otro masculino. Cabe señalar, la presencia de dos individuos registrados como de edad juvenil (sitio La Reina, Mostny 1947), los cuales se asocian a tumbas en cámaras subterráneas y cuentan con una cantidad de ofrendas mucho mayor que el resto de los casos. Uno de ellos es de sexo masculino.

Tabla 72. Características funerarias y número de vasijas para preadolescentes/ subadultos.

	T	Modalidad Sepultación	Tipo de tumba	Orientación	Edad	Sexo	N° vasijas
PC	1	fosa simple	individual	N-S	10-15 años (preadoles)	indeter	5
	4	fosa simple	individual	NE-SW	10-12 años (preadoles)	indeter	4
C.H	5	cama de piedra	doble	E-W	indeter (sub-adulto)	indeter	6
	7	mixta	colectiva	E-W	indeter (subadulto)	indeter	4
	8	fosa simple	doble	S-N	indeter (subadulto)	indeter	1
QUI1	4	fosa simple	doble	E-W	12 años (preadoles)	indeter	?
Q.N	11	fosa simple	individual	sin info	-13 años (preadoles)	indeter	1
	1	fosa simple	individual	E-W	15-20 años (subadulto)	femenino	6
	3	f. simple var.	individual	N-S	20 años (subadulto)	masculino	4
L.R.	3	c. subterránea	doble	S-N	indeter (joven)	masculino	18
	4	c. subterránea	individual	S-N	indeter (joven)	indeter	27

Finalmente, se categorizó al resto de los individuos como adultos jóvenes (entre 20 y 30 años) y adultos (a los mayores de 30), categorías creadas a partir de los mismos registros de los sitios (tabla 73). En el primer caso, se observa una variación de 0 a 8 piezas por tumba y una asociación a tumbas individuales y a la modalidad fosas simples y fosas simples con variación. Para el segundo caso, la frecuencia de ofrendas varía de 1 a 26 piezas cerámicas y los individuos se asocian a tumbas individuales y mayormente, en fosas simples.

Si consideramos todo el grupo etario (32 casos), lo más común es la presencia de 1 a 4 ofrendas por tumba, la mayoría de los individuos se asocian a tumbas individuales y todos ellos, se registraron en tumbas de fosas simples o fosas simples con variación, a diferencia de los individuos más jóvenes que pese a ser menos individuos se asocian a todas las modalidades de sepultación. En cuanto al sexo, al menos de los que se tiene información, se identificaron seis de sexo masculino (y dos que posiblemente lo son) y diez de sexo femenino; destaca la mayor presencia de individuos femeninos en el sitio Quinta Normal. Considerando el aspecto sexo, los individuos femeninos presentan una frecuencia de 0 a 26 piezas por tumba, mientras los masculinos cuentan con una frecuencia de 0 a 17 piezas.

Cabe señalar lo limitado de estos resultados, debido a que lamentablemente no todos los registros de los sitios estudiados cuentan con los análisis bioantropológicos necesarios para un análisis más específico.

Tabla 73. Características funerarias y frecuencia de vasijas para individuos adultos.

	T	Modalidad Sepultación	Tipo de Tumba	Orientación	Edad	Sexo	N° vasijas
PC	3	fosa simple	individual	E-W	20-25 años (ad. joven)	masculino	1
C.H	1	f. simple var.	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	7
	2	c. de piedras	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	1
	3	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	1
	4	f. simple var.	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	8
	5	c. de piedras	doble	E-W	indeter (adulto)	indeter	3
	6	fosa simple	individual	SE-NW	indeter (adulto)	indeter	0
	7	fosa simple	colectiva	E-W	indeter (adulto)	indeter	4
	7	fosa simple	colectiva	E-W	indeter (adulto)	indeter	4
	8	fosa simple	doble	N-S	indeter (adulto)	indeter	1
QUI-1	1	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	?
	2	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	?
	3	fosa simple	individual	E-W	+23 años (adulto)	femenino	?
	1	fosa simple	individual	E-W	20-35 años (adulto)	femenino	26
T-QUI	3	fosa simple	individual	N-S	indeter (adulto)	masculino	17
	4	fosa simple	individual	S-N	indeter (adulto)	femenino	1
	5	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	masculino	3
Q.N	2	fosa simple	individual	E-W	20-30 años (ad. joven)	femenino	1
	4	f. simple var.	individual	SE-NW	20-25 años (ad. joven)	femenino	8
	5	fosa simple	individual	E-W	25-35 años (ad. joven)	femenino	3
	6	f. simple var.	individual	NE-SW	20-35 años (adulto)	femenino	4
	8	fosa simple	doble	SE-NW	20-28 años (ad. joven)	femenino	3
	9	fosa simple	individual	E-W	35-50 años (adulto)	masculino	1
	12	fosa simple	individual	E-W	+20 años (ad. joven)	femenino	0
	13	fosa simple	individual	S-N	18-40 años (adulto)	masculino	5
L.F	1	fosa simple	individual	N-S	27-35 años (adulto)	posible masc.	1
	2	fosa simple	individual	E-W	29±2 años (adulto)	posible masc.	2
PELD	1	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	masculino	0
	2	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	0
	3	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	0
	4	fosa simple	individual	N-S	indeter (adulto)	femenino	3
	5	fosa simple	individual	E-W	indeter (adulto)	indeter	1

6) Modalidades de sepultación y cantidad de vasijas por tumba

La cantidad de vasijas, al igual que la modalidad de sepultación, es un indicador de gasto energético y/o de mayor número de relaciones sociales. Si nos fijamos en las cantidades de vasijas por modalidad de sepultación, las 26 fosas simples presentes (figura 13) cuentan con una frecuencia de 0 a 6 piezas, siendo los únicos dos casos en que esto no se cumple, la tumba 5 de Quilicura 1 (n=26) y la tumba 3 de Las Tinajas de Quilicura 1 (n=17).

Para el resto de las modalidades de sepultación en general (figura 14), vemos una frecuencia mayor de piezas cerámicas por tumba. Para las fosas simples con variación (n=9), observamos una frecuencia de 0 a 8 piezas cerámicas; mientras en las camas de piedras (n=3) la frecuencia varía de 1 a 9 piezas.

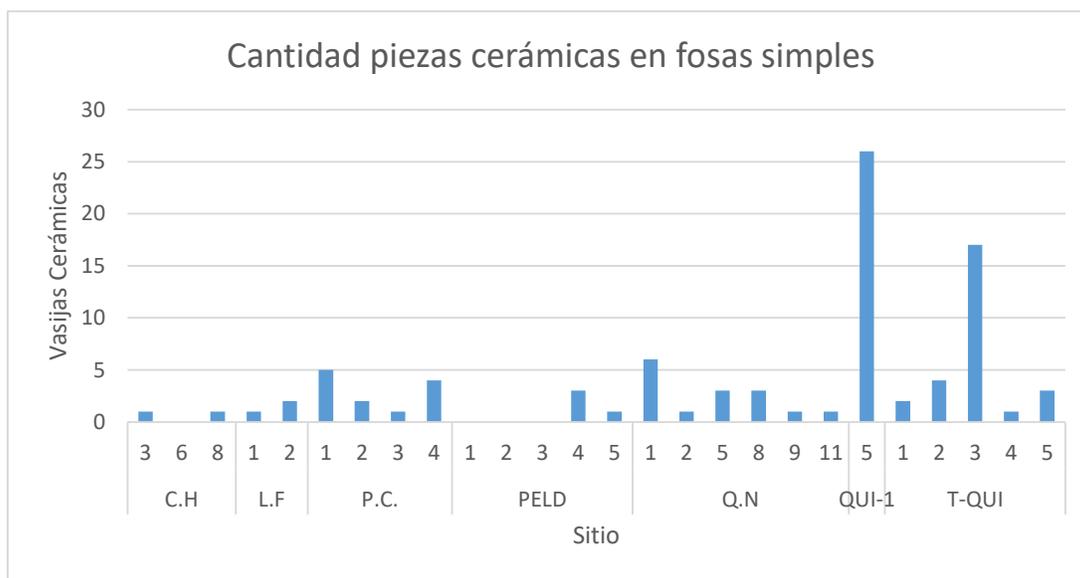


Figura 13. Cantidad de piezas por tumba en asociación a los entierros de fosas simple

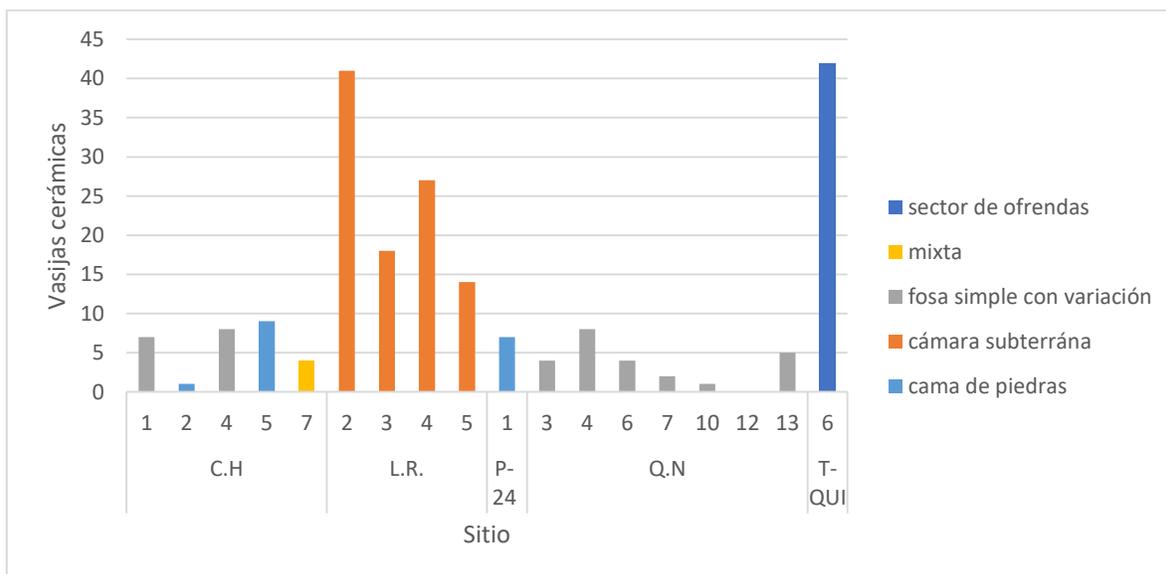


Figura 14. Cantidad de piezas por tumba en asociación a las modalidades de sepultación

En la modalidad cámara subterránea (n=5) vemos una gran diferencia con el resto de las modalidades, sobretodo con las fosas simples. En primer lugar, no hay ausencia de ofrendas en las tumbas, y en segundo lugar, la frecuencia es mucho mayor variando de 14 a 41 piezas. La cámara subterránea del sitio La Reina (correspondiente a la tumba 2) junto el sector de ofrendas de Las Tinajas de Quilicura son los dos casos con frecuencia más alta de toda la muestra, con 41 y 42 piezas respectivamente.

Según lo anterior, cabe destacar que las modalidades con mayor inversión de trabajo y mayor complejidad (camas de piedra y cámaras subterráneas) presentan a su vez, de forma general, una mayor cantidad de ofrendas asociadas, además de la ausencia de tumbas sin ofrendas. Mientras las modalidades con menor complejidad e inversión de trabajo (fosas simples), no sólo cuentan con la menor frecuencia de vasijas cerámicas por tumba, sino que también cuentan con tumbas sin ofrendas asociadas.

7) Modalidades de sepultación y formas cerámicas

Un aspecto relevante a analizar, resulta ser la asociación entre las distintas modalidades de sepultación presentes y las formas cerámicas que acompañan a los individuos (tabla 74).

Tabla 74. Presencia de formas cerámicas para las distintas modalidades de sepultación.

Categorías de forma	Modalidades de Sepultación														T
	FS	%	FSv	%	CP	%	CS	%	M	%	SO	%	NA	SI	
Aribalo	14	26,9	7	13,5	2	3,85	15	28,8	-	-	3	5,8	1	10	52
Aysana	4	22,2	1	5,5	1	5,5	3	16,7	-	-	8	44,4	1	-	18
Chua	18	38,3	4	8,51	4	8,51	18	38,3	-	-	3	6,38	-	-	47
Cuenco	9	39,1	3	13,0	3	13,0	7	30,4	-	-	-	-	-	1	23
Cuenco miniat.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Escudilla	9	45	-	-	-	-	7	35	-	-	-	-	-	4	20
Esc. p. recta	2	40	-	-	-	-	1	20	-	-	2	40	-	-	5
Jarro	15	48,4	4	13,0	-	-	2	6,5	-	-	4	13,0	4	2	31
Jarro miniatura	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	100	-	-	1
Jarro pato	1	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Kero	2	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Olla	17	48,6	6	17,1	1	2,9	-	-	1	2,9	6	17,1	1	3	35
Olla miniatura	2	50	-	-	1	25	1	25	-	-	-	-	-	-	4
Olla urniforme	2	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2

Otras formas	1	50	-	-	-	-	-	-	1	50	-	-	-	-	2
Pieza pedestal	-	-	-	-	-	-	2	100	-	-	-	-	-	-	2
Pieza zoomor.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Plato	17	42,5	3	7,5	1	2,5	1	2,5	-	-	9	22,5	1	8	40
Plato ornitom.	2	11,7	3	17,6	-	-	7	41,1	-	-	4	23,5	-	1	17
Puco	2	8,69	5	21,7	2	8,69	7	30,4	-	-	-	-	-	5	21
Tacita	4	57,1	-	-	-	-	-	-	1	14,3	1	14,3	1	-	7
Vaso	1	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Indeterminado	-	-	1	25	2	50	-	-	-	-	1	25	-	-	4
TOTAL	122	36,2	37	10,9	17	5,04	71	21,0	3	0,89	42	12,5	10	35	337

Nomenclatura: FS (fosa simple), FSv (fosa simple con variación), CP (cama de piedras), CS (cámara subterránea), M (mixta), SO (sector de ofrendas), NA (no aplica), SI (sin información).
Pr (promedio cantidad de piezas para cada modalidad de sepultación)

La fosa simple corresponde a la modalidad de sepultación con mayor variedad de categorías morfológicas presentes, lo que se podría esperar debido a que es el conjunto más numeroso, entre las formas más comunes se encuentran las ollas, plato, jarros, chuas y aríbalos. Por su parte, las fosas simples con variación y las camas de piedra cuentan con una baja diversidad de formas presentes –lo que probablemente se deba a su baja frecuencia dentro de la muestra- y las formas que más se le asocian son las ollas, aríbalos y pucos en el primer caso; y las chuas y cuencos en el segundo.

Por su parte las cámaras subterráneas, cuentan con una alta variedad de categorías morfológicas (la segunda más alta después de las fosas simples) y destaca la presencia de aríbalos, chuas, cuencos, escudillas, pucos y platos ornitomorfos; así como la forma única de pieza con pedestal. Mientras que el sector de ofrendas muestra una alta variedad de categorías morfológicas, donde destaca la presencia de platos, aysanas, ollas y las formas poco comunes de escudillas de paredes rectas y un jarro miniatura.

En cuanto a las subcategorías de formas (tabla 75), la relación con las modalidades de sepultación es en general aleatoria y destaca que las fosas simples son las que presentan la mayor variabilidad.

Podemos mencionar algunas particularidades, como que en los aríbalos, la subcategoría C (con punto de quiebre, mamelones en el cuello y modelado en el

cuerpo) se presenta sólo en las cámaras subterráneas. En las aysanas las categorías A (cuerpo achatado, cuello corto y asa vertical) y B (cuerpo alargado, cuello corto y asa horizontal) se encuentran solo en el sector de ofrendas. Los cuencos por su parte, presentan la particularidad de que la categoría A (base convexa y borde invertido) está en la mayoría de las modalidades, mientras las B (base convexa y borde recto), C (base convexa y borde evertido) y D (base convexa, borde invertido y altura 1,0 a 1,5 veces mayor que el diámetro) se asocian sólo a las fosas simples.

Por su parte, en los jarros, la subcategoría F (contorno complejo, asa vertical, base plana-convexa, cuello hiperboloide y borde evertido) se presenta sólo en las cámaras subterráneas. En las chuas, la categoría J (contorno simple, base convexa, borde directo y apéndice tipo mango) se asocian sólo a las fosas simples; mientras que para los pucos, la categoría L (contorno simple, base convexa y borde invertido) se asocia sólo a las fosas simples con variación y la M (contorno simple, base convexa y borde levemente evertido) sólo a las cámaras subterráneas.

Las formas poco comunes (formas únicas) dentro de la muestra (escudilla de pared recta, jarro pato, kero, olla urniforme, pieza con pedestal, pakcha y vaso), se asocian principalmente a las fosas simples. El único jarro miniatura se asocia al sector de ofrendas, mientras las ollas miniaturas², se distribuyen de forma homogénea entre las fosas simples, cama de piedras y cámaras subterráneas.

² Correspondientes a los sitios P24-Quilicura (sin asociación directa con alguna tumba), Lenka Franulic (asociada a individuo adulto masculino de tumba 1), La Reina (sin referencia) y Tinajas de Quilicura (pieza sin información)

8) Modalidades de sepultación y tipos decorativos

Para el análisis de asociación entre los tipos decorativos y las modalidades de sepultación (tabla 76), se puede señalar que la mayor variabilidad se encuentra en los conjuntos con ofrendas cerámicas más abundantes: fosas simples y cámaras subterráneas.

Los aríbalos de las categorías decorativas 1 (sin decoración), 6 (banda horizontal con motivo cuarto estilo diaguita), 7 (banda horizontal en el cuerpo con motivos inka-diaguitas) y 8 (bandas verticales y horizontales en el cuello y cuerpo con motivos inkaicos) se presentan solo en las fosas simples y fosas simples con variación, mientras que el tipo 5 (5 bandas verticales en el cuerpo en cara anterior de la pieza, rellenas con motivos inkaicos) se asocia sólo a las camas de piedra y cámaras subterráneas. En las aysanas se aprecia una dicotomía, con categorías decorativas asociadas sólo a fosas simples y fosas simples con variación, como son la 1 (bandas horizontales rellenas con motivos al parecer diaguitas) y 2 (bandas verticales con motivos inka locales); mientras otras se asocian sólo a las cámaras subterráneas y camas de piedras, como son la 4 (bandas horizontales y verticales rellenas con motivos inkaicos) y 5 (campos cuadrangulares rellenos con motivos inkaicos).

En los cuencos, algunas de las categorías se asocian únicamente a las fosas simples, como la categoría 10 (banda perimetral gruesa en el cuerpo exterior), mientras otros se asocian sólo a las cámaras subterráneas, como en los casos de la categoría 3 (labio pintado de negro sobre engobe rojo) y 8 (banda perimetral interior con motivos diaguitas y locales). Por su parte, en los jarros las categorías 1 (sin decoración) y 2 (rojo engobado) se asocian sólo a las fosas simples y fosas simples con variación; los 3 (configuración cuatripartita con motivos inka y diaguita), 5 (engobe doble: blanco en cuello y cuerpo superior y rojo en cuerpo inferior y base, motivos inkaicos locales) y 6 (bandas horizontales en cuello y cuerpo rellenas con motivos inkaicos) se asocian a las cámaras subterráneas y sector de ofrendas.

En los platos ornitomorfos, vemos una baja variabilidad decorativa (sólo 4 tipos), de los cuales el tipo 11 se asocia a todas las modalidades de sepultación presentes y el tipo 13 (motivo único central en el cuerpo interior) se asocia sólo al sector de ofrendas. Mientras en los pucos, vemos que los tipos 2 (rojo engobado) se asocian sólo a las fosas simples y fosas simples con variación y los tipos 1 (sin decoración), 3 (labio decorado de negro sobre engobe rojo), 4 (arcos opuestos en el interior) y 8 (banda perimetral en el borde exterior) se asocian sólo a las camas de piedra y cámaras subterráneas.

Por último, para las chuas destaca la alta frecuencia de decoración tipo 8 (banda perimetral en el borde interior) para todas las modalidades de sepultación y el tipo 11 (bandas transversales en el interior) para a mayoría de ellas. Además, los tipos 12 (motivos pares en el borde interior) y 14 (decoración mixta diferente en exterior-interior) se presentan sólo en las fosas simples y fosas simples con variación. Por su parte, en los pucos vemos que el tipo decorativo 2 (engobado) se asocia sólo a las fosas simples y fosas simples con variación, mientras que los tipos 4 (grupos de arcos concéntricos opuestos en el interior) y 8 (banda perimetral en el borde interior) se presentan sólo en camas de piedras y cámaras subterráneas.

A partir del análisis anterior, podemos concluir que para las formas de la muestra, hay categorías decorativas que se asocian específicamente con algunas de las modalidades de sepultación, mientras en otros casos, los tipos decorativos se asocian a todas las modalidades. A su vez, hay ciertos motivos de referentes culturales específicos para las formas cerámicas que se asocian a algunas modalidades de sepultación más que a otras, como en el caso de las aysanas de las cámaras subterráneas y camas de piedras que se asocian a decoraciones de origen inkaico en mayor proporción que las fosas simples y fosas simples con variación, que presentan mayormente motivos locales, diaguitas e inkaicos con adaptaciones locales. Otro caso interesante es el de los aríbalos, donde vemos que piezas sin decoración, con motivos diaguitas y motivos inka-diaguitas se asocian mayormente a las fosas simples y fosas simples con variación, mientras en las

camas de piedras y cámaras subterráneas se presentan motivos principalmente inkaicos.

Caso similar a los anteriores es lo que se observa para los pucos, donde las piezas con decoración engobada y de motivos locales se presentan en las fosas simples y fosas simples con variación, mientras en camas de piedras y cámaras subterráneas se identifica una mayor frecuencia de motivos de referente inkaico. También en los jarros, observamos que las piezas sin decoración y rojo engobadas se asocian de forma exclusiva a las fosas simples y fosas simples con variación, a diferencia de las con decoración de engobe doble y motivos inkaicos, diaguitas e inkaicos locales que se asocian mayormente a las cámaras subterráneas y al sector de ofrendas.

9) Modalidades de sepultación y adscripción cultural de las piezas cerámicas

Para el caso de las tumbas en fosas simples (tabla 78), vemos una predominancia de piezas de Fase Inka (54,9%) frente a las de adscripción Inka Mixto (26,2%) e Inka Local (9,0%), lo que nos indicaría que esta modalidad de sepultación se asocia principalmente con ofrendas locales, en menor frecuencia con referentes locales e inkaicos fusionados, y en último lugar, con referentes inkaicos de producción local. Sin embargo, cabe destacar la presencia de dos keros adscritos como piezas posiblemente inka cuzqueñas, presentes en la tumba 5 de Quilicura 1.

Las tumbas con modalidad de fosa simple con variación, presentan una frecuencia mayor de piezas cerámicas de Fase Inka (43,2%) que de piezas Inka Mixto (32,4%) e Inka Local (16,2%), el mismo comportamiento que para las fosas simples, sin embargo, en este caso vemos una menor diferencia entre las frecuencias, disminuyendo la cantidad de piezas Fase Inka y aumentando la de piezas Inka Mixto e Inka Local.

Para las camas de piedra observamos una diferencia mucho menor en cuanto a la frecuencia de los tipos de vasijas cerámicas, con cantidades similares entre las

piezas de Fase Inka (29,4%), Inka Mixto (29,4%) e Inka Local (17,6%). En comparación con las modalidades anteriores, aquí vemos una disminución en la presencia de piezas de adscripción local y una depositación de ofrendas sin preferencia notoria por alguno de los tipos culturales.

Mientras que para el caso de las tumbas en cámara subterránea vemos una mayor frecuencia de piezas con referentes inkaicos que locales, con una predominancia de ofrendas Inka Mixto (45,1%), seguido de Local de Fase Inka (29,6%) y finalmente Inka Local (22,5%). Es destacable la frecuencia de piezas Inka Mixto, categoría que se asocia mayormente con esta modalidad de sepultación que con cualquier otra.

En el sector de ofrendas, observamos una baja variación entre las frecuencias de los tipos culturales, predominando las ofrendas de tipo local y luego las de tipo Inka Mixto e Inka Local en cantidades iguales.

Tabla 78. Relación entre modalidad de sepultación y adscripción cultural de las vasijas.

Modalidad sepultación	Adscripción Cultural										Total
	FI	%	IM	%	IL	%	IC	%	IN**	%	
Fosa simple	67	54,9	32	26,2	11	9,0	2	1,6	10	8,2	122
F. simple var.	16	43,2	12	32,4	6	16,2	-	-	3	8,1	37
C. de piedras	5	29,4	5	29,4	3	17,6	-	-	4	23,5	17
C. subterránea	20	29,6	33	45,1	16	22,5	-	-	2	1,4	71
Mixta	2	66,6	-	-	-	-	-	-	1	33,3	3
Sector ofrendas	16	38,1	12	28,6	12	28,6	-	-	2	4,8	42
Sin inform*	19	54,3	12	34,3	-	-	-	-	4	11,4	35
No aplica	5	50,0	4	40,0	1	10,0	-	-	-	-	10
TOTAL	150	44,5	110	29,7	49	14,5	2	0,6	26	7,7	337

FI: Fase Inka. IM: Inka Mixto. IL: Inka Local. IC: Inka Cuzqueño. *Sin información: piezas cerámicas sin información contextual de asociación a algún individuo o tumba específica en el registro (sitio Las Tinajas de Quilicura). **Indeterminado: aquellas piezas que no fue posible de adscribir culturalmente por incompletitud (ya sea en su referente morfológico o decorativo), o en algunos casos, por su singularidad.

Tabla 75. Asociación entre subcategoría de formas y modalidades de sepultación.

	Aribalo					Aysanas					Cuenco				CM	Otras formas				JM	Olla miniatura			Tacitas			Ollas			
	FS	FSv	CP	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	SI	FS	CS	M	SO	SO	FS	CP	CS	FS	M	SO	FS	FSv	M	SO
A	2	1	-	-	-	2	-	-	-	5	3	3	3	7	1	-	-	1	-	1	-	-	-	3	1	1	2	-	-	-
B	5	2	1	5	-	1	-	-	-	2	1	-	-	-		2	-	-	-		-	1	-	-	-	1	-	-	-	
C	-	-	-	1	-	1	-	1	2	-	4	-	-	-		1	-	-	-		-	-	1	-	-	3	-	-	1	
D	1	1	1	4	1	-	1	-	1	1	1	-	-	-		2	-	-	-		-	-	-	1	-	3	-	-	1	
E	3	2	-	1	-											-	-	-	1		2	-	-			6	5	-	3	
F	2	-	-	4	1											1	-	-	-							-	-	1	-	
G	1	-	-	-	-											-	2	-	-											
H																1	-	-	-											

	Escudi.		Esc. P.R.			Jarro				Chua					Plato				Plato ornitomorfo				Puco					
	FS	CS	FS	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	SO	FS	FSv	CP	SO	FS	FSv	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	
A	9	7				-	1	-	-							16	2	1	9					2	4	2	6	
B	-	-				1	-	-	-	2	1	-	2	-										-	-	-	-	
C	-	-				-	1	-	-	-	-	1	-	-									-	-	-	-		
D	-	-				2	-	-	-							1	-	-	-					-	-	-	-	
E	-	-				11	2	2	1	3	-	-	1	-									-	-	-	-		
F	-	-				-	-	-	3	2	2	1	15	-									-	-	-	-		
G	-	-								6	-	2	-	2									-	-	-	-		
H										3	1	-	-	-									-	-	-	-		
I																					2	3	7	4				
J										1	-	-	-	-									-	-	-	-		
K			2	1	2																							
L																								-	1	-	-	
M																								-	-	-	1	

FS (fosa simple), FSv (fosa simple variación), CP (cama de piedras), CS (cámara subterránea), M (tumba mixta), SO (sector de ofrendas), SI (sin información), CM (cuenco miniatura), JM (jarro miniatura), Esc. P.R (escudilla paredes rectas), Otras formas: A (pieza esférica con cuello), B (kero), C (vaso), D (olla uniforme), E (pieza zoomorfa), F (jarro pato), G (pieza restr. con pedestal)

Tabla 76. Asociación entre tipos decorativos y modalidades de sepultación.

	Aribalo					Aysanas					Cuenco				CM	Otras formas				JM	Olla miniat.			Tacitas			Ollas				
	FS	FSv	CP	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	SO	FS	FSv	CP	CS	SI	FS	CS	M	SO	SO	FS	CP	CS	FS	M	SO	FS	FSv	CP	M	SO
1	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	1	1	7	2	1	1	1	2	1	1	4	1	1	17	6	1	1	6
2	3	-	1	-	-	2	1	-	-	-	4	-	1	-																	
3	6	1	-	6	2	1	-	1	2	-	-	-	-	2																	
4	-	4	-	5	-	-	-	-	-	8	-	-	-	-																	
5	-	-	1	4	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-																	
6	1	-	-	-	-																										
7	-	1	-	-	-																										
8	8	-	-	-	-									2																	
9										3	3	2	3																		

10) Asociación entre formas cerámicas, adscripción cultural y modalidades de sepultación

Tanto las formas aribaloides como las aysanas se asocian principalmente a referentes inkaicos, y se adscriben como Inka Mixto, independiente de la modalidad de sepultación a la cual se asocien (tabla 77). Para el caso de los únicos dos keros de la muestra, presentan características inkaicas (posible Inka Cuzqueño) y se encuentran en una tumba de fosa simple, mientras los platos ornitomorfos, resultan ser principalmente inka locales para todas las modalidades de sepultación en los que se presentan y sólo hay algunos casos Inka Mixto, asociados principalmente a las cámaras subterráneas.

Para el caso de los cuencos, predominan los referentes culturales locales, siendo la mayoría de las piezas de Fase Inka para todas las modalidades de sepultación, y sólo vemos algunos Inka Mixto en las camas de piedra, cámaras subterráneas y fosas simples con variación. Lo mismo se observa para platos, pucos y escudillas, que son en su mayoría de Fase Inka y sólo hay algunos ejemplares Inka Mixto para los dos primeros casos. Lo anterior, se contrapone a lo que ocurre con las chuas, donde predominan los referentes inkaicos.

Para la forma de escudilla de paredes rectas, observamos que son principalmente Inka Mixto y pese a que la cantidad de ofrendas de esta categoría morfológica es muy baja, se asocian mayormente a las fosas simples y sector de ofrendas. En el caso de los jarros, estos son principalmente locales de Fase Inka para todas las categorías de sepultación, sólo tres de ellos se asocian al sector de ofrendas y resultan ser de adscripción Inka Mixto. Para los casos únicos de jarro pato y jarro miniatura, vemos que el primero de ellos es de Fase Inka (específicamente diaguita) y se presenta en una fosa simple, mientras el segundo también es local pero se presenta en el sector de ofrendas.

Por su parte, tanto el vaso como la pieza zoomorfa resultan ser Inka Mixto y se asocian a fosa simple el primer caso y a sin asociación de tumba, el segundo; mientras la única pieza restringida con pedestal, se encontró en una tumba de

cámara subterránea y tiene adscripción Inka Local. Las ollas, tacitas y ollas miniaturas son de Fase Inka y se asocian a la mayoría de las modalidades de sepultación, mientras que las ollas urniformes son de referente cultural diaguita y se encontraron en una fosa simple.

5.3 Clasificación de tumbas y sitios funerarios según “gasto energético” y referentes culturales de las piezas cerámicas

Con el objetivo de poder clasificar los sitios funerarios de la muestra en una escala de inversión de trabajo y energía, se utilizaron dos indicadores: por un lado, el tipo de modalidad de sepultación y por otro, la cantidad de vasijas depositadas en cada tumba, así como los referentes culturales presentes en las mismas. Ambos indicadores permitieron cuantificar el trabajo invertido en el proceso funerario, así como también visualizar la relación social de los individuos y el prestigio o estatus de los mismos. A lo anterior, se suma que los referentes culturales presentes en las ofrendas cerámicas refieren a una escala de cercanía o lejanía con el Inka, donde a mayor presencia de referentes inkaicos en las piezas, los individuos depositados presentarían una mayor jerarquía en la escala social.

La escala de clasificación de gasto energético, se realizó otorgando a cada tumba una puntuación según la modalidad de sepultación: fosas simples (2), fosas simples con variación (4), camas de piedras (6) y cámaras subterráneas (10). Lo mismo se realizó con la cantidad de piezas cerámicas por tumba (ver anexos, sección 7), siendo el total para cada una, la suma de ambos puntajes. Mediante esta clasificación es posible comparar las tumbas entre sí (tabla 79).

Los resultados obtenidos muestran que, en general, las ofrendas de adscripción local se asocian mayormente a las modalidades de fosas simples y fosas simples con variación, mientras las ofrendas con presencia de referentes inkaicos se presentan mayormente en la modalidad de cámara subterránea y en el sector de ofrendas. Lo anterior, nos lleva a plantear una asociación entre la forma de depositación, es decir la inversión de trabajo y energía involucrada en el proceso, con la cantidad de vasijas, así como con los referentes culturales que acompañan a los individuos.

Tabla 79. Clasificación de los contextos funerarios según modalidad de sepultación y cantidad de piezas cerámicas.

Sitio	Tumba	Modalidad sepultación	Cantidad vasijas	Total	Sitio	Tumba	Modalidad sepultación	Cantidad vasijas	Total
CASAS HACIENDA	T1	4	4	8	PESTACIÓN QUINTA NORMAL	T1	2	3	5
	T2	6	1	7		T2	2	1	3
	T3	2	1	3		T3	4	2	6
	T4	4	4	8		T4	4	4	8
	T5	4	5	9		T5	2	2	4
	T6	2	0	2		T6	4	2	6
	T7	5	2	5		T7	4	1	5
	T8	2	1	3		T8	2	2	4
P. C. 1	T1	2	3	5		T10	4	1	5
	T2	2	1	3		T11	2	1	3
	T3	2	1	3		T12	4	0	4
	T4	2	2	4		T13	4	3	7
C. LA REINA	T1	10	N/R	-		P	T1	4	4
	T2	10	21	31	Q	T5	2	13	15
	T3	10	9	19	TINAJAS Q.	T1	2	1	3
	T4	10	14	24		T2	2	2	4
	T5	10	7	17		T3	2	9	11
PELDEHUE	T1	2	0	2		T4	2	1	3
	T2	2	0	2		T5	2	2	4
	T3	2	0	2	T6	*	42	+21	
	T4	2	2	4	LF	T1	2	1	3
	T5	2	1	3		T2	2	1	3

Nomenclatura: LF (Lenka Franulic), P.C.1 (Puente Carrascal 1), P (Parcela 24 de Quilicura), Q (Quilicura 1) *No se incluye el sector de ofrendas dentro de la escala de inversión de energía debido a las particularidades del sitio y a las diferencias que presenta respecto de las otras modalidades de sepultación

Tabla 80. Frecuencia de piezas cerámicas para cada categoría cultural por tumba

Sitio	T	FI	AC	DI	IM	IL	IC	IN	Total	Sitio	T	FI	AC	DIA	IM	IL	IC	IN	Total		
CASAS HACIENDA	T1	-	-	-	2	3	-	2	7	PESTACIÓN QUINTA NORMAL	T1	3	3	-	-	-	-	-	3		
	T2	-	-	-	-	1	-	-	1		T2	1	-	-	-	-	-	-	-	1	
	T3	-	-	-	-	-	-	-	1		1	T3	3	1	-	-	-	-	-	-	4
	T4	3	-	-	4	-	-	-	1		8	T4	3	-	-	2	3	-	-	-	8
	T5	4	-	-	1	-	-	-	4		9	T5	2	-	1	-	-	-	-	-	3
	T6	-	-	-	-	0	-	-	-		0	T6	3	-	-	1	-	-	-	-	4
	T7	2	-	-	1	-	-	-	-		3	T7	-	1	-	1	-	-	-	-	2
	T8	-	-	-	-	1	-	-	-		1	T8	1	1	-	1	-	-	-	-	3
P. C. 1	T1	2	-	-	3	-	-	-	5		T10	-	1	-	-	-	-	-	-	1	
	T2	1	-	-	1	-	-	-	2		T11	-	1	-	-	-	-	-	-	1	
	T3	1	-	-	-	-	-	-	1		T12	-	-	-	-	-	-	-	-	0	
	T4	1	-	-	3	-	-	-	4		T13	3	-	-	2	-	-	-	-	5	
C. LA REINA	T1	-	1	-	-	-	-	-	1		P	T1	1	-	-	3	3	-	-	-	7
	T2	1	1	-	4	5	-	-	11	Q	T5	9	4	3	6	2	2	-	-	26	
	T3	-	-	-	2	1	-	-	3	TINAJAS Q.	T1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	
	T4	2	-	2	5	5	-	-	14		T2	-	-	-	-	-	-	-	1	1	
	T5	-	-	-	-	-	-	-	-		T3	8	1	-	3	3	-	-	2	17	
PELDEHUE	T1	-	-	-	-	0	-	-	0		T4	-	-	-	1	-	-	-	-	1	
	T2	-	-	-	-	0	-	-	0		T5	2	-	-	-	-	-	-	-	2	
	T3	-	-	-	-	0	-	-	0	T6	14	2	-	11	12	-	-	3	42		
	T4	2	-	-	1	-	-	-	3	LF	T1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	
	T5	1	-	-	-	-	-	-	1		T2	-	-	-	2	-	-	-	-	2	

Según lo anterior, podemos observar que las tumbas con una mayor inversión de trabajo en la configuración del contexto funerario dentro de la muestra, resultan ser en orden, la tumba 2 de Cementerio de La Reina (n=31), tumba 6 de Las Tinajas de Quilicura (n=mayor a 21), tumba 4 y 3 de Cementerio La Reina (n=24 y 17 respectivamente) y tumba 5 de Quilicura 1 (n=15). Se evidencia por tanto, que algunas de las tumbas de los tres sitios mencionados anteriormente, requirieron un nivel de trabajo y energía invertida similar entre ellos. Además se observa, que a nivel de sitio el Cementerio La Reina es por lejos el con mayor inversión de trabajo, lo mismo sucede con la tumba 5 de Quilicura 1³. a estos sitios les siguen –aunque con una amplia diferencia- los sitios Parcela 24 de Quilicura y Las Tinajas de Quilicura.

Por su parte, las tumbas con menor inversión de trabajo dentro de la muestra, resultan ser las tumbas 1, 2 y 3 de Peldehue (n=2), tumbas 6, 3 y 8 de Casas de Hacienda (n=2, 3 y 3 respectivamente), tumba 2 y 3 de Puente Carrascal 1 (n=3 para cada una), tumba 5 de Peldehue (n=3), tumba 2, 9 y 11 de Quinta Normal (n=3 para cada una), tumba 1 y 2 de Lenka Franulic (n=3 para cada una) y tumba 1, 3 y 4 de Las Tinajas de Quilicura (n=3 para cada una). A nivel de sitio, podemos señalar que en orden, Peldehue, Lenka Franulic y Puente Carrascal 1 son los con la menor inversión de trabajo. A estos les siguen los sitios Estación Quinta Normal y Casas de Hacienda.

Si a la información anterior le agregamos la adscripción cultural de las piezas presentes en cada tumba (tabla 80), podemos señalar que:

Para Peldehue, todas las tumbas dentro del sitio presentan similares características entre ellas en lo que refiere a modalidades y cantidad de ofrendas cerámicas, las que resultan ser escasas -3 de las 5 tumbas no presentan ofrendas- y la mayoría de ellas presentan referentes locales. En el sitio Lenka Franulic observamos igual inversión de energía para ambas tumbas, las que presentan escasas ofrendas de

³ Lamentablemente no se dispone de la información de cantidad de piezas para el resto de las tumbas, por lo que no fue posible incorporarlas en el análisis.

adscripción Inka Mixto. Mientras en Puente Carrascal 1, observamos características similares para las 4 tumbas (misma modalidad de sepultación y cantidad homogéneas de ofrendas) y piezas cerámicas de referentes locales así como inka y locales fusionados.

A diferencia de los sitios anteriores, en Estación Quinta Normal observamos puntajes más heterogéneos de inversión de trabajo entre las distintas tumbas. La mayoría de ellas presentan piezas de referentes locales (incluyendo una pieza diaguita en la tumba 5), algunas de ellas piezas Inka Mixto y sólo una de ellas cuenta con piezas de referentes inkaicos (tumba 4), la que además es la con mayor inversión de energía dentro del sitio. Al igual que en el caso anterior, en Casas de Hacienda es posible observar diferencias entre las tumbas del sitio (tanto en las modalidades y cantidad de ofrendas depositadas), en este caso se presentan de forma homogénea piezas tanto de referentes locales (en tres tumbas), de referentes inka y locales fusionados (en cuatro tumbas) y de referentes inkaicas (en tres de las tumbas).

En el sitio Parcela 24 de Quilicura (una tumba de cama de piedras), observamos igual presencia de piezas tanto Inka Local como Inka Mixto y sólo una de tipo Fase Inka. En el caso de Quilicura 1 (tumba 5) observamos una presencia variada de referentes culturales, con piezas principalmente locales (destacando tres piezas de referente diaguita), piezas de referentes inka y locales fusionados y menor medida piezas con referentes exclusivamente inkaicos (entre los que destaca la presencia de dos keros de adscripción posiblemente cuzqueña).

Para el sitio Tinajas de Quilicura, podemos ver una particularidad entre las cinco tumbas de fosas simples. La mayoría de las tumbas cuenta con piezas principalmente de referente local y en menor cantidad de tipo Inka Mixto, sin embargo, destaca la tumba 3 (con mayor puntaje de inversión de energía dentro del sitio) debido a que es la única que cuenta con tres piezas de referente inkaico. Por su parte el sector de ofrendas (tumba 6) cuenta con una cantidad homogénea de

piezas locales (n=16), locales e inkaicas fusionadas (n=11) y de referente exclusivamente inkaico (n=12).

Por último, el sitio Cementerio de La Reina (el con mayor inversión de trabajo dentro de la muestra) presenta algunas diferencias menores entre las características de las tumbas (en cuanto a cantidad de ofrendas) y aunque contamos con escasa información sobre la asociación entre las piezas cerámicas y las tumbas, de las piezas que sí se sabe a qué tumba corresponden podemos señalar que son en su mayoría de referente inka e inka y local fusionados (en cantidades iguales, n=11) y en menor cantidad de referente local (donde se incluyen dos piezas diaguitas asociadas a la tumba 4).

En función de lo anterior, es posible señalar que los sitios que en general presentan una menor inversión de energía se asocian principalmente a ofrendas de referentes local y en menor medida de referentes local e inka fusionados (Peldehue, Lenka Franulic, Puente Carrascal 1 y Quinta Normal), mientras que los sitios con mayor inversión de trabajo cuentan con una mayor presencia de piezas de referentes inka y local fusionados, así como también de referente solamente inkaico (Parcela 24 de Quilicura, Tinajas de Quilicura, tumba 5 de Quilicura 1 y Cementerio de La Reina).

6. DISCUSIÓN

En base a los resultados anteriormente expuestos, podemos señalar a modo de síntesis, que hay diferencias en los patrones funerarios entre las tumbas de la muestra y entre los sitios analizados. Lo anterior se presenta en aspectos como la cantidad de piezas asociadas a las modalidades de sepultación, donde las fosas simples y fosas simples con variación presentan las menores frecuencias, mientras las camas de piedras, cámaras subterráneas y sector de ofrendas, presentan en orden, las mayores frecuencias de ofrendas cerámicas.

A lo anterior, se suma que ciertas formas y subcategorías de formas se asocian específicamente a algunas modalidades de sepultación más que otras, así como ocurre con las decoraciones, donde ciertas configuraciones así como motivos se asocian mayormente a algunas modalidades de sepultación más que a otras. Por último, otra diferencia es la presencia de referentes culturales para las distintas modalidades de sepultación, donde las fosas simples y fosas simples con variación se asocian mayormente a ofrendas de adscripción local, mientras que para las camas de piedras y sector de ofrendas vemos una frecuencia más equitativa entre referentes locales e inkaicos, y para las cámaras subterráneas se observa una mayor frecuencia de piezas con referentes inkaicos por sobre los locales.

Los resultados avalan que el concepto de “modalidades de sepultación” (sensu González y Rodríguez 1993) es de gran relevancia como indicador dentro de una escala de inversión de trabajo y complejidad del contexto funerario, debido a que permite generar una clasificación a partir de las características de los distintos sitios, sobretodo si estos representan procesos funerarios con las diferencias que evidenciamos para Chile Central durante el periodo de influencia inkaica. El supuesto de que las tumbas en cámaras subterráneas habrían sido un indicador de mayor influencia inkaica –incluso asociado al concepto de “machay” (González y Rodríguez 1993)- se condice con los resultados de esta memoria, ya que para las

cámaras subterráneas observamos una frecuencia alta de ofrendas cerámicas por tumba, así como una alta presencia de formas asociadas al Inka (aríbalos, aysanas, chuas) y una baja frecuencia de piezas de referentes locales (jarros, ollas y platos), por lo que se asocia a la mayor presencia de piezas Inka Mixto e Inka Local.

Por el contrario, las fosas simples y fosas simples con variación presentan las frecuencias más bajas de ofrendas por tumba y el porcentaje de asociación mayor con piezas de referente local o de Fase Inka, coincidiendo con la premisa de que esta forma de depositación estaría mayormente asociada a la gente común o a población local en proceso de inkaización. Por otra parte, las escasas tumbas en camas de piedras de la zona, parecen estar en un nivel intermedio entre las otras modalidades, presenta una frecuencia de ofrendas mayor que para las fosas simples y menor que las cámaras subterráneas, y la adscripción de las ofrendas es relativamente homogénea entre local e inkaica. Lo anterior concuerda con que estas tumbas corresponderían a individuos de mayor jerarquía en el sistema de ocupación inkaica y con un mayor grado de inkaización.

Ahora bien, con el objetivo de evaluar si las ofrendas y las modalidades de sepultación refieren a roles y estatus de los individuos y para entender la diferenciación social contenida en la funebria, abordaremos algunos aspectos que puedan contribuir a entender las diferencias evidenciadas entre las modalidades de sepultación. En primer lugar, se relacionará las características funerarias de los sitios con la distribución espacial de estos en la cuenca del Mapocho y con los datos sobre la ocupación inka en la zona. Luego, se discutirá el panorama intrasitio, así como las particularidades de las tumbas dentro de un mismo contexto, considerando los aspectos de ritualidad y ceremonialismo, así como el estatus de los individuos depositados. Por último, se abordará el tema del tipo morfo-funcional de vasijas que aparecen en los contextos funerarios en la cuenca del Mapocho, y evaluar lo que pueden informar acerca del rol de las mismas en las prácticas rituales y si marcan alguna distinción entre las tumbas.

6.1 Panorama general de los sitios funerarios de la cuenca del Mapocho: espacialidad y ocupación inkaica en la zona

Considerando la distribución espacial de los contextos funerarios de la muestra (ver figura 15), podemos señalar una concentración en dos sectores, Quilicura y Santiago Centro. Para el primero de ellos, se observa una variabilidad entre los contextos en cuanto a modalidades de sepultación presentes, que van desde presencia exclusiva de fosas simples, fosas simples junto a un sector de ofrendas hasta una tumba única en cama de piedras. La cantidad de ofrendas por tumba es más bien heterogénea entre los sitios, y para la adscripción de estas, vemos un predominio notorio de piezas locales en Quilicura 1 y en las fosas simples de Las Tinajas, mientras que en Parcela 24 y en el sector de ofrendas, hay una mayor presencia de piezas con referentes inkaicos e inkaicos fusionados con locales.

Por su parte, en el sector de Santiago Centro (Estación Quinta Normal, Marcoleta y Puente Carrascal 1) también observamos una variabilidad entre los contextos respecto a las modalidades de sepultación, que van desde presencia exclusiva de fosas simples, fosas simples y fosas simples con variación casi en cantidades iguales, hasta presencia exclusiva de cámaras subterráneas. Las ofrendas se presentan en cantidades relativamente similares entre Puente Carrascal 1 y Quinta Normal, sin embargo hay diferencia en la adscripción de estas; mientras que en el primer caso se observan casi en cantidades iguales los referentes de tipo local e inkaicos y locales fusionados, en el segundo caso predominan los referentes locales por sobre los inkaicos de forma considerable.

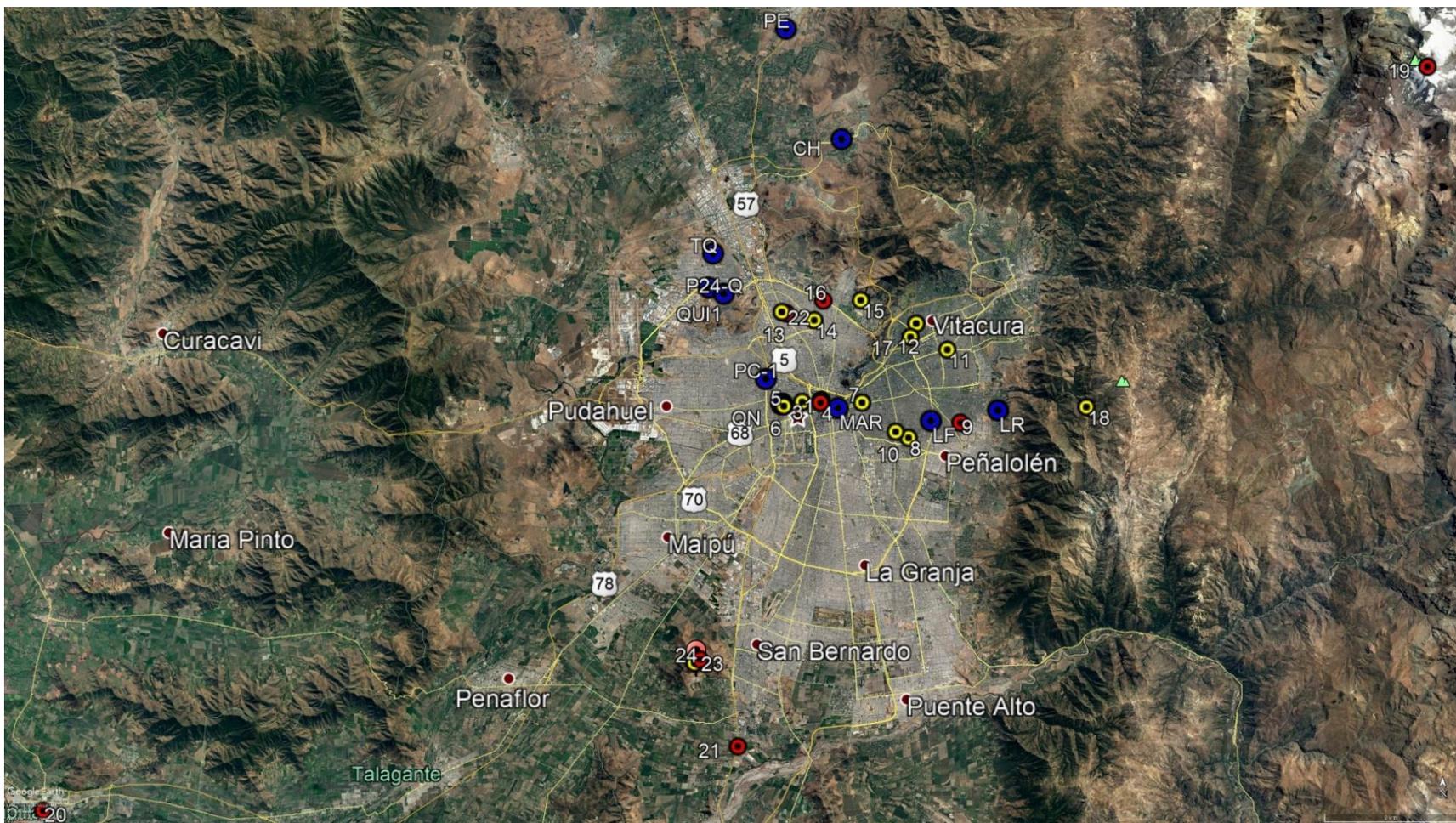


Figura 15. Distribución espacial de sectores con evidencia inkaica en la cuenca del Mapocho. Sitios funerarios de la muestra de estudio (azul), otros sectores con evidencia inkaica (amarillo) y otros contextos funerarios (en rojo)⁴.

⁴ 1. Calle Catedral s/n (Latcham 1928), 2. Catedral Metropolitana (Prieto et al. 2010), 3. Bandera 361 (Cornejo 2012), 4. Bandera 237 (Mostny 1963,1971), 5. Compañía esquina Chacabuco (Looser 1927), 6. Escuela Dental de Quinta Normal, ubicación imprecisa en mapa (Latcham 1928), 7. Calle Alférez Real 0821 (Stehberg y Morales 1987), 8. Los Guindos, Ñuñoa (MNHN), 9. La Reina II (Stehberg 1974), 10. Ñuñoa (Latcham 1928), 11. Apoquindo 6736-6737 (MNHN), 12. Jardín del Este (Stehberg 2012), 13. Ex chacra Bezanilla (Looser 1927), 14. Guanaco Bajo, ubicación imprecisa en mapa (Stehberg 2012), 15. El Barrero (Stehberg 1975), 16. Población Arquitecto O'Herens (MNHN), 17. Américo Vesputio 1597 (rescate Stehberg 1989), 18. Cementerio de Indios (excavado por Stehberg y Torres 1991), 19. Cerro El Plomo (Mostny 1957), 20. Los Jazmines (Ocampo 1986), 21. Nos (Stehberg 1976), 22. Cementerio de Conchalí (Stehberg 1975), 23. San Agustín de Tango (Stehberg 1976), 24. Chena (Stehberg 1976).

colaboradores (2016). -Tal es el caso de los sitios Marcoleta, Tinajas de Quilicura, Quilicura 1, Parcela 24 de Quilicura y Peldehue (Figura 16). De este forma, la distribución de los sitios funerarios en relación al camino del Inka podría responder a una lógica en el que el acceso a sectores destinados a la funebria fue un elemento relevante dentro de las prácticas funerarias. Si pensamos en el sector funerario de Quilicura, este se encuentra muy cercano al “antiguo camino del Inka”, y el sitio Peldehue, en lo que estos autores reconocen como el “camino a Coquimbo”. Por otra parte, también parecen estar relacionados con sectores poblados.

Sotomayor y colaboradores (2016) plantean que la territorialidad Tawantinsuyu para el norte de la cuenca del Mapocho se habría manifestado en nucleamientos de población local con influencia inkaica y el desarrollo de proyectos de infraestructura vial e hidroagrícola. A esto se suma que para algunos sitios de la muestra también se han sugerido ocupaciones de carácter agrícola (Stehberg 1975b, González y Rodríguez 1993, Cáceres et al 2006). Para Parcela 24 de Quilicura además, se plantea que *“el asentamiento incaico tendría su justificación en la búsqueda de los recursos agrícolas (ya manejados por la población local), con el propósito de abastecer a los mitimaes y al ejército incaico”* (González y Rodríguez 1993:230).

La concentración y distribución de los sitios funerarios concuerdan con los diferentes enclaves de ocupación agrícola en el Mapocho señalados por Sotomayor y colaboradores (2016), donde por lo general toma relevancia la presencia de cursos de agua y el camino inkaico ya mencionado. Estos sectores corresponderían a Huechuraba-Conchalí-Renca, (el cual correpondería a un sector de chacras regadas por la “acequia madre de Guachuraba”, cuya bocatoma estaba en El Salto); el de Quiliura (cuyas tierras eran regadas por la acequia de Quilicura y canal Las Cruces) y el sector de Colina, para el cual también Hermosilla y colaboradores (2002-2005) señala que su ocupación pudo haber estado dirigida hacia a la adquisición de recursos agrícolas. Estos sectores habrían sido estratégicos para la fiscalización de la población local, la realización de actividades agrícolas y para

controlar los puntos de entrada y salida entre los valles Aconcagua y Quillota y la cuenca del Mapocho (Sotomayor *et al.* 2016).

De esta forma se sugiere un uso principalmente agrícola para el sector noreste de la cuenca del Mapocho, el que abarcaría las zonas de Colina, Quilicura, Huechuraba, Conchalí, Renca y al menos en parte Quinta Normal. Según esta idea, y considerando que el área de uso agrícola presenta la mayoría de los sitios para el periodo Tardío, es posible pensar que este uso no se haya producido (o lo haya sido en menor intensidad) en todo el sector oriente de la cuenca del Mapocho, donde la baja presencia de sitios podría indicar que no fue un sector de alta relevancia dentro de la estrategia de ocupación inkaica. No se puede descartar que esta situación responda más bien a un panorama fortuito de los hallazgos, más que a una lógica de elección de ocupación de la zona.

Por otra parte, Estación Intermodal Quinta Normal, Carrascal 1 y Marcoleta: estarían en Santiago Centro, sector donde existen abundantes evidencias de una ocupación importante de naturaleza inka o muy inkaizada, entre ellos Palacio de la Real Aduana (Cornejo y Saavedra 2018), Hotel City (Galarce *et al.* 2014), Catedral de Santiago (Rivas 2008), Metro de Santiago; a partir de la cual se ha planteado la eventual existencia de un asentamiento inka de cierta magnitud en el punto mismo donde los conquistadores españoles fundaron la actual ciudad de Santiago. Cornejo y Saavedra (2018) por su parte, plantean que el centro de Santiago habría sido un centro político basado en actividades ceremoniales de reciprocidad.

La ubicación del sitio La Reina, en cambio, podría responder a una lógica de distanciamiento de esta gran área de producción agrícola y de los enclaves de mayor población, configurándose como un sector con un objetivo mayormente ritual y en que posiblemente debido a las características de las tumbas, se hayan depositado individuos con una marcada diferenciación social, respecto a los de otros sitios. Es posible pensar que se trate de individuos con un mayor estatus o prestigio, o bien individuos de mayor importancia o liderazgo dentro de la administración

política inkaica. Lo anterior se condice con la idea de que hombres comunes y curacas habrían tenido una diferenciación de rol y estatus (González y Rodríguez 1993), que se representaría en la gran inversión de trabajo grupal puesto en las cámaras subterráneas del sitio, la exclusiva presencia de algunas ofrendas y ajuar funerario, así como la ubicación y menor accesibilidad tanto al sitio como a las tumbas. Además, se agrega que *“el curaca incluso poseía tierras a bastante distancia de su núcleo aldeano”* (Silva 1978: 217), lo que se corresponde con esta intención de elegir tierras alejadas para la depositación de estos posibles curacas.

La lógica anterior nos podría ayudar a entender las diferencias presentes entre los sitios del sector de Quilicura, donde la depositación de individuos en fosas simples y de fosas simples con variación, mayor frecuencia general de vasijas cerámicas de referentes locales en los sitios Las Tinajas de Quiliura y Quilicura 1, podría ser indicador de un “proceso de inkaización” en curso (González y Rodríguez 1993), en el que prevalecen los elementos funerarios y materiales de carácter local más que inka, o bien reflejo de una diferenciación social en el que los individuos depositados serían personas comunes (posiblemente encargados de las labores agrícolas). A diferencia de lo anterior, para el sitio Parcela 24 observamos una mayor inversión de trabajo en la elaboración de una estructura funeraria para la depositación del individuo, el que además se asocia sólo casi exclusivamente a piezas de referentes inkaicos. Esta situación reflejaría un mayor prestigio social o relevancia dentro de la administración inka (tal vez incluso un rol de liderazgo) en relación al resto del grupo de los otros dos sitios.

Para el sector de Colina, vemos un proceso de inkaización para la población local en el sitio Peldehue (entierros en fosas simples con casi nula presencia de ofrendas), sitio con presencia de un sector habitacional asociado a la cultura Aconcagua y un sector funerario con escasas tumbas, así como un sector de ofrendas cerámicas con elementos inkaicos. La presencia de 3 tumbas superpuestas (posiblemente en túmulo) sin ofrendas cerámicas y otras dos tumbas con ofrendas, hace plantear un “comportamiento apropiativo” en este sitio

(Hermosilla et al 2002-2005), donde *“los grupos incaizados irrumpen con sus prácticas funerarias los cementerios locales”* (Cáceres et al 2006). Por su parte, en Casas de Hacienda, vemos un panorama más complejo en cuanto a variabilidad funeraria respecto a modalidades de sepultación, aunque según la evidencia material podríamos plantear que se trata de grupos locales en proceso de inkaización más marcado que en el caso anterior, donde no se evidencia prevalencia de las prácticas funerarias Aconcagua.

Por último, para los sitios de Santiago Centro, Quinta Normal y Ñuñoa, vemos una diferenciación funeraria y posiblemente social entre los sitios Puente Carrascal 1 y Quinta Normal con el Cementerio de Marcoleta. Para los dos primeros casos se presentan tumbas en fosas simples y fosas simples con variación con una baja frecuencia general de piezas cerámicas, lo que podría referir a un enclave ocupacional posiblemente destinado a labores agrícolas y con menor grado de prestigio en comparación a los individuos de Marcoleta. Pese a que para este sitio no se tiene registro de la cantidad de ofrendas que habían por tumba, al ser las tumbas en cámaras subterráneas se podría pensar en una mayor influencia inkaica o bien en grupos ya inkaizados, a diferencia de los otros dos sitios que corresponderían a grupos en “proceso de inkaización” (González y Rodríguez 1993). Por su parte Lenka Franulic, el sitio más cercano a La Reina, no presenta elementos inkaicos en sus tumbas de fosas simples, las que además presentan piezas casi exclusivamente locales.

Todo lo anteriormente expuesto podría complementarse con una mayor precisión cronológica de los sitios funerarios estudiados, ya que los fechados que son escasos para la zona, ayudarían a entender de mejor forma la ocupación inkaica y en relación a la distribución de los sitios, la contemporaneidad de los mismos.

6.2 Panorama intrasitio: particularidades de ciertos individuos dentro de los sitios funerarios

Tal como ocurre entre los sitios funerarios, a nivel intrasitio se observan algunas particularidades que hablan de un trato diferenciado para ciertas categorías de personas. Lo anterior se observa en Las Tinajas de Quilicura, donde además de las fosas simples presentes hay un gran sector de ofrendas cerámicas junto a la depositación exclusiva de infantes, lactantes y nonatos; sector de características únicas para la zona de estudio, en la que además, se observa la presencia de piezas de Fase Inka, Inka Mixto e Inka Local en cantidades casi iguales.

Aunque no de igual forma, en el sitio Puente Carascal 1 también parece aplicarse un trato diferencial a los infantes, ya que uno de ellos se encontró acompañado de una concha de loco; y en la tumba 3 de La Reina un infante presenta un collar de conchas como parte del ajuar funerario (Mostny 1947). Cáceres y colaboradores (2006) señalan la asociación entre infantes y conchas marinas como típica del Inka, y si bien no podemos establecer con certeza cuál sería la intención de esta práctica, es posible pensar que pudo cumplir una función de diferenciación con el resto de los individuos, considerando que el Inka realizó cultos de compleja ritualidad en torno a infantes, niños y preadolescentes, como se expresa en las “*capacocha*” de las cuales se tiene registro a lo largo del territorio inkaico y si consideramos además, que las figurillas y collares de conchas fueron características del ofertorio de los santuarios de altura (Bray 2005, Vitry 2008, Mignone 2015, Limón Olvera 2017).

Si bien no son de conchas, hay evidencia de un collar de cuentas de malaquita para un infante del sector de ofrendas de Las Tinajas de Quilicura (el que además estaba acompañado de plumas y restos textiles) y cuentas de piedra de un collar asociado a un lactante en Estación Quinta Normal (tumba 8). A lo anterior se suma que todos los individuos lactantes se depositaron en tumbas colectivas (3 en el sector de ofrendas) y dobles (uno en la tumba 4 de Quilicura 1 y otro en la tumba 8 de Quinta Normal). Sólo a modo de hipótesis, podríamos decir que hay una intencionalidad de

acompañar este grupo etareo con un individuo de mayor edad, (adolescente en el primer caso y adulto femenino en el segundo).

Otras evidencias de conchas como ofrendas (acompañando al cuerpo o bajo él), las encontramos en las tumbas 4 y 5 de Las Tinajas de Quiliura, correspondientes a tumbas individuales de adultos femenino y masculino, respectivamente. A lo anterior se suma, que ambos presentan restos de carbón bajo y sobre todo el cuerpo, lo que sumado a la presencia de conchas podría referir a alguna práctica ritual poco común en la zona que distingue a los individuos. Llama la atención también (aunque están en tumbas separadas), que se trate de un individuo femenino y uno masculino si consideramos que la dualidad es un elemento de fuerte carga ideológica dentro de la cosmovisión andina. También se podría pensar que debido a la presencia de estos individuos adultos más la de dos infantes dentro del sector funerario del sitio, podría tratarse de un grupo familiar.

En una de las tumbas dobles de Casas de Hacienda (tumba 5), un individuo subadulto presenta abundantes restos de quema localizados en asociación a la cabeza, lo que permitió la conservación de parte del cabello (Tagua Tagua 2012 ms, Westfall 2014 com. pers.). Sumado a lo anterior se encontraron restos de textiles a la altura del cráneo (posiblemente amarras), lo que mostraría una posible intencionalidad de sujetar el cuerpo y de la realización de algún acto ritual durante la depositación vinculada con la quema, así como también la diferenciación de este individuo (acompañado de un adulto con menor presencia de ofrendas cerámicas y que no parece ser parte del ritual mortuario aplicado al subadulto). Evidencia similar se encuentra en la tumba 13 de Quinta Normal, donde un individuo adulto presenta evidencia de restos de quema en pies, caderas y tórax (Correa *et al.* 2008). Lo anterior indica que este tipo de práctica se asocia a varios grupos etáreos, pero principalmente a adultos y subadultos, a excepción de la tumba 2 de las Tinajas de Quilicura, donde un infante presenta restos de carbón en todo el cuerpo.

Por otra parte, se observa evidencia de uso de amarras y/o envoltorio para el cuerpo en una tumba de infante en Las Tinajas de Quilicura y en diversas tumbas del sitio Estación Quinta Normal que denotan la intencionalidad de mantener una posición determinada del cuerpo; los individuos corresponden a infantes (tumba 7), jóvenes (tumba 1 y 3) y adultos (tumba 6). En relación a la presencia de otras ofrendas, destaca la de restos óseos de fauna diversa (aunque predominan los de camélidos) en La Reina, Marcoleta, Parcela 24 y Quinta Normal; una bolsita con pigmento verde en su interior para un individuo de edad desconocida en la tumba 5 de La Reina y una bola de pigmento rojo asociado a un adulto en la tumba 13 de Quinta Normal y la presencia de filamentos de plumas blancas en varias de las tumbas de Quinta Normal. Tanto las plumas como los pigmentos, sabemos que fueron de relevancia en el ofertorio inkaico y que la pintura roja era la más común para pintarse el rostro u otras partes del cuerpo (Mostny 1957), como se evidencia en el adoratorio de altura cerro El Plomo, donde además destaca la presencia de un penacho de plumas de condor y una bolsa de lana cubierta con plumas blancas y rojas. Estos elementos por tanto, podrían estar diferenciando estos sitios con el resto de los de la muestra y denotando claramente un mayor impacto de la ideología inkaica.

A modo de conclusión, podemos señalar que las particularidades de las prácticas funerarias a nivel intrasitio, más allá de la clasificación de las tumbas por modalidades de sepultación, expone la evidencia que hay diferencias notorias de ajuar funerario y de otras ofrendas presentes entre tumbas de un mismo sitio, e incluso de las mismas modalidades de sepultación. Se evidencia además, la complejidad de las prácticas funerarias durante el periodo Tardío, así como la diversidad de elecciones funerarias para los individuos. Situación que no es posible explicar con los datos disponibles en este momento, pero de la cual podemos inferir tiene respuesta en la especial relevancia de los infantes y jóvenes en los ritos funerarios dentro de la cosmovisión inka, así como aspectos identitarios de rol y estatus para ciertos individuos.

6.3 Las categorías morfofuncionales de vasija en los rituales funerarios de la cuenca del Mapocho

Para la cuenca del Mapocho en el periodo Tardío, se introducen nuevas formas y elementos decorativos con referentes de origen inkaico que coexisten con la continuidad de algunas vasijas de tradición local (Vásquez 1994; Sanhueza 2001; Cantarutti & Mera 2002; Correa et al. 2007-2008). Así como en otras provincias del Tawantinsuyu, en Chile Central no se encuentran todas las formas características del conjunto alfarero inkaico; entre las formas presentes -aunque en algunos casos con algunas modificaciones morfológicas- se encuentran los aríbalos, jarros, aysanas, ollas, ollas con pedestal, chúas y keros.

Por su parte sabemos, a partir de fuentes etnohistóricas y de los trabajos de T. Bray (2003, 2004) y otros autores (Meyers 1975; Fernández Baca 1971) que las formas del conjunto inkaico cumplen diversas funciones: almacenamiento y transporte de líquidos, principalmente chicha (aríbalo); servicio y almacenamiento de líquidos (jarros, keros y aysanas); contención y posible recalentamiento para consumo individual (olla con pedestal); cocción de alimentos (ollas) y consumo individual y servicio de alimentos sólidos y guisos (chúas).

Bray (2004) reconoce tres tipos de vasijas que componen el conjunto básico de la alfarería inka como los más frecuentes en las provincias: aríbalo, chua (plato de poca profundidad) y olla de pedestal, los cuales serían las formas reconocidas y estandarizadas para comer y beber dentro de un contexto de comensalidad y ritualidad entre inkas y locales, a la vez que para transmitir símbolos de jerarquía y diferenciación social (Bray 2003, 2004). Para el conjunto local (ver tabla 3, sección 8 anexos), podemos señalar que la alta frecuencia de estas formas características inkaicas, se asocia tanto a fosas simples como a cámaras subterráneas, por lo que no parece haber una relación entre presencia de las vasijas con las modalidades de sepultación, sino que más bien podría relacionarse con algún otro tipo de intención por parte de los individuos que participaron del proceso de depositación, tal vez para

mostrar ciertas características vinculadas con la identidad de los individuos (prestigio o estatus).

Destaca también, que dos de los sitios con las mayores frecuencias de piezas (ver tabla 4, sección 8 anexos) se encuentran muy cercanos entre sí en el sector de Quilicura (donde se presenta casi la mitad de las piezas características inkaicas) y que la alta frecuencia de piezas se asocia a las modalidades de fosas simples para Quilicura 1 y fosas simples con sector de ofrendas en Las Tinajas, a diferencia de Parcela 24 que presenta una baja cantidad de piezas y corresponde a una cama de piedras. Siguiendo la premisa de un mayor prestigio social para el individuo de Parcela 24, planteamos que la presencia mayor de aríbalos en los contextos de menor complejidad y de individuos de menor estatus responde a una intención de recalcar la influencia inkaica sobre estos, así como posiblemente a la mayor necesidad de generar alianzas políticas mediante la alfarería. Considerando la funcionalidad de los aríbalos y su importancia dentro de actividades sociales de consumo, también es posible pensar que las ofrendas depositadas tengan alguna relación con el rol de estos individuos en vida o las actividades sociales y de consumo en los que fueron partícipes.

A nivel de tumbas (ver tabla 5, sección 8 anexos), la depositación de las tres piezas del conjunto básico inkaico mencionado por Bray (2004) responde más bien a una elección variable, donde en la mayoría de los casos sólo se presentan chuas o aríbalos por separados, en menos casos ambas formas juntas, y en ningún caso las tres formas para una misma tumba. Considerando lo anterior, así como la casi nula presencia de ollas de pedestal (sólo dos piezas pareadas provenientes del sitio La Reina), destaca la forma aysana en este análisis (considerando que también es una forma característica inkaica) y encontramos varios casos en que se presenta junto a aríbalos y chuas; lo que nos podría llevar a pensar –aunque se trate de pocos casos- que al menos para el área de estudio, la aysana podría haber adquirido una mayor relevancia como pieza emblema dentro de la ocupación inkaica y específicamente dentro de los contextos funerarios en vez de las ollas de pedestal,

y por tanto, el equipo básico incaico para esta zona se diferenciaría del planteado por la autora. A lo anterior se suma lo dicho por Cornejo y Saavedra (2018) sobre tres formas incaicas más comunes para la zona de estudio (aríbalos, chuas y aysanas): *“pensamos que su redundancia a lo largo de toda la extensión territorial y social del Tawantinsuyu se debe a ser componentes esenciales de la liturgia ceremonial del Estado”* (Cornejo y Saavedra 2018: 150).

Se puede agregar que las ollas de pedestal tuvieron una posible función de servicio de porciones pequeñas (probablemente individuales) y de transporte, *“algo así como una “olla para la cocina de campo”, o una vasija explícitamente asociada con el viaje o estando fuera de la capital”* (Bray 2004: 369). La ausencia de estas piezas en la cuenca del Mapocho nos resulta difícil de explicar, más allá de una escasa necesidad de ellas y un posible reemplazo por otra forma cerámica que supliera la funcionalidad de servicio de porciones individuales. Por otra parte, también es posible pensar en una lógica de ocupación diferente en esta zona respecto a las desarrolladas en otras áreas del territorio incaico, donde los viajes a territorios alejados fue posiblemente una actividad mucho más frecuente de lo que ocurrió en la cuenca del Mapocho, así como el transporte individual de alimentos.

Por otro lado, destaca la presencia de dos keros (piezas pareadas pertenecientes a la tumba 5 de Quilicura 1). Algunos autores han planteado para esta forma, que hay una relación entre la materialidad con el contexto de uso y estatus y rango social del individuo bebedor (Ziólkowski 1979; Liebscher 1986; Dillehay 2003; Cummins 2007 en Pascual *et al.* 2016). Según esto, los keros de cerámica se asociarían al consumo de la población común, mientras que los de madera eran utilizados por las “capas medias” o miembros distinguidos. Por tanto, la presencia de keros de cerámica en Quilicura 1 se condice con la idea de que se trataría de grupos de población común en proceso de inkaización. A diferencia de lo que ocurre en el sitio La Reina, donde se encontraron 7 keros de madera (Mostny 1947), lo que se condice con nuestra idea de una mayor exclusividad del sitio y de depositación de líderes o personajes relevantes dentro de la administración incaica. Es probable

también, que se hayan desarrollado actividades de banquete o consumo asociadas al ritual funerario.

Diversos autores han destacado el rol social, simbólico, político y de significación visual de la alfarería incaica (Bray 2003, 2004, 2008; Horta 2008; Williams 2004, 2008), el que adquiere relevancia sobretodo en contextos rituales y ceremoniales, así como también en contextos vinculados con las festividades y redistribución (Sanhueza 2001). En relación a lo anterior, destaca lo planteado por Bray (2003) sobre que las prácticas culinarias y las instancias de banquete fueron parte de la estrategia política del estado Inka para lograr expandir su territorio y ejercer el control social (Bray 2003).

Si consideramos que los funerales son escenarios propicios para la fiesta y la comensalidad, así como para la creación de alianzas políticas a través de regalos, favores y servicios, donde además el estatus de los individuos partícipes se hace notar (Hayden 2001), podríamos llegar a pensar que la depositación de los individuos fue una instancia de ritual funerario asociado a actividades de comensalidad. Lo anterior se podría vincular con la alta presencia de piezas aríbalos dentro de una misma tumba (n=4, la más alta conocida dentro de la muestra), junto a dos keros de cerámica en la tumba 5 de Quilicura 1, para la cual Pascual y equipo (2016) señalan que se trataría de un contexto de particular importancia para el desarrollo de actividades rituales relacionadas con el brindis y la libación, elementos asociados con las ceremonias fúnebres. Los autores, además señalan –en relación a la decoración y configuración de motivos presentes en los keros de la cuenca del Mapocho y Aconcagua- que la *“incorporación en las cuencas del Aconcagua y Mapocho implicaría algo más que lo recién descrito; nos hablaría de la realización de rituales propios y de alta significancia para el Inka. Aún cuando las evidencias de que disponemos no permiten hablar con propiedad de la realización de festines y ceremonias descritas para los Andes centrales y su periferia más cercana (Dillehay 2003; Arriaza et al. 2015; Ramos 2015), sí es posible afirmar al menos parte de estas, como sería la de beber chicha en queros, muy probablemente bajo*

parámetros rituales similares a los descritos para otras áreas.” (Pascual et al. 2016: 127).

Cornejo y Saavedra (2018), también sugieren -a partir de la importante presencia de fragmentos cerámicos de aríbalos, chuas y aysanas- para el Palacio de la Real Aduana, una asociación con actividades de festines o banquetes políticos, esenciales dentro de la política de reciprocidad de las autoridades estatales hacia las poblaciones locales. A lo anterior, los autores agregan la presencia de una dicotomía entre el ceremonial público (que se desarrollaría en el centro político, centro de Santiago), que seguiría las reglas impuestas por la ocupación inka, y el ceremonial privado (lo funerario), donde se incorporarían elementos inkas pero se continuarían acogiendo los principios iconográficos de la tradición local. Lo anterior referiría a un intento de represión de los elementos locales en los contextos públicos. Sin embargo, esta idea parece ser algo demasiado generalizado si lo comparamos con los resultados obtenidos en esta memoria, puesto que se presenta una gran variabilidad en los referentes culturales decorativos asociados a las formas inkaicas de aríbalos, aysanas y chúas, los que además parecen variar culturalmente según el contexto funerario al que se asocian. Para el caso de los aríbalos en nuestra muestra de estudio, hay una cantidad casi igual entre las piezas con decoración inkaica, inka fusionados y local-diaguita, para las chuas predominan mayormente los referentes decorativos inkaicos por sobre los locales o diaguitas; mientras que las aysanas en su totalidad presentan decoración inkaica (a excepción de dos piezas con referente diaguita). Por tanto, el predominio de decoración local para las formas inkaicas planteado por Cornejo y Saavedra (2018) no se condice con los resultados de esta memoria.

Finalmente, a partir de todo lo mencionado anteriormente, podemos concluir que la presencia de determinadas categorías morfo-funcionales de vasijas en las ofrendas dentro de los contextos funerarios estudiados reflejan una alta variabilidad, lo que dificulta encontrar una explicación. Tampoco es posible, a partir de la evidencia arqueobotánica de los residuos y de los escasos análisis de huellas de uso para los

sitios (Vásquez 1994, Baudet 2002, Belmar y Quiroz 2007, Reyes *et al.* 2012, Belmar *et al.* 2015), concluir que la función de las piezas de la muestra coinciden, o no, con la función conocida para las distintas piezas inkaicas, así como tampoco si la evidencia de huellas de uso de las piezas corresponde a un acto de ritualidad funeraria, o más bien, a un uso doméstico previo al evento funerario.

CONCLUSIONES

La sistematización de los datos provenientes de los distintos contextos funerarios estudiados en la cuenca del Mapocho, nos dejan ver la gran variabilidad funeraria respecto a las modalidades de sepultación, las ofrendas presentes, el ajuar funerario y los actos de ritualidad. Esta memoria resulta ser un aporte inicial para entender mejor esta variabilidad en la zona, la cual respondería a procesos diferentes de inkaización, a la diferenciación social de los individuos dentro del sistema de organización e interacción entre grupos locales e inkaicos y al trato diferencial que se da a infantes y jóvenes en algunos casos. Lo anterior, confirma que la modalidad de sepultación de los individuos tiene un correlato con la proximidad al Inka al evaluarla con los parámetros de la energía y trabajo invertido, la cantidad de ofrendas y ajuar y los referentes culturales que se asocian mayormente a cada una de ellas.

Lo anterior se asociaría con la distribución espacial de los sitios de la muestra, destacando la concentración de dos sectores principales: Santiago Centro (Marcoleta, Puente Carrascal 1 y Estación Quinta Normal) y Quilicura (Quilicura 1, Parcela 24 y Tinajas de Quilicura), que se vincularían con el “camino del Inka” y zonas pobladas. Esta asociación con rutas viales, generaría un fácil acceso a estos sectores funerarios, a diferencia de lo que ocurre con el Cementerio de La Reina, que presenta una menor accesibilidad y características exclusivas de ofrendas y ajuar. En base a lo anterior, se plantea que este sitio correspondería a un cementerio de mayor exclusividad, donde se depositaron individuos de mayor prestigio, posiblemente asociados a la administración inkaica y diferenciados de la población local, que estarían siendo depositados en las zonas de mayor concentración.

Cabe destacar las limitantes que se presentaron durante esta memoria vinculados con los contextos funerarios, los cuales en su mayoría corresponden a rescates y en algunos casos, a contextos alterados, lo que generó pérdida de información

contextual para algunas tumbas. A lo anterior, se agrega que la misma procedencia de los sitios estudiados corresponden a hallazgos fortuitos, lo que generó una muestra de estudio aleatoria, por lo que es lógico esperar el hallazgo de nuevos contextos funerarios a futuro. A pesar de lo dicho anteriormente, consideramos que los análisis y resultados de esta memoria, permiten visualizar de una mejor manera el panorama funerario presente en la cuenca del Mapocho durante el periodo Tardío, así como las particularidades presentes a nivel de tumbas, de sitios y de modalidades de sepultación; un paso necesario para seguir pensando respecto a la diversidad de prácticas de depositación generadas en este periodo, el posible rol de la alfarería dentro de actividades rituales o de comensalidad dentro de los contextos funerarios, así como la presencia de referentes culturales decorativos foráneos (Copiapó, diaguita, Paya) en las ofrendas cerámicas.

REFERENCIAS CITADAS

Ampuero, G. 1978. *Cultura Diaguita*. Colección Culturas Aborígenes, Ministerio de Educación, Santiago.

Ampuero, G. 1989. La Cultura Diaguita Chilena (1200 a 1470 d.C.). *Culturas de Chile, Prehistoria*. Ed. Andrés Bello. Pp 277-288.

Barros Arana, D. 1930 [1884]. *Historia General de Chile*. Tomo Primero, Segunda Edición. Editorial Nacimiento, Santiago.

Baudet, D. 2002. Análisis cerámico Sitio Las Tinajas. Ms

Baudet, D. 2004. Una revalorización del tipo aconcagua pardo alisado. *Chungara, Revista de Antropología Chilena Volumen Especial: 711-722*

Baytelman, B. 1971. En pleno centro, un cementerio incaico-español. *Revista en Viaje (Chile)* 438:12-13.

Belmar, C. y Quiroz, L. 2007. Análisis arqueobotánico: Sitio Estación Intermodal Quinta Normal. Microfósiles recuperados de los fragmentos cerámicos y ceramios. Ms.

Belmar, C.; Quiroz, L.; Carrasco, C. 2015. Informe Arqueobotánico preliminar del sitio Quilicura 1: Análisis de evidencia de microfósiles y carporrestos. FONDECYT 1140803. Ms.

Binford, L. 1971. Mortuary practices: their study and their potential. En: *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practice*, editado por J. A. Brown, pp. 6-29. Society for American Archaeology, New York.

Bray, T. 2003. Inka pottery as culinary equipment: food, feasting, and gender in imperial estate design. *Latin American Antiquity*. Vol 14 (1) 2003.

Bray, T. 2004. La alfarería imperial inca: una comparación entre la cerámica estatal del área del Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara, Revista de*

Antropología Chilena 36 (2): 365-374.

Bray, T. 2005. A compositional analysis of pottery vessels associated with the Inca ritual of copacacha. *Journal of Anthropological Archeology* 24 (2005): 82-100.

Bray, T. 2008. Las dimensiones simbólicas del poder dentro del Imperio Inca. *En Lenguajes visuales de los Incas*. BAR International Series 1848. González Carvajal y Bray (Eds). Archaeopress: 13-20.

Cáceres, I.; González, C.; Correa, I.; Retamal, R.; Rodríguez, M.; Saavedra, M. 2006. Carrascal 1: Nuevos Aportes a la Discusión sobre la Presencia Inka en Chile Central. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena Tomo I*: 331-340, Valdivia.

Calderari, M.; Williams, V. 1991. (Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. En *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*, Vol. II. *Comechingonia*, año 9 – N° especial, pp. 73-95. Córdoba.)

Calvo, G. 2012. Informe de Rescate Arqueológico en el Sitio “Casa de Hacienda” en Piedra Roja, comuna de Colina, Región Metropolitana. Ms.

Cantarutti, G. 2002. *Estadio Fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle del Limarí*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Cantarutti, G.; Mera, R. 2002. Alfarería del cementerio Estación Matucana: Ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período inca de Chile Central y áreas vecinas. *Werken* 3:147-170.

Cornejo, L.; Saavedra, M. 2018. El centro político inca en el extremo austral del Tawantinsuyu (Chile central). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 23: 133-158. Santiago, Chile.

Cornely, F. 1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Editorial del Pacífico S.A. Santiago.

Correa, I. 2004. Informe cerámico sitios Puente Carrascal 1 y Puente Carrascal 3. Ms.

Correa, I.; Bahamondes, F.; Uribe, M.; Solervicens, C. 2007-2008. Contextos Alfareros de Interacción Social: Lo Local y Lo Foráneo en el Cementerio Inca de Quinta Normal. *Revista de Antropología* 19: 143-171.

De La Fuente, G. A.; Páez, C. 2007. La cerámica arqueológica en la materialización de la sociedad: Cerámicas arqueológicas, praxis, estilos tecnológicos e identidad técnica En: La cerámica arqueológica en la materialización de la sociedad. Transformaciones, metáforas y reproducción social. IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica Sudamericana (Julio 2007). *South American Archaeology Series No. 14*. Andrés D. Izeta (editor). Catamarca, Argentina.

D'Altroy, T. N.; Bishop, R. A. 1990. The provincial organization of inka ceramic production. *American Antiquity* 55: 120-138.

D'Altroy, T.; Lorandi, A. M.; Williams, V. 1994. Producción y uso de cerámica en la economía política inka. En: *Organización y Tecnología de la Producción Prehispánica de Cerámica en los Andes*, ed. Izumi Shimada, pp: 395-449. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Durán, E. 1977. Antecedentes geográficos e históricos de Quilicura. *Noticiario Mensual*: 234. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Durán, E.; Planella, M.T. 1989. Consolidación agroalfarera: zona central (900-1470 d.C.) *Culturas de Chile, Prehistoria*, ED. Andrés Bello. Pp 313-328.

Falabella, F., A. Deza, A. Román y E. Almendras 1993 Informe Proyecto FONDECYT 91-1029. Propiedades morfológicas y comportamiento mecánico de la alfarería prehispánica de Chile Central: un nuevo enfoque metodológico. Ms.

Fernández Baca, J. 1971. *Motivos de la Ornamentación de la Cerámica Inca Cuzco*. Tomo I y II. Librería Studium Ed. Lima.

Fuentes, D. 2014. Informe Final de Salvataje Arqueológico Sitio “Casas de Hacienda (Piedra Roja)”, Chicureo, Colina. Informe Final de Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ms.

Fuenzalida, N. 2014. *La Vida en la Muerte: Resistencia e inkanización en la alfarería fúnebre de las comunidades del curso medio-inferior del Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile

González, P. 1995. *Diseños Cerámicos Diaguita-Inka: Estructura, Simbolismo, Color y Relaciones Culturales*. Memoria para optar al Título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

González, P.; Bray, T. 2008. Lenguajes visuales de los incas (introducción). En: *Lenguajes Visuales de los Incas*. BAR International Series 1848. González Carvajal y Bray (Eds). Archaeopress: 1-12, Oxford.

González, C.; Rodríguez, A. 1993(1991). Análisis de las prácticas funerarias incaicas de Chile Central. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena Tomo II*: 223-234. Boletín del Museo Regional de La Araucanía 4, Temuco.

González, C. 2000. Comentarios arqueológicos sobre la problemática inca en Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29: 39-50.

González, P. 2013. *Arte y Cultura Diaguita Chilena: Simetría, Simbolismo e Identidad*. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología Número 2. UCAYALI EDITORES. Santiago, Chile.

Hayden, B. 2001. Funerals as feasts: why are they so important? *Cambridge Archaeological Journal* 19 (1): 29-52.h

Hermosilla, N.; González, C.; Baudet, D. 2002-2005. Sitio Peldehue: Rescate de un

Contexto Funerario Inka en un Sitio Habitacional Aconcagua. 2002-2005. *Xama* 15-18: 263-278.

Horta, H. 2000. Diademas de plumas en entierros de la costa del norte de Chile: ¿evidencias de la vestimenta de una posible parcialidad pescadora? *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, volumen 32, n° 2, 2000, Pp 235-243.

Housse, R. 1960. Cementerios Indígenas en el Centro de Chile. *Revista Universitaria Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales* N° 23. Universidad Católica de Chile, Santiago. Pp37-44.

Huntington, R; Metcalf, P. 1979. Celebrations of death. Cambridge University Press.

Latcham, R. 1928 La Alfarería Indígena chilena. Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.

León, L. 1983. Expansión y resistencia indígena. *Chungara* 10:95-115.

Limón Olvera, S. 2017. Sacrificio y poder entre los Incas. *Dimensión Antropológica*, año 24, vol. 70, mayo/agosto, 2017. Pp 7-32.

Madrid, J.; Gordon, A. 1964. Reconocimiento del sitio Jardín del Este, Vitacura, Provincia de Santiago. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Pp. 185-189. *Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología de Viña del Mar*. Santiago.

Madrid, J. 1965. Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje adquirido en la misma. *Boletín Sociedad Arqueológica de Santiago* n°3.

Massone, M. 1978. *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago

Meyers, A. 1975. Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico, *Pumapunku* 8: 7-25.

Meyers, A. 1998 [1976]. *Los Incas en el Ecuador*. Colección Pendoneros 8/9 (2 vols). Quito: Ediciones Abya Yala (Traducción al Español).

Mignone, P. 2015. Illas y allicac. La capacocha del Llullaillaco y los mecanismos de ascenso social de los “inkas de privilegio”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* vol. 20, n° 2 (2015), pp. 69-87, Santiago de Chile.

Mostny, G. 1942 ¿Un nuevo estilo arqueológico? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 20:91-97.

Mostny, G. 1944 ¿Un nuevo estilo arqueológico II? *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 22:191-196.

Mostny, G. 1947. Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23:17-41.

Mostny, G. 1957. La momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*: 27(1).

Mostny, G. 1971. *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria. Primera Edición. Cormorán.

Parker Pearson, M. 1982. Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study. En: Hodder, I. (ed.) *Symbolic and Structural Archaeology*, pp. 99-113. *New Directions in Archaeology*. Cambridge University Press.

Pascual, D.; Martínez, A.; Pavlovic, D.; Dávila, C.; Cortés, C.; Albán, M.; Fuenzalida, N. 2016. Queros de cerámica y la presencia del Tawantinsuyu en la cuenca de los ríos Aconcagua y Mapocho, Extremo sur del Collasuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* vol. 23, n° 1, 2018, pp. 117-131, Santiago de Chile.

Pavlovic, D. 2016. Informe salvataje contexto mortuorio tumba 5 sitio Quilicura 1, cuenca del río Mapocho. Ms Fondecyt 1140803.

Quevedo, S. 1993. Informe del rescate arqueológico del cementerio incaico Las Tinajas de Quilicura. Museo Nacional de Historia Natural. Manuscrito en archivo.

Reyes, V.; Henríquez, M.; Prado, C.; Sanhueza, J. 1998. Identificación de sitios arqueológicos en Santiago urbano: Las excavaciones en la extensión de la Línea 5 del Metro. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología Tomo II*: 687-695. Temuco.

Reyes, V. 2005. Informe de Terreno Etapa Evaluación Recursos Arqueológicos Proyecto “Estación de Intercambio Modal Quinta Normal” Sociedad Concesionaria Intermodal Quinta Normal S.A. (anexo D). Ms.

Reyes, V.; Henríquez, M.; Sanhueza, J. 2005(2003). Cementerio incaico Estación Quinta Normal, Línea 5 del Metro de Santiago. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 655-664, Tomé-Concepción.

Reyes, V.; Henríquez, M.; Sanhueza, J.; Prado, C. 2012(2009). Cementerio incaico Estación Quinta Normal, sector Matucana, Santiago de Chile: Nuevos antecedentes. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 487-495, Valparaíso.

Rowe, J. 1944. An introduction to the archaeology of Cuzco, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 27, n° 2. Cambridge. Mass.

Sánchez, R. 2001-2002. El Tawantinsuyu salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile Central). *Revista Chilena de Antropología n° 16*: 87-127. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Sanhueza, L. 2001. El aríbalo inka en Chile Central. *Werken* 2:47-69.

Saxe, A. A. 1970. *Social dimensions of mortuary practices*. PhD Thesis, University

of Michigan.

Shanks, M.; Tilley, C. 1982. Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices. En Hodder, I. *Symbolic and Structural Archaeology*, pp. 129-154. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press.

Silva, O. 1978. Consideraciones acerca del periodo Inca en la cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín Museo Arqueológico de La Serena* 16:211-241.

Silva, O. 1985. La expansión incaica en Chile: problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 321-344, La Serena.

Sotomayor, G.; Stehberg, R.; Cerda, J. C. Mapocho incaico norte. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile*, 65: 109-135.

Stehberg, R. 1976a. La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural (Santiago)* 23:3-37.

Stehberg, R. 1976b. Notas arqueológicas del Cementerio incaico de Quilicura. Santiago, Chile. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural XX*, 234:5-13.

Stehberg, R.; Rodríguez, A. 1995. Ofrendas mapuche-incaicas en el Cerro Tren Tren de Doñihue, Valle del Cachapoal. *Tawantinsuyu* 1: 29-35.

Stehberg, R.; Sotomayor, C. 2012. Mapocho Incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Chile* 61: 85-149. Santiago

Tagua Tagua Consultores. 2011. Informe Salvataje Casas de Hacienda-Piedra Roja. MS.

Tagua Tagua Consultores 2012. Informe 5-Monitoreo Arqueológico Permanente

(MAP) "Casas de Hacienda", Chicureo, Colina, R.M. Asesoría para Inmobiliaria Casas de Hacienda S.A., Santiago, Ms.

Tagua Tagua Consultores. 2013. Salvataje Arqueológico Proyecto "Casas de Hacienda" Chicureo.

Tainter, J A. 1978. Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. En: M. B. Schiffer (ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory*, no. 1, Academic Press.

Uribe, M., 1999-2000. La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97.

Vázquez, M. 1994. Contextos cerámicos incaicos en Chile Central. *Actas del Segundo Taller de Arqueología de Chile Central*, disponible en <http://www.arqueología.cl>. Link.

Vásquez, M.; Sanhueza, L. 2003. Sitio Lenka Franulic. Diarios de Terreno. Ms.

Vitry, C. 2008. Los espacios rituales en las montañas donde los inkas practicaron sacrificios humanos. *Paisagens Culturais. Contrastes sul-americanos*. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Escola de Belas Artes. Carlos Terra y Rubens Andrade editores. pp 47 – 65.

Williams, V. 2008. Espacios Conquistados y Símbolos Materiales del Imperio Inca en el Noroeste de Argentina. En: González P., Bray T. *Lenguajes Visuales de los Incas*, BAR International Series 1848.

